

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

**FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS**

**UNIDAD DE POSGRADO**

**Apuntes para un estudio de las transformaciones del  
conocimiento. Desde la perspectiva del análisis del  
ensayo de Michel Foucault: la verdad y las normas  
jurídicas**

**TESIS**

Para optar el Grado Académico de Magíster en Filosofía con  
mención en Epistemología

**AUTOR**

Jaime Enrique Bailón Maxi

**ASESOR**

José Carlos Ballón

Lima – Perú

2016

**Apuntes para un estudio de las transformaciones del conocimiento. Desde la perspectiva del análisis del ensayo: La verdad y las formas jurídicas de Michel Foucault.**

Introducción

**Primera parte**

<b>El conocimiento en la sociedad tradicional .....</b>	<b>9</b>
1. La arqueología del saber .....	10
1.1. La invención del conocimiento.....	12
1.2. Convergencia entre griegos y modernos.....	14
2. La revolución copernicana de Foucault .....	16
2.1. La forma jurídica de la prueba.....	18
2.2. El conocimiento mítico.....	19
2.2.1. La escritura del mito .....	22
2.3. Don Quijote y el fin de una era.....	23

**Segunda parte**

<b>El conocimiento en la sociedad disciplinaria.....</b>	<b>26</b>
3. Ciencia y nuevas relaciones de poder.....	27
3.1. El saber clásico.....	28
3.2. Riquezas sin economistas.....	29
3.3. Las formas jurídicas del capitalismo.....	31
3.3.1. El testigo de la ciencia.....	32
3.4. De la ars sexual a la scientia sexual.....	33
3.4.1. Sade, el fundador de la sexualidad moderna.....	35
4. La emergencia de la civilización capitalista.....	38
4.1. La ciencia cartesiana newtoniana.....	39
4.1.1. La filosofía del capitalismo.....	42
4.1.2. La circulación del conocimiento.....	44
4.1.3. Lo que vale el saber.....	46
4.2. El libro moderno.....	48

4.2.1.	La ciencia en la era de la reproducción técnica.....	50
4.2.2.	La invención del lector.....	51
4.3.	Sade y la invención de la historia.....	53
4.3.1.	Biología y Laissez-faire.....	54
5.	La reconstrucción del sujeto. La aparición de las ciencias sociales.....	56
5.1.	La heterotopía. La utopía del capitalismo.....	57
5.2.	Movimientos antisistémicos y la consolidación de la ciencia social.....	60
5.3.	El divorcio entre la ciencia y la filosofía.....	61
5.4.	El eurocentrismo en las ciencias sociales.....	62
5.5.	Las ciencias sociales en el siglo XX.....	66
5.5.1.	Foucault y la miseria del progreso.....	67
5.5.2.	Los estudios de área.....	68
5.5.3.	Por qué somos tan morales.....	69
<b>Tercera Parte</b>		
<b>El conocimiento en la sociedad de control.....</b>		
		<b>72</b>
6.	La formación del imperio.....	73
6.1.	Crisis del estado y desborde popular.....	74
6.1.1	Destrucción creadora .....	76
6.1.2	La caída del mundo socialista.....	78
6.1.2.1	La gran implosión.....	79
6.2.	El imperio contraataca.....	82
6.2.1.	Un mundo sin fronteras.....	82
6.2.2.	El control del mundo actual y virtual.....	83
6.2.3.	La biopolítica.....	84
6.2.4.	Esto es guerra. Del Welfare state al warfare state.....	86
6.2.4.1	La nueva guerra mundial .....	89
6.2.4.3	La resistencia.....	90
7.	El lado oscuro del imperio. La multitud.....	92
7.1.	Multitudes vigiladas, endeudadas y desempleadas.....	95
7.2.	Las luchas de la multitud.....	96
7.2.1.	Los invasores.....	97
7.2.2.	Choque de civilizaciones. Destrucción creadora.....	99
7.2.3.	Apropiación de los aparatos de producción.....	101
7.2.4.	Rip, mix, burn .....	103
8.	La transpolítica.....	107
8.1.	La política como espectáculo.....	108
8.2.	El éxtasis de la violencia.....	109

8.3. Todos somos transexuales.....	111
9. La era del acceso.....	112
9.1. La economía de redes.....	113
9.2. La cultura sí importa.....	115
9.3. La producción en red.....	116
10. Los medios de comunicación 2.0.....	118
10.1. Los medios unidireccionales.....	119
10.2. La economía de la larga cola.....	121
10.3. Convergence culture.....	122
10.3.1 El libro de los bárbaros.....	122
10.3.2. La transformación de la prensa.....	124
10.3.3. La publicidad.....	125
11. Impensando las ciencias.....	127
11.1. Hacia una ciencia transdisciplinaria.....	127
11.2. Transgrediendo las fronteras. Sobre impostores intelectuales y científicos.....	129
11.2.1. Reencuentro de las ciencias y las humanidades.....	130
11.2.2. La crítica de la razón científica.....	132
11.2.3. El lenguaje de la ciencia.....	132
11.2.4. Adiós a la razón y a la verdad.....	134
11.2.4. ¿Qué hacemos con la verdad?.....	137
12. El otro sendero del conocimiento.....	139
12.1. Una filosofía revolucionaria.....	141
12.2. Desafíos de la ciencia revolucionaria.....	142
12.3. El empirista ciego.....	146
12.4. Deconstruyendo teorías.....	148
12.5. El trabajo sucio de científicos y filósofos.....	150
Epílogo.....	154
Bibliografía.....	159

## INTRODUCCIÓN

Michel Foucault comparte con Jorge Luis Borges un extraño privilegio, ambos posiblemente son los autores más citados en el mundo intelectual de los últimos años. Lo que hace difícil su estudio para los investigadores noveles. Es complicado encontrar un problema de investigación que no haya sido ya comentado o hartamente estudiado por académicos de mayor agudeza y trayectoria. Gilles Deleuze, discípulo de Foucault, solía brindar una pista para enfrentar territorios académicos muy transitados. Recomendaba abordarlos desde los espacios que los autores canónicos no pudieron recorrer.

En el ensayo "*La verdad y las formas jurídicas*"<sup>1</sup>, que fue la materia prima de esta investigación, Foucault estableció una conexión entre las prácticas jurídicas de una determinada época y las formas de conocimiento. Su análisis llegó hasta la modernidad, que él señaló como el capitalismo disciplinario. Su temprana desaparición no le permitió abordar las transformaciones del capitalismo y la invención de nuevos dispositivos de poder y nuevas formas de entender el conocimiento. Este es el problema central de esta tesis. Siguiendo el *modus operandi* de Foucault nos hemos enfrascado en revisar cómo opera esta conexión entre saber y poder en la sociedad del capitalismo postdisciplinario.

La idea de trabajar este tópico vio la luz en el curso de Teorías del conocimiento que dicté en la década pasada en la Escuela de Humanidades de la Universidad de Lima. Allí esboqué con mis alumnos de forma atrevida (dicen que la ignorancia lo es) los renglones que Foucault no escribió. Estos borradores han constituido el esquema básico de la tesis que presentaremos a continuación.

El texto está dividido en tres partes. La primera se aboca a explicar la relación entre saber y poder y porque para Foucault se trata de prácticas estrechamente ligadas. Podemos adelantar que el conocimiento tiene que ver con ordenar un aspecto de la realidad, una realidad que él concibió junto a Nietzsche como caótica, sin orden, sin conexiones, sin

---

<sup>1</sup> El ensayo se encuentra completo en el Libro *Estrategias de poder* (1999<sup>a</sup>) y en la siguiente dirección web [http://www.posgrado.unam.mx/arquitectura/aspirantes/La\\_verdad.pdf](http://www.posgrado.unam.mx/arquitectura/aspirantes/La_verdad.pdf)

formas, ni belleza. El conocimiento tiene que imponerse sobre este caos, estableciendo un orden artificial a través de una serie de dispositivos de poder, que vendría a ser cualquier mecanismo o dispositivo de control social: la tortura, el juramento la vigilancia permanente, la confesión. Cada sociedad adoptara los mecanismos de control más adecuados a sus intereses y posibilidades.

En el caso de las sociedades tradicionales estos mecanismos de control serán un conjunto de pruebas (sociales, verbales, mágicas, físicas) sometidas al escrutinio de fuerzas sobrenaturales. “Por ejemplo, en la época del imperio carolingio, en determinadas regiones del norte de Francia, existía una prueba célebre que se imponía a quién estaba acusado de asesinato. El acusado debía de andar sobre brasas y, dos días después, si aún tenía cicatrices perdía el proceso. Existían además otras pruebas como la ordalía del agua que consistía en atar la mano derecha al pie izquierdo de una persona y tirarla al agua. Si no se ahogaba perdía el proceso, pues ni siquiera el agua lo aceptaba. Y si se ahogaba, ganaba el proceso, puesto que el agua no lo rechazaba.” (Foucault, 1999a: 207-208)

Este mecanismo que se utilizaba para hallar la “verdad” jurídica fue extrapolado para determinar también la verdad de los hechos de la naturaleza. La forma de conocimiento hegemónica de la antigüedad: el mito, explicaba la realidad recurriendo a la intervención de fuerzas sobrenaturales. Los desastres naturales, las enfermedades y la muerte eran resultado de la ira de los dioses.

La segunda parte de la tesis empieza analizando la constitución del conocimiento científico y su relación con los dispositivos de poder del capitalismo disciplinario. La ciencia cartesiana ordena el mundo a través de la racionalidad y la práctica experimental. Ambos dispositivos eran conocidos en el mundo antiguo, sin embargo no eran prácticas hegemónicas. Recién se consolidaron con el advenimiento de formas político-jurídicas que privilegiaban el testimonio y la confesión como mecanismos para llegar a la verdad. Aquí no debemos asumir que el poder político va determinar el resultado de una operación matemática o de una ley física. El efecto del poder se expresa en privilegiar un tipo particular de conocimiento. El objetivo de Foucault no es explicar los fundamentos de la

ciencia cartesiana sino en intentar demostrar que hizo posible que esta forma de conocimiento se convirtiera en hegemónica.

La tercera parte propone un estudio de cuáles serían las relaciones entre las formas de poder y conocimiento en la sociedad contemporánea. El capitalismo disciplinario atraviesa una crisis que ha ido decantando en la constitución de un nuevo orden político y económico: El imperio, que no hay que confundir con los imperialismos del pasado. Este régimen no tiene fronteras, su dimensión es global, no tiene un centro de poder sino que está conformado en una red de instituciones como el Banco Mundial, el G7, Naciones Unidas, Grandes corporaciones, la Organización Mundial de Comercio. Y presenta como su contraparte no a los pueblos sino a la multitud. Un sujeto social que va surgir como efecto de los procesos migratorios y de hibridación de las poblaciones de diversas partes del globo, pero especialmente de los países periféricos.

Este nuevo mundo demanda una forma diferente de entender el conocimiento. Hemos tratado de hacer un bosquejo de cuáles serían los lineamientos generales de este artefacto teórico. Se trata de un saber que busca romper con la separación entre el sujeto y el objeto. En lugar de un sujeto que observa el mundo, se busca un sujeto que se enfrenta con la realidad. Otra característica sería establecer un diálogo fluido entre la ciencia y la filosofía y entre las propias disciplinas de las ciencias naturales y sociales. Si bien la relación entre disciplinas es de vieja data, lo que aumenta hoy en día es el número de conexiones. Otra de las características del conocimiento contemporáneo es la importancia que adquiere la idea de repensar el tiempo y el espacio en las ciencias naturales y sociales.

La tarea de formalizar esta propuesta teórica si bien ha tenido como eje el universo conceptual de Foucault, otros autores han sido también de importancia capital en el desarrollo de esta investigación. Por el lado del conocimiento las contribuciones de Gilles Deleuze y Felix Guatarri han sido esenciales y por el lado del poder y la política los trabajos de Antonio Negri y Michael Hardt nos dieron un norte para desarrollar una perspectiva de trabajo. El análisis del capitalismo como sistema económico y cultural tiene en Immanuel Wallerstein un teórico imprescindible.

En el plano local las contribuciones de mi colega y amigo Julio Hevia fueron decisivas en el conocimiento y comprensión del universo conceptual de Foucault y Deleuze, mi deuda hacia él es inmensa. También quisiera agradecer a las siguientes personas: A los profesores Oscar Luna Victoria y Umberto Roncoroni por las discusiones en torno a los diversos tópicos de la teoría del conocimiento. La amabilidad de Umberto, que realizó una lectura crítica de la tesis, no tiene precio. Al rector de la Universidad de Lima Oscar Quezada por su infatigable apoyo en la promoción de investigaciones de corte filosófico, tarea casi subversiva en tiempos de un mal entendido pragmatismo mercantilista. Lo han venido acompañando en esta labor los doctores María Teresa Quiroz y Fermín Cebrecos. A mis alumnos del círculo de filosofía y del curso de teoría del conocimiento, prueba viviente de que si la filosofía se va morir será de risa. A mi esposa Zeleste (con Z) por enfrentarse a la inmensa tarea de revisar este texto lleno de incorecciones, allí reconocí el amor

Por último no puedo dejar de mencionar a dos maestros sanmarquinos que han sido claves en la consecución de este trabajo. Los profesores Juan Abugattas y José Carlos Ballón. Ambos amigos entrañables y polemistas implacables. Sin embargo al final de la vida del primero, sus agrias disputas decantaron en una suerte de convergencia en la construcción de un proyecto filosófico de dimensión local. El primer quería construir una suerte de teoría del estado para nuestro país. El profesor Ballón le solía increpar cuando iba a terminar su Leviatán chicha. El doctor Abugattas le retrucaba cuando tú termines tu epistemología chicha. En medio del humor y el enorme afecto que ambos se profesaban. Intentaron asumir un esfuerzo que hoy en día resulta imprescindible, pensar el Perú desde perspectivas teóricas que vayan en consonancia con este mundo complejo que nos ha tocado vivir, de mezclas, de cruces, de transformaciones violentas, como la chicha. Género que ha sido la música de fondo de las vicisitudes y mutaciones del Perú hirviente de estos días. Esta tesis no es más que el borrador del anteproyecto teórico de estos maestros. Una suerte de síntesis chicha de una epistemología y teoría del poder para estos tiempos.



## PRIMERA PARTE

### EL CONOCIMIENTO EN LA SOCIEDAD TRADICIONAL

“Soy, si se quiere, un empirista ciego, es decir que estoy en la peor de las situaciones. No tengo una teoría general y no tengo tampoco un instrumento seguro. Ando a tientas, fabrico, como puedo, instrumentos que se destinan a poner de relieve objetos. Los objetos están en alguna medida determinados por los instrumentos buenos o malos que fabrico. Son falsos, si mis instrumentos son falsos...Trato de corregir mis instrumentos por los objetos que creo descubrir, y en ese momento el instrumento corregido pone de manifiesto que el objeto que yo había definido no es del todo el que había creído, y de ese modo farfallo o titubeo de libro en libro”. (Michel Foucault)

“Los nómades no tienen historia, tienen geografía”. (Gilles Deleuze)

## 1. La arqueología del saber

Los filósofos más importantes de la tradición occidental, desde Platón hasta Hegel siempre han señalado ciertas pautas básicas para entender el conocimiento. Entre sus principales presupuestos podemos considerar: 1. El mundo tiene un orden natural, atribuyendo este ordenamiento a una figura divina: el demiurgo, dios o un sujeto trascendental. 2. Este mundo ordenado puede ser conocido. Nuestra mente racional tiene la facultad de poder reconocer y aprehender este orden. 3. La capacidad de pensar racionalmente es natural e innata en los seres humanos. 4. Es posible alcanzar la verdad y esta es producto siempre de una elucubración intelectual. 5. Concebir el conocimiento como una adecuación entre la mente humana racional y el mundo ordenado por dios.

En contra de esta posición el filósofo francés Michel Foucault (1999a) inspirado en Nietzsche postuló una tesis opuesta que se puede sintetizar en dos presupuestos teóricos: 1) Asumir que el mundo no es ordenado sino caótico y 2) el conocimiento no es natural sino artificial (una invención). Entonces el conocimiento no se trataría de una adecuación entre un mundo ordenado (cosmos) y una mente configurada para aprender y apreciar ese orden. Sino más bien de una imposición de una serie de dispositivos construidos por el hombre sobre un mundo caótico, que no quiere ser ordenado. Estas “herramientas” han sido fuerzas sobrenaturales (dioses, héroes, destino) en el caso del conocimiento mítico. O la lógica y la comprobación empírica en el caso del conocimiento científico. Pero estos dispositivos para ordenar el mundo no han sido construidos por el filósofo o el científico, sino que han sido “prestados” del campo jurídico, que es donde se exhibe con mayor claridad todos los mecanismos de poder de una sociedad.

Darse cuenta de esta conexión entre saber y poder es difícil, porque el conocimiento en occidente se ha constituido bajo la égida de la objetividad. Para desvelar este montaje será necesario hacer una reconstrucción de los hechos del conocimiento a partir de la perspectiva foucaultiana<sup>2</sup> y su particular modo de entender la historia

---

<sup>2</sup> “Para Foucault no existen objetos naturales (...) No hay cosas (como sinónimo de objetos) sin prácticas (discursivas y no discursivas) que las produzcan. Estudiar las cosas, sin tener en cuenta las prácticas que las producen, sería como estudiar solamente lo que emerge del iceberg, como si lo emergente fuera algo aislado de la voluminosa masa total. Hacer arqueología es intentar descubrir bajo las aguas las prácticas que sostienen lo objetivado.” (Díaz, 1995: 24).

Foucault revolucionó doblemente la historia. En primera instancia después de él, se volvió imposible considerar los objetos cuya historia pretende escribir el historiador como “objetos naturales”, como categorías universales de las que sólo cabría reconocer las variaciones históricas –llámese éstas locura, medicina, estado, sexualidad. Detrás de la perezosa comodidad del vocabulario, han de reconocerse recortes singulares, distribuciones específicas, ‘positividades’ particulares, producidas por las prácticas diferenciadas que construyen figuras (del saber o del poder) irreductibles entre sí. Como escribe Paul Veyne ‘la filosofía de Foucault no es una filosofía del ‘discurso’ sino una filosofía de la ‘relación’. Pues la relación es el nombre de lo que se designó como ‘estructura’. En lugar de un mundo hecho de sujetos o bien de objetos o de su dialéctica, de un mundo donde la conciencia conoce sus objetos por adelantado o es ella misma lo que los objetos hacen de ella, tenemos un mundo donde la relación es primera: son las estructuras las que dan sus rostros objetivos a la materia. **En este mundo no se juega al ajedrez con figuras eternas, el rey, el alfil: las figuras son lo que las configuraciones sucesivas sobre el tablero hacen de ellas. No hay pues objetos históricos preexistentes a las relaciones que los constituyen, no hay campo de discurso o de realidad delimitado de manera estable e inmediata: las cosas no son más que las objetivaciones de prácticas determinadas, cuyas determinaciones hay que sacar a la luz, dado que la conciencia no las concibe”. Por lo tanto es identificando las separaciones y las exclusiones que constituyen los objetos que ella se da que la historia puede pensarlas, no como expresiones circunstanciadas de una categoría universal, sino por el contrario, como ‘constelaciones individuales o incluso singulares’** (Chartier 1996: 52-53, el subrayado es nuestro)

Se trata de una historia que se está constantemente reconfigurando, de relaciones, de lucha, de encuentros violentos, donde se van a traslapar dispositivos de saber y poder. Sustituyendo la evolución por transformaciones y mutaciones. Estableciendo una nueva forma de aprehender el acontecimiento<sup>3</sup>:

“Acontecimiento -hay que entenderlo no como una decisión, un tratado, un reinado o una batalla, sino como una relación de fuerzas que se invierte, un poder confiscado, un vocabulario retomado y vuelto contra sus usuarios, una dominación que se debilita, que se distiende, se envenena a sí misma, y otra que entra

---

<sup>3</sup> Foucault aprehende el acontecimiento desde una actitud prospectiva, donde las luchas y la noción de potencia van a cobrar protagonismo. “En este punto, la idea foucaultiana de acontecimiento es fácilmente distinguible de la propuesta por Alain Badiou. Badiou ha hecho un gran servicio planteando el acontecimiento con la cuestión central de la filosofía contemporánea, proponiéndolo como el lugar de la verdad. El acontecimiento con su multiplicidad irreductible, esto es, su naturaleza ‘equivoca’, sustrae, según Badiou, el examen de las verdades de la mera forma del juicio. La diferencia entre Badiou y Foucault a este respecto se pone de manifiesto con la mayor claridad si observamos dónde centra su atención cada autor, desde el punto de vista temporal, con respecto al acontecimiento. En Badiou un acontecimiento –como la crucifixión y resurrección de Cristo, la revolución francesa o la revolución cultural china, por citar sus ejemplos más frecuentes- cobran valor y significado primordialmente *después* de haber tenido lugar. Por esta razón se concentra en la intervención que, retrospectivamente, da significado al acontecimiento y en la fidelidad y en los procedimientos genéricos que continuamente se remiten al mismo. Por el contrario Foucault hace hincapié en la producción y productividad del acontecimiento que exige una mirada prospectiva antes que retrospectiva (...) De hecho un enfoque retrospectivo del acontecimiento no nos permite el acceso a la racionalidad de la actividad insurreccional, que debe luchar dentro de los procesos históricos para crear acontecimientos revolucionarios y romper con las subjetividades políticas dominantes.” (Hardt y Negri, 2011: 75)

enmascarada-.Las fuerzas en juego en la historia no obedecen ni a una destinación ni a una mecánica, sino *efectivamente al azar de la lucha* (el subrayado es nuestro). Ellas no se manifiestan como las formas sucesivas de una intención primordial; tampoco asumen el aspecto de un resultado. Aparecen siempre en lo aleatorio singular del acontecimiento” (Chartier 1996:21)

Esta concepción performativa de la historia será la perspectiva bajo la que analizaremos los procesos de transformación del conocimiento. Nuestro énfasis estará puesto en las etapas de ruptura y en las conexiones o interfaces entre el saber y el poder.

### 1.1. La invención del conocimiento

El conocimiento para Foucault no es natural. Los seres humanos no aparecieron en el mundo con una capacidad innata de conocimiento. Este fue resultado o efecto de una sucesión de accidentes. Para ir a tono con la sensibilidad trágica de Nietzsche, el conocimiento sería el resultado de un terrible accidente, que provocó que el hombre dejara su animalidad y se sumergiera en un universo artificial que terminará por liquidarlo.

“El conocimiento fue por tanto inventado. Decir que fue inventado es decir que no tuvo origen, es decir, en términos más precisos, por muy paradójico que parezca, que el conocimiento no está de ningún modo inscrito en la naturaleza humana. El conocimiento no constituye el más antiguo instinto del hombre o, inversamente, no existe en el comportamiento humano, en el apetito humano, en el instinto humano, algo así como el germen del conocimiento.

De hecho el conocimiento, dice Nietzsche, tiene una relación con los instintos, pero no puede estar presente en ellos, ni tampoco es un instinto más. El conocimiento es simplemente el resultado del juego, del enfrentamiento, de la unión, de la lucha y el compromiso entre los instintos. Si se produce algo es porque los instintos se encuentran, luchan entre sí y llegan finalmente, al final de sus batallas a un compromiso. Y éste algo es el conocimiento”. (Foucault, 1999a: 176)

El conocimiento sería el resultado o efecto de luchas instintivas que nos alejaron de las cosas del mundo. Nietzsche identificó tres pulsiones básicas que nos permitirán tomar esta distancia: la risa, la lamentación y el odio. “Tienen en común el hecho de ser un modo no tanto de aproximarse al objeto, de identificarse con él, cuanto, por el contrario, de mantener el objeto a distancia, de diferenciarse de él o de situarse en ruptura con él, de protegerse de él mediante la risa, de desvalorizarlo mediante el lamento, de alejarlo, o, eventualmente, destruirlo mediante el odio. Por consiguiente, todas estas pulsiones que están en la raíz del conocimiento y lo producen, tienen en común el poner el objeto a distancia, una voluntad de alejarse de él y de alejarlo al mismo tiempo, en fin una

voluntad de destruirlo. Tras el conocimiento, sin duda, habita una oscura voluntad no tanto de conducir el objeto hacia uno mismo, ni de identificarse con él, sino, por el contrario, una voluntad oscura de alejarlo y destruirlo. Tal es el radical carácter avieso y afilado del conocimiento.” (Foucault, 1999a: 180)

Esta insistencia en definir el conocimiento como efecto de luchas instintivas que lo separaran de su objeto de estudio. Guarda correspondencia con la cosmovisión nietzscheana del mundo como un caos que rehúye cualquier forma de ordenamiento.

En este contexto las diversas formas de conocimiento deben tener como punto de partida dos presupuestos. 1) Ser conscientes de su falta de correspondencia con el mundo. El conocimiento no tiene ningún tipo de identificación o empatía con las cosas) 2) Elucidar los mecanismos o dispositivos que van a permitir la imposición y ordenamiento del caos.

“Se comprende entonces la razón por la que Nietzsche afirma que el filósofo es aquel que se equivoca más fácilmente sobre la naturaleza del conocimiento, ya que la ha pensado siempre bajo la forma de la adecuación, del amor, de la unidad, de la pacificación. Ahora bien, si se quiere saber lo que es el conocimiento, no es necesario que nos acerquemos a las formas de vida, de existencia, de ascetismo, propias del filósofo. Si se quiere realmente conocer el conocimiento, saber que es, captarlo en su raíz, en su producción, uno debe acercarse no tanto a los filósofos, cuanto a los políticos, se debe comprender cuáles son las relaciones de lucha y de poder, en el modo como las cosas y los hombres se odian, luchan, intentan dominarse unos de otros, quieren ejercer relaciones de poder unos sobre otros, es como se comprende en qué consiste el conocimiento”. (Foucault, 1999a: 181)

Un mundo caótico solo puede ser ordenado a través de mecanismos de imposición. El campo del saber utilizará dispositivos políticos (de poder) para ordenar este caos. Otra interpretación que hace Foucault de la concepción nietzscheana del conocimiento pone énfasis en una noción antiesencialista. Nietzsche no entiende el conocimiento como algo absoluto (el conocimiento en sí), tampoco existiría una naturaleza del conocimiento o una esencia del conocimiento. “Sino que el conocimiento es, en cada momento, el resultado histórico y puntual de condiciones que no son del orden del conocimiento. El conocimiento es, en efecto, un acontecimiento que se puede situar bajo el signo de la actividad. El conocimiento no es una facultad ni una estructura universal. El conocimiento, incluso cuando utiliza un determinado número de elementos que pueden pasar por

universales, será algo del orden del resultado, del acontecimiento, del efecto” (Foucault, 1999a: 182)

Esta tesis está en abierta oposición a la idea de un orden trascendente. La concepción de un mundo ordenado se ha convertido en el eje articulador de cualquier forma de discurso científico. Formas tan diferentes de saber cómo la concepción platónico-aristotélica del conocimiento y la cartesiana newtoniana han sido parte de una misma tradición epistemológica gracias a su convergencia con la noción de un cosmos plausible de ser conocido por la mente humana.

### 1.2 Convergencia entre griegos y modernos

En la tradición platónica aristotélica el mundo ya venía ordenado y el hombre tenía que reproducir fielmente este orden preestablecido. El mundo de las ideas de Platón y la noción de forma en Aristóteles eran los mecanismos conceptuales más importantes del conocimiento de la época. La cosmología de estos discípulos de Sócrates asumía la causa final de los seres como la piedra angular de su filosofía. Todos los seres animados tenían una finalidad que estaba inscrita en un orden natural que tenía que respetar los principios lógicos.

Con el pensamiento moderno el sujeto del conocimiento adquirió mayor protagonismo. Dejó de ser un observador pasivo de la realidad para constituirse en el agente que va ordenar un mundo infinito pero inteligible. Todos los fenómenos de la realidad que nos circundan serán ordenados racionalmente por la mente humana que ha venido dotada de esta capacidad por la naturaleza.

Ambas concepciones, la griega y la moderna asumieron el conocimiento como una adecuación entre el pensamiento lógico y un mundo ordenado. Este orden habría sido establecido por un ente superior, el demiurgo o el primer motor en el caso de los griegos. Dios o los aprioris de la mente humana en el caso de los modernos.

Otra convergencia importante es que ambas nociones tienen una concepción positiva del conocimiento. Para los griegos es un aspecto fundamental de la naturaleza humana y el elemento básico para la plena realización del hombre. En la *Apología de Sócrates*, Platón

realiza una extraordinaria síntesis de la posición de su maestro en torno a la importancia de la facultad cognitiva

“Pues no es otro mi oficio sino el de seguir persuadiéndolos a todos, jóvenes y viejos, de que se cuiden menos de su cuerpo y su riqueza que de la perfección de sus almas y que hagan de esto último su principal empresa; y deciros que la bondad no procede de la abundancia, sino que es la bondad lo que hace que la riqueza o cualquier otra cosa, pública o privada sean algo valioso para el ser humano. Tanto peor si, al decir esto, estoy corrompiendo a los jóvenes; pero si se afirmase que yo tengo otras cosas que decir, se estaría mintiendo. Por tanto, oh atenienses, ya concluyo: podéis escuchar a Anito o no, podéis absolverme o no; pero no mudaré mi oficio ni aunque hubiera de morir mil muertes”. (Cornford, 1981: 35)

Para los modernos la búsqueda del conocimiento también tuvo una importancia vital. Para Descartes era la facultad que más nos acercaba a nuestro creador y para Kant una facultad natural de la mente humana, que va elaborando los estímulos sensibles procedentes del exterior. Una síntesis del conocimiento en la modernidad entiende el saber como una representación fidedigna del mundo:

“Saber es representar con precisión lo que hay fuera de la mente; entender de esta manera la posibilidad y naturaleza del conocimiento es entender la forma en que la mente es capaz de reconstruir tales representaciones. La preocupación fundamental de la filosofía es ser una teoría general de la representación, una teoría que divide la cultura en áreas que representan bien la realidad, otras que la representan menos bien y otras que no la representan en absoluto” (Rorty, 1995: 13)

Esta visión especular del conocimiento, un espejo que reproduce de manera fiel la realidad, será la hegemónica hasta el siglo XX. Filósofos como Wittgenstein, Heidegger y Dewey nos alejarán de esta visión del conocimiento como representación exacta. Rechazando de forma absoluta la posibilidad de construir una epistemología o una metafísica. Para el filósofo norteamericano Richard Rorty ellos iniciaron un período revolucionario en la historia de la filosofía (en el sentido de ciencia ‘revolucionaria’ de Kuhn) Foucault seguirá esta línea de ruptura desde una posición todavía más radical, debido a que su apuesta teórica estará signada por una superación del espacio conceptual de la filosofía.

## **2. La revolución copernicana de Foucault**

Foucault propone una hipótesis inversa, el mundo no sería ordenado sino caótico, informe, ininteligible. “El mundo no pretende en absoluto imitar al hombre, ignora cualquier ley. Guardémonos mucho de decir que hay leyes de la naturaleza. El conocimiento tiene que luchar contra un mundo sin orden, sin conexiones, sin formas, sin belleza, sin sabiduría. A este mundo se refiere el conocimiento. Nada hay en el conocimiento que lo predisponga, en razón de cualquier presunto derecho, a conocer este mundo. No es natural a la naturaleza ser conocida. Así pues, entre el instinto y el conocimiento se encuentra no tanto continuidad cuanto una relación de lucha, de dominación, de servidumbre, de compensación; de igual modo entre el conocimiento y las cosas que el conocimiento debe conocer no puede haber ninguna relación de continuidad natural, sino que únicamente puede existir una relación de violencia, de dominación, de poder y de fuerza, de infracción. El conocimiento no puede ser más que una infracción de las cosas que hay que conocer y, por tanto, no es una percepción, un reconocimiento, una identificación de esto o de aquello.” (Foucault, 1999a: 177-178)

Para analizar la relación entre saber y poder Foucault recurre al mito de Edipo. Todos conocemos los pormenores de esta tragedia griega gracias a la difusión que le dio el discurso psicoanalítico. Pero Foucault realizó una lectura distinta, para él Edipo es el momento de eclosión de la relación entre poder y saber. El Tirano griego no era simplemente el sujeto del poder porque lo tomaba por la fuerza. Si no que este se constituía como tal, porque tenía cierto tipo de saber. “Tal es el caso de Edipo. Edipo es quién consiguió resolver, mediante su razonamiento, gracias a su saber, el famoso enigma de la Esfinge. Y del mismo modo que Solón pudo dar efectivamente a Atenas leyes justas, del mismo modo que Solón pudo hacer resurgir la ciudad porque él era sabio, también Edipo pudo resolver el enigma de la Esfinge porque era sabio” (Foucault, 1999a: 198)



Pero esta inquietud de Edipo por querer conocer, que lo llevó a la más alta magistratura, también será su ruina. Esta sed de conocimiento lo conducirá a reconocer su verdadera identidad. Hijo de Layo, el padre biológico que asesinó en la entrada de Tebas y de la reina Yocasta su esposa que en realidad es su madre. Ser consciente de su verdadero origen hará que pierda su reino. Con este mito la aristocracia del conocimiento ateniense del siglo IV quiso demostrar las limitaciones del saber de sus tiranos, conocimiento que tenía como base la experiencia sensible “Edipo es el hombre que no cesa de decir ‘He inquirido, y puesto que nadie fue capaz de darme informaciones, abrí los ojos y las orejas y vi’”(Foucault, 1999: 199). Edipo será a lo largo de la tragedia el hombre que ve y sabe, el hombre de la mirada hasta el final. Este tipo de conocimiento sensible será defenestrado por la elite socrática y su descendencia. Platón lo hará añicos en el Teeteto. Pero además el mito busca demostrar la inconveniencia de la unión entre poder y saber. El verdadero conocimiento estará en la revelación de los dioses o cuando se puede mirar la luz de nuestros razonamientos y no en los tanteos sensibles del tirano de turno. El conocimiento deberá seguir su propia senda y no inmiscuirse con la bajeza del mundo de la experiencia. Con estos presupuestos Platón comenzará uno de los más grandes mitos occidentales: “que existe una antinomia entre saber y poder<sup>4</sup>. Si hay saber es preciso renunciar al poder. Ya no puede haber poder político allí donde el saber y la ciencia se encuentran en su verdad pura.

Este gran mito debe ser destruido. Nietzsche comenzó a demolerlo al mostrar, en los numerosos textos ya citados que, más allá de todo saber, más allá de todo conocimiento, lo que está en juego es una lucha de poder. El poder político no está al margen del saber, está imbricado en el saber” (Foucault, 1999a: 202)

El conocimiento hegemónico de un determinado período histórico guarda estrecha correspondencia con los dispositivos jurídicos predominantes. En las sociedades tradicionales las pruebas mágicas eran los dispositivos para determinar la inocencia o

---

<sup>4</sup> La figura del Rey filósofo de Platón no contradice la tesis de Foucault. Para este autor la relación entre poder y saber no hace referencia al poder de un individuo sino a un conjunto de relaciones. Las formas de conocimiento de una sociedad estarían traslapadas con sus dispositivos de poder. El conocimiento sería producto de estos dispositivos. Este Rey desde la perspectiva foucaultiana estaría gobernado por un conjunto de mecanismos y redes de poder, que estaban inscritos en la oralidad y en las formas jurídicas de la prueba.

culpabilidad de un sujeto. Estas pruebas fueron extrapoladas por el saber de esa época como herramientas para explicar la realidad.

### 2.1. La forma jurídica de la prueba

En las sociedades del mundo antiguo y medieval el principal mecanismo de control social fue la prueba. La Europa feudal estaba gobernada por un orden que tenía como aparato jurídico por excelencia el derecho germánico, es decir su mecanismo de control social era bélico. Si un sujeto agraviaba a otro, la víctima tenía como único mecanismo para resarcirse del daño el enfrentamiento con el victimario, en una relación de cuerpo a cuerpo sin interferencia de un tercero (el estado o un poder judicial). La posibilidad de obtener justicia estaba en manos del sujeto o facción que lograba imponerse en el combate, la razón y la verdad eran patrimonio del que se alzaba con la victoria.

“En el derecho feudal el litigio entre dos individuos se solventaba de forma reglada mediante el sistema de la prueba. Cuando un individuo se presentaba como portador de una reivindicación, de una demanda, acusaba al otro de haber matado o violado, el litigio entre los dos se resolvía mediante una serie de pruebas aceptadas, tanto por uno como por otro, y a las que ambos se sometían. Este sistema era una forma de probar no tanto la verdad, cuanto la fuerza, el peso, la importancia de quien hablaba”. (Foucault, 1999a: 206-207)

Foucault (1999a) va reseñar tres tipos de pruebas. 1) Las pruebas sociales. Que buscaban establecer la importancia social de un individuo. Un grupo, por lo general personas notables de la localidad son invitadas a declarar si el acusado de un delito podría haberlo cometido. Estos individuos eran invitados por el propio acusado, incluso podían ser sus parientes. No eran testigos, no van a reproducir ningún hecho. Su presencia era para reafirmar la importancia social del acusado. 2) Las pruebas de tipo verbal. El acusado o su representante (la futura figura del abogado) estaban obligados a repetir un determinado texto en el que aseguraba no haber cometido el delito, pero tenía que hacerlo siguiendo un determinado ritual. Si no pronunciaba la fórmula de acuerdo a lo estipulado era declarado culpable. Este juego de palabras que el inculpado debía pronunciar no tenía ninguna correspondencia con un discurso sobre los hechos. Se trata solo de un juego verbal que el acusado o su representante debían enunciar correctamente. 3) Las pruebas mágico-religiosas. Pertenecen a este orden el duelo. “Cuando dos individuos se

enfrentaban a causa de la propiedad de un bien, o por un asesinato, siempre les era posible, si estaban de acuerdo, luchar, sometiéndose a determinadas reglas –duración de la lucha, tipo de armas- ante un público presente únicamente para controlar que se cumplieran las reglas. Aquel que ganaba en el combate, ganaba el proceso sin que se le diese la oportunidad de decir la verdad de lo que defendía (...) Existían además otras pruebas tales como la ordalía del agua que consistía en atar la mano derecha al pie izquierdo de una persona y tirarla al agua. Si no se ahogaba perdía el proceso, pues ni siquiera el agua la aceptaba. Y si se ahogaba ganaba el proceso puesto que el agua no la rechazaba. **Todos estos enfrentamientos del individuo, o de su cuerpo, con los elementos naturales son una extrapolación simbólica de la propia lucha de los individuos entre sí cuya semántica debería ser estudiada. En el fondo siempre se trata de una batalla de saber quién es el más fuerte. El proceso en el antiguo derecho germánico, no es más que la continuación reglada, ritualizada, de la guerra.**” (Foucault, 1999a: 208, el énfasis en nuestro)

Las principales características de la forma jurídica de la prueba es su carácter binario. Es asunto de dos actores: la víctima y el victimario. La figura del juez se reducía a verificar que se siga con determinadas formas o se cumpla un ritual. Otro principio de la prueba es que no estaba en juego la verdad sino la victoria. “Siempre hay alguien que gana o alguien que pierde, el más fuerte y el más débil, un desenlace favorable o desfavorable. En ningún momento se produce algo semejante a la sentencia, que aparecerá a partir de finales del siglo XII y comienzos del siglo XIII. **La sentencia consiste en la enunciación, hecha por un tercero, de lo siguiente: una determinada persona que dijo la verdad tiene razón, otra que dijo una mentira no tiene razón. La sentencia en consecuencia, no existe en el derecho feudal: la separación de la verdad y del error no juega en este derecho ningún papel, existe simplemente la victoria o la derrota.**” (Foucault, 1999a: 208-209, el énfasis es nuestro)

## 2.2. El conocimiento mítico

Lo interesante de analizar el dispositivo de la prueba, es que guarda una relación directa con los paradigmas epistemológicos de la época. Por ejemplo en la universidad medieval el saber se manifestaba y transmitía a través de una serie de rituales de los cuales el más célebre fue la disputa, cuya formalidad todavía está presente en la ceremonia para la obtención de un grado académico. El candidato al título de doctor se enfrentaba a un tribunal opositor y el estudiante tenía que demostrar su competencia apelando a una autoridad intelectual o eclesiástica de mayor grado que sus opositores. Más que argumentos racionales, experimentos o datos de la realidad, lo que estaba en juego era que bando (el estudiante o los jurados) tenía la autoridad más fuerte de su lado en torno al tema en discusión.

Otro caso interesante de analizar es la alquimia, considerada en la mayoría de textos escolares como la precursora de la química cuando se trata en realidad de un conjunto de prácticas mágicas. Para conseguir la transformación de un material no se recurre a experimentos y medidas sino a un enfrentamiento con fuerzas divinas o demoniacas, una lucha entre el bien y el mal. “El saber alquímico se transmite únicamente mediante reglas secretas o públicas, de procedimiento: esto es lo que hay que hacer, así es como hay que actuar, estos los principios que se deben respetar, éstas o aquellas las oraciones que hay que hacer, éstos los textos que hay que leer, aquellos los códigos que deben estar presentes” (Foucault, 1999a: 220)

Tanto la universidad medieval como la alquimia fueron la expresión de una forma mítica del conocimiento, que tenía una relación muy íntima con la realidad, el sujeto era parte de la naturaleza.

“El mundo mítico se halla, como si dijéramos, en un estado mucho más fluido y fluctuante que nuestro mundo teórico de cosas y propiedades, de sustancias y de accidentes. Para poder captar y describir esta diferencia podríamos decir que lo que primariamente percibe el mito no son caracteres objetivos sino fisiognómicos. La naturaleza en su sentido empírico o científico puede ser definida como la ‘existencia de las cosas en cuanto está determinada por leyes universales’. **Semejante ‘naturaleza’ no existe para el mito; su mundo es dramático, de acciones, de fuerzas, de poderes en pugna. En todo fenómeno de la naturaleza no ve más que la colisión de estos poderes. La percepción mítica se halla impregnada siempre de estas cualidades emotivas; lo que se ve o se siente se halla rodeado de una atmósfera especial, de alegría o de pena, de angustia, de excitación, de exaltación o postración. No es posible hablar de las cosas como de una materia muerta o indiferente. Los objetos son benéficos o maléficos, amigables u hostiles, familiares**

**o extraños, fascinadores y atrayentes o amenazadores y repelentes”.** (Cassirer, 1992: 119-120, el énfasis es nuestro)

Otra característica central del conocimiento mítico es que se transmite fundamentalmente de forma oral, siendo recreado constantemente en sus diversas prácticas de enunciación. Contrario a la creencia general el mito no es estable, si existe alguna ley que gobierne el mito esta es la de la metamorfosis, su oralidad lo predispone a la inestabilidad y a una forma belicosa de imponer ideas o juicios, porque se tiene al oponente al frente y la oralidad como dirían los filósofos griegos le da calor y vida a las ideas, es por eso que en el mundo antiguo los grandes maestros más que escritores eran oradores. La oralidad también trae como consecuencia que la visión de la realidad que se transmite por esta vía más que analítica sea sintética, todo se mezcla y se trastoca de acuerdo a las emociones expresadas en la práctica discursiva.

El mito es una forma de conocimiento que se vive ritualmente, tanto cuando se practica su narración ceremonialmente o se efectúa el ritual para el que sirve de justificación. “De una manera o de otra, se ‘vive’ el mito, en el sentido de que se está dominado por la potencia sagrada, que exalta los acontecimientos que se rememoran y se reactualizan.” (Eliade, 2000:27)

Existe una fuerte correspondencia entre el lenguaje humano y el mito. El habla de los pueblos originarios es altamente metafórico y la palabra se confunde con el mundo, el sujeto de las primeras comunidades humanas consideraba que la naturaleza podía escucharlo si lanzaba las palabras adecuadas. Primero fue el verbo y el mundo no era más que su imagen. Dios o el demiurgo hicieron el mundo como un reflejo de signos sagrados (divinatio) que el hombre del conocimiento debe saber interpretar (eruditio). Hasta el siglo XVI según Foucault la naturaleza y el verbo se cruzan y atraviesan indefinidamente, formando, para quien sabe leer, un gran texto único. Pero las palabras no son un espejo liso, transparente del mundo. “Es más bien una cosa opaca, misteriosa, cerrada sobre sí misma, masa fragmentada y enigmática punto por punto, que se mezcla aquí o allá con las figuras del mundo y se enreda en ellas: tanto y tan bien que, todas juntas, forman una red de marcas en la que cada una puede desempeñar, y desempeña en efecto, en relación con

todas las demás, el papel de contenido o de signo, de secreto o de indicio. En su ser en bruto e histórico del siglo XVI, el lenguaje no es un sistema arbitrario; está depositado en el mundo y forma, a la vez, parte de él, porque las cosas mismas ocultan y manifiestan su enigma como un lenguaje y porque las palabras se proponen a los hombres como cosas que hay que descifrar. La gran metáfora del libro que se abre, que se deletrea y que se lee para conocer la naturaleza, no es sino el envés visible de otra transferencia, mucho más profunda que obliga al lenguaje a residir al lado del mundo, entre las plantas, las hierbas, las piedras y los animales.” (Foucault, 1968: 42,43)

### 2.2.1. La escritura del mito

La oralidad del conocimiento mítico estuvo estrechamente ligada con las prácticas escriturales de la época. La escritura de la antigüedad era la plataforma de la oralidad. Esto debido a que sus procesos de simbolización buscaban aprehender las características más importantes de las cosas o de sus contextos. Podemos reseñar tres técnicas: “la escritura curiológica de los egipcios, la más basta, que utiliza ‘la circunstancia principal de un tema para dar cuenta de todo’ (un arco por una batalla, una escala por el sitio de una ciudad); después los jeroglíficos ‘trópicos’ un poco más perfeccionados, que utilizan una circunstancia notable (dado que Dios es omnipotente, lo sabe todo y puede vigilar a los hombres, se le representará por medio de un ojo); por último la escritura simbólica que se sirve de semejanzas más o menos escondidas (el sol que se levanta es figurado por la cabeza de un cocodrilo cuyos redondos ojos afloran justo en la superficie del agua). Se reconocen allí las tres grandes figuras de la retórica: sinécdoque, metonimia y catacresis (...) **Poco a poco van cargándose de poderes poéticos, las primeras denominaciones se convierten en el punto de partida de largas metáforas: éstas se complican progresivamente y muy pronto están tan lejos de su punto de origen que éste se hace muy difícil de volver a encontrar. Así nacen las supersticiones que hacen creer que el sol es un cocodrilo o Dios es un ojo enorme que vigila el mundo; así nacen también los saberes esotéricos entre quienes (los sacerdotes) se transmiten de generación en generación las metáforas; así nacen las alegorías del discurso (tan frecuentes en las**

**literaturas más antiguas) y también esta ilusión de que el saber consiste en conocer semejanzas” (Foucault, 1968: 116-117, el énfasis es nuestro)**

Los símbolos y las cosas se confunden, se trastocan en un cosmos finito y circular. La esfera será la metáfora que utilizará Foucault para graficar el saber del estadio premoderno. En ella se alojaran: “los saberes cerrados, saturados e indefinidamente repetitivos del macrocosmos y del microcosmos, del creador, de la creación y de la criatura, de lo que se asemeja y de los que debe asemejarse” (D’Allonnes, 1970: 38)

Este conocimiento “esférico”, de una racionalidad ontológica se constituirá para Foucault en la forma de conocimiento hegemónica, hasta bien entrado el siglo XVI. El Renacimiento<sup>5</sup> para Foucault en lugar de ser la puerta de entrada a un nuevo mundo será la cota más alta del viejo orden. Pero la esfera del saber renacentista ya estaba gravemente deteriorada, transformaciones políticas, económicas y culturales le hicieron profundos agujeros. A fines del siglo XV Europa ya se había encontrado con el nuevo mundo y la ciencia de la época no solo había demostrado que la tierra no era el centro del universo sino que este carecía de un centro. Pero existe un descubrimiento que desde la perspectiva foucaultiana es todavía más importante: El fin de la cópula entre las palabras y las cosas, para entrar en un universo donde las palabras solo representan las cosas.

### 2.3. Don Quijote y el fin de una era.

El caballero de la triste figura será la expresión tragicómica del fin de la era de la analogía. El arte del renacimiento estableció una correspondencia mimética entre sus formas de representar la realidad y el mundo. Su arte quería ser una suerte de espejo de la realidad, los cuadros de Van Eyck, los retratos de Leonardo, la imaginería helenística de Botticelli y Tiziano. Esta visión especular tendría su punto de quiebra en la figura del ingenioso hidalgo Don Quijote. Este vaga en un mundo donde la escritura y las cosas ya no se asemejan, “han roto su viejo compromiso; las similitudes engañan, llevan a la visión y al

---

<sup>5</sup>En su texto *Las palabras y las cosas*, Foucault reconoce el saber mítico como renacentista. Término que puede llevar a mucha confusión, porque tanto desde una perspectiva artística como filosófica el renacimiento ha sido tradicionalmente considerado como un periodo de salida del mundo medieval.

delirio; las cosas permanecen obstinadamente en su identidad irónica: no son más que lo que son; las palabras vagan a la aventura, sin contenido, sin semejanza que las llene; ya no marcan las cosas; duermen entre las hojas de los libros en medio del polvo.” (Foucault, 1968: 54)

Al Quijote no se le seco el cerebro producto de su insaciable afición por los libros de caballería. Su locura es producto de no encontrar una equivalencia entre lo que vivía en sus lecturas con la realidad. Esta correspondencia que marco el mundo antiguo y medieval comienza a desaparecer con la hegemonía que adquirió el pensamiento nominalista de Guillermo de Occam. Desde su planteamiento el mundo estaría compuesto por palabras y cosas, no existiendo ninguna correspondencia “natural”, entre el lenguaje que lo designa y la cosa designada. Otro singular aporte del monje franciscano a la cosmovisión moderna fue la concepción infinita del universo. Si Dios es todopoderoso, nada debería poner límites a su creación. Completa esta visión la idea de un mundo contingente. Si Dios tiene un plan para sus criaturas, no hay forma de que podemos saber cuáles son sus designios. Este conjunto de ideas fuerza cuya maduración será el eje de la concepción moderna del mundo, alcanzó su cota más alta con el advenimiento de la concepción astronómica de Copérnico y la mecánica de Galileo. En el primer caso, este científico polaco no sólo sostuvo que la tierra gira alrededor del sol, señaló también que el universo era infinito y por lo tanto carecía de un centro. Superando la cosmovisión del mundo griego como un organismo racional con un centro neurálgico. Inaugurando en su lugar una concepción mecánica e infinita del universo sin centro que lo gobierne.

Con Galileo la transición a un nuevo criterio de aprehender la realidad terminaría por asentar la piedra angular del conocimiento moderno. “La obra de Galileo no representa un desarrollo, sino una revolución. Significo un cambio de lo cualitativo a lo cuantitativo o métrico; de lo heterogéneo a lo homogéneo; de las formas intrínsecas a las relaciones; de las armonías estéticas a las fórmulas matemáticas; del goce contemplativo a la manipulación activa y al control; del reposo al cambio; de los objetos eternos a las secuencias temporales” (Dewey, 1952: 82). Y sobre todo la mecánica de Galileo es experimental, en el sentido contemporáneo que le damos al término experimento, es



decir establecer a partir de presupuestos teóricos un proceso de modificaciones controlados y cuantificados matemáticamente.

La propuesta académica de Copérnico y Galileo sentó las bases de una nueva concepción del mundo que estableció la separación entre las verdades de la fe y las verdades demostrativas de la ciencia. El carácter confrontacional del pensamiento de ambos científicos no estuvo basado en sus revolucionarias explicaciones del movimiento de la tierra o los principios de la mecánica de los cuerpos sólidos. Sino en su renuencia a considerar cualquier causa final metafísica o motor inmóvil<sup>6</sup> como principios demostrativos.

“Pero no fue su hipótesis sobre el movimiento de la tierra, encuadrada en una concepción heliocéntrica, lo que llamó la atención y escandalizó a las autoridades eclesiásticas. A fin de cuentas, ya el sistema heliocéntrico venía siendo formulado desde la antigüedad por Aristarco de Samos y los pitagóricos, sin que hubiera provocado el menor escándalo.

Lo verdaderamente irritante de la propuesta copernicana era su pretensión de convertir esta rama de la filosofía natural –en una ciencia ‘demostrativa’, cerrada, independiente y autónoma de la teología. Es decir convertirla en una filosofía ‘prima’, en la terminología aristotélico-escolástica, destronando la autoridad filosófica de la metafísica.” (Ballón, 1999: 391)

El propio Galileo analizando el trabajo de Copérnico, tomó plena conciencia de la autosuficiencia del conocimiento científico: “Copérnico...procedió a considerar la hipótesis del movimiento de la tierra y de la inmovilidad del sol...pero después de largas observaciones de todo tipo de coincidencias y de rigurosas demostraciones este sistema le acabo pareciendo tan acorde con la armonía del universo que quedo plenamente convencido de su verdad. Así pues no propuso esta hipótesis para satisfacer las exigencias del astrónomo puro, sino más bien, para plegarse a la necesidad de la naturaleza” (Galileo, 1985: 78)

La autonomía de las explicaciones científicas sentó las bases para una cosmovisión laica de la realidad en la Europa del siglo XVI y “fueron instituciones como la Universidad de Padua (donde estudiaría Copérnico y enseñaría Galileo) los primeros laboratorios de irradiación

---

<sup>6</sup>“Este por propia definición sólo podía ser inmaterial y por tanto objeto de estudio de una filosofía primera, más fundamental, que los medievales se encargaron de consagrar como Teología” (Ballón, 1993: 27)

ideológica de la burguesía” (Ballón, 1999: 390). Este cambio de paradigma no estuvo exento de múltiples dificultades teóricas, de marchas y contramarchas y agrias disputas entre los representantes de los diversos aparatos ideológicos de la época.

## **SEGUNDA PARTE**

### **EL CONOCIMIENTO EN LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA**

“Hay dos especies de utopía: las utopías proletarias socialistas que gozan de la propiedad de no realizarse nunca y las utopías capitalistas que, desgraciadamente, tienden a realizarse con mucha frecuencia. La utopía a la que me refiero es la fábrica prisión, se realizó efectivamente y no solo en la industria sino en una serie de instituciones de tipo pedagógico tales como las escuelas, los orfanatos, los centros de formación; instituciones correccionales como la prisión o el reformatorio e instituciones que son a un tiempo correccionales y terapéuticas como el hospital psiquiátrico”. (Michel Foucault)

### 3.- Ciencia y nuevas relaciones de poder

La esfera que representó el conocimiento finito y circular del renacimiento fue sustituida por el plano como figura geométrica que servirá para graficar el conocimiento en su etapa clásica (siglo XVII). El plano constituirá el marco de una visión escenográfica e infinita del saber. Foucault (1968) en su libro *Las palabras y las cosas*, el texto introductorio es un ensayo sobre el cuadro *Las meninas* de Velázquez. Esta pintura nos ilustra sobre el surgimiento de una nueva forma de ver el mundo. Ninguna mirada es estable, el espectador, el cuadro y el modelo intercambian su papel hasta el infinito. A diferencia del espacio plástico del renacimiento donde el cuadro encerraba todo un universo. La pintura barroca anuncia que hay otros mundos por descubrir. La realidad no se agota en sus límites. Si apreciamos el fondo de *Las meninas*, observamos a un personaje que parece que va a entrar o salir. No sabemos bien, pero en todo caso su presencia nos asegura que detrás de la escena que logramos apreciar existe otra realidad, otros corredores y habitaciones. Un efecto similar nos transmite uno de los cuadros colgados en la pared del fondo. A diferencia del resto este no es opaco sino brillante, es un espejo. “En la pintura holandesa, era tradicional que los espejos representaran un papel de reduplicación: repetían lo que se daba una primera vez en el cuadro, pero en el interior de un espacio irreal, modificado, encogido, curvado. Se veía en él lo mismo que en primera instancia, en el cuadro, si bien descompuesto y recompuesto según una ley diferente. **Aquí el espejo no dice nada de lo que ya se ha dicho (...) no hace ver nada de lo que el cuadro mismo representa. Su mirada inmóvil va a apresar lo que está delante del cuadro**” (Foucault,

1968: 17). La tradición señala que proyecta la imagen de los reyes de España: Felipe IV y su esposa Mariana. Su imagen reflejada en el espejo anuncia la presencia de otra realidad fuera del cuadro. Velázquez sigue y supera el consejo de su maestro el viejo Pacheco: La imagen debe salir del cuadro.

Otro elemento central que anunció una nueva visión de la realidad es el trazo de Velázquez. Si reparamos en la figura central, la imagen de la niña, la infanta Margarita. Al realizar una aproximación en plano detalle a los pliegues y textura de su vestido, podemos apreciar el extraordinario efecto de realismo logrado con un trazo apurado, violento, incluso inacabado. Sus colegas pintores holandeses del período renacentista eran por el contrario más bien detallistas y esclavos de una concepción mimética de la realidad. Estos últimos a pesar de su dominio, precisión y prolijidad en el dibujo no lograban alcanzar los niveles de realidad del maestro sevillano. Velázquez descubrió que el cuadro no lo terminaba el pintor sino la mirada del espectador. La realidad no es algo ya dado sino el resultado de la conjunción entre sujeto y objeto. La visión del espectador va a tener un rol activo en el proceso de conclusión de la obra.<sup>7</sup>

### 3.1 El saber clásico

El escenario infinito de las artes plásticas, espacio de múltiples miradas y perspectivas, constituirá la metáfora de un conjunto de saberes que fueron la piedra angular del conocimiento en su etapa clásica. En esta episteme se inscribieron tres actividades del sujeto: hablar, clasificar e intercambiar, las que fueron aprehendidas por tres disciplinas: La gramática, la historia natural y el análisis de las riquezas. Saberes que estarán regidos bajo los principios de la mathesis, ciencia universal de la medida y el orden.

“esta relación con la mathesis en cuanto ciencia general del orden no significa una absorción del saber en la matemática, ni que se funde en ella todo conocimiento posible; por el contrario, en correlación con la búsqueda de una mathesis, se va aparecer un cierto número de dominios empíricos que hasta entonces no habían estado formados ni definidos. En ninguno de estos dominios, o poco menos, es imposible encontrar rastros de un mecanismo o una matematización y, sin embargo, todos se han construido sobre el fondo de

---

<sup>7</sup> Los pintores del quattrocento renacentista desconocían esta concepción. Podemos apreciar el cuadro *El matrimonio Arnolfini* de Jean Van Eyck. El pintor realiza una representación mimética de los objetos del mundo, todo está debidamente representado y terminado. Sin embargo no alcanza los niveles de realismo de los cuadros de Velázquez, que dejaba sus obras aparentemente “inacabadas”. Muchos detalles eran bosquejos de trazo grueso que servía de soporte para que la mirada del espectador concluyera la obra. .

una posible ciencia del orden (...) Así aparecieron la gramática general, la historia natural, el análisis de las riquezas, ciencias del orden en el dominio de las palabras, de los seres y de las necesidades; y todas estas ciencias empíricas, nuevas en la época clásica y coextensivas en su duración, no pudieron constituirse sin la relación que toda la episteme de la cultura occidental tenía entonces en relación con el orden” (Foucault 1968: 63-64)

El habla será aprehendida desde una dimensión sincrónica. “En la época clásica lo que recibe el nombre de lengua universal no es el idioma primitivo immaculado y puro, que podría restablecer (...) el entendimiento anterior a Babel. Se trata de una lengua que sería susceptible de dar a cada representación el signo que pudiera marcarlos de una manera inequívoca; sería también capaz de indicar de qué manera se componen los otros elementos en una representación y como se ligan unos a otro” (Foucault, 1968: 89)

Esta dimensión analítica de la lengua no va permitir que el pensamiento de la época clásica pueda concebir una filología, porque para la gramática general no existen las lenguas ni en su realidad histórica ni en su parentesco. “El mismo fenómeno se encuentra en otra parte. La vida tampoco existe como objeto de una biología, pues su lugar lo ocupa una **‘historia natural’, sin historia, ya que su interés es exclusivamente taxonómico**” (D’Allones, 1970: 18) Esta frase que hemos resaltado pareciera un juego de palabras sin sentido, pero Foucault lo que hace es rescatar la concepción arcaica del término historia. Para el pensamiento griego de la antigüedad el historiador era aquel que ve y cuenta lo que ha visto. La época clásica le devuelve ese sentido:

“...el de poner, por primera vez, una mirada minuciosa sobre las cosas mismas y transcribir, en seguida, lo que recoge por medio de las palabras lisas, neutras y fieles. Se comprende que en esta ‘purificación’, la primera forma de historia que se constituyó fue la historia de la naturaleza. Pues no necesita para construirse más que palabras, aplicadas sin intermediario alguno, a las cosas mismas. Los documentos de esta nueva historia no son otras palabras, textos o archivos, sino espacios claros en los que las cosas se yuxtaponen: herbarios, colecciones, jardines; el lugar de esta historia es un rectángulo intemporal en el que los seres, despojados de todo comentario, de todo lenguaje circundante, se presentan unos al lado de los otros, con sus superficies visibles, aproximados de acuerdo a sus rasgos comunes y, con ello, virtualmente analizados y portadores de su solo nombre. Se ha dicho con frecuencia que la constitución de los jardines botánicos y las colecciones zoológicas traducía una nueva curiosidad por las plantas y las bestias exóticas. De hecho desde mucho tiempo atrás, éstas habían llamado la atención. Lo que ha cambiado es el espacio en el que se puede verlas y desde el cual se puede describirlas. **En el renacimiento la extrañeza animal era un espectáculo; figuraba en las fiestas, en las justas, en los combates ficticios o reales, en las reconstituciones legendarias en las que el bestiario desarrollaba sus fábulas sin edad. El gabinete de historia natural y el jardín, tal como se les ha instalado en la época clásica, sustituyen el desfile circular del ‘especimen’ por la exposición en ‘cuadro’ de las cosas. Lo que se ha deslizado entre estos teatros y este catálogo no es el**

**deseo de saber, sino una nueva manera de anudar las cosas a la vez con la mirada y con el discurso. Una nueva manera de hacer la historia.”** (Foucault, 1968: 131-132, el resaltado es nuestro)

### 3.2.- Riquezas sin economistas

En la época clásica así como no “existía” la vida ni una ciencia que explicara su desarrollo. Tampoco existía una economía política que se interesará por los modos de producción y de generación de la riqueza. La preocupación central del análisis de la riqueza giraba en torno a sus posibilidades de representación (la moneda y el precio) y su intercambio y circulación.

Las monedas como las palabras quedaron fuera de la “prosa del mundo”, abandonaron la junción entre signo y cosa que fue una de las características más importantes de la episteme renacentista. En el período clásico, las palabras tuvieron una función de representación de la realidad pero no son la realidad. Con las monedas ocurre algo similar. Representan la riqueza, pero no son valiosas per se. “La moneda no toma su valor de la materia de la que se compone, sino más bien de la forma que es la imagen o la marca del Príncipe. El oro es precioso por ser moneda y no a la inversa. De un solo golpe, la relación tan estrechamente fijada en el siglo XVI se invierte: **la moneda (y hasta el metal del que está hecha) recibe su valor de su propia función de signo.** (Foucault, 1968: 173, el énfasis es nuestro)

Si la moneda solo tenía un valor representativo por qué se continuaron usando metales preciosos como el oro y la plata para acuñarla. Las razones fueron de tipo práctico, relacionado con la capacidad que tenían estos metales para la circulación: “Son duros, imperecederos, inalterables; pueden dividirse en pedazos minúsculos, pueden juntar un gran peso en un volumen débil; pueden ser transportados con facilidad; son fáciles de horadar. Todo esto hace del oro y la plata un instrumento privilegiado para representar todas las riquezas y para hacer por análisis una comparación rigurosa de ellas. Así se define la relación entre la moneda y las riquezas. Relación arbitraria, ya que no es el valor intrínseco del metal lo que da el precio a las cosas; cualquier objeto aun sin precio, puede servir de moneda” (Foucault, 1968: 174-175)

El valor de la moneda ya no estará en su 'preciosidad' sino en su capacidad de circulación y representación de la riqueza. Esta característica es vital para explicar el desarrollo del sistema capitalista. Comúnmente se suele asociar el capital con bienes físico o dinero. Una casa, un auto, o una cantidad de dinero para invertir en un proyecto productivo es capital. Pero el génesis del capitalismo que analizaremos en acápite posteriores se encuentra en esta reflexión que hace Foucault en torno al verdadero valor de la moneda. Así como esta adquiere valor en función a su capacidad de representar riqueza y su velocidad de circular y hacer circular los bienes que representa. Lo que hace que el sistema capitalista funcione es que todos los bienes que produce deben estar expresados en dinero y en títulos de propiedad. Esto hace que los bienes puedan pasar de una mano a otra con mucha facilidad y a una velocidad nunca antes vista en la historia de la humanidad. Pues no existe la necesidad de transportar bienes físicos.

### 3.3. Las formas jurídicas del capitalismo

Las prácticas cognoscitivas que hemos citado se convirtieron en la forma de conocimiento hegemónica debido a la consolidación del orden capitalista que trajo como efecto la superación del aparato jurídico medieval y su reemplazo por un conjunto de agentes e instituciones administrados de forma directa por los nacientes estados nacionales. Estos fueron producto de la constitución del orden político burgués que tuvo necesidad de sustituir los regímenes de soberanía sustentados en lazos sanguíneos, sujetos a la tierra y a una voluntad divina. En su lugar buscaron imponer producto de una política de acuerdos e imposición bélica un orden "racional" que tendría como sustento el control de la vida, de un territorio y la voluntad popular como forma de soberanía, obviamente esta era la expresión de un grupo selecto de ciudadanos que se arrogaban el derecho de representación de las mayorías.

En el nuevo sistema jurídico harán su aparición las figuras del fiscal, la infracción, la reparación y el testigo.

En el derecho feudal, privilegiaba el orden jurídico de la prueba, la justicia era un problema que incumbía a dos sujetos: la víctima y el victimario, el demandante y el

demandado. En el orden jurídico burgués se trata de un problema de tres, los dos sujetos antes mencionados y el fiscal, es decir el representante del rey (el estado). Deja de ser un enfrentamiento bélico entre particulares, para ser un problema contractual entre los súbditos y el rey, puesto que el sujeto que ha cometido una falta (infracción) está atentando contra los principios de convivencia establecidos por el soberano y por lo tanto el sujeto declarado culpable debe resarcir a la víctima y pagar una reparación al rey (el estado). Para determinar qué bando tenía la razón los litigantes ya no se someten a un duelo o a pruebas mágicas, sino que el fiscal buscará determinar si hay “testigos” que puedan reproducir la verdad de los hechos. Este actor jurídico es particularmente interesante porque no hay ningún dios de por medio, sino el relato de un sujeto común y corriente que de manera circunstancial ha observado el desarrollo de una acción dolosa. Este testimonio adquiere un valor capital, al margen de la posición social del enunciador, no importa que sea campesino o señor, lo relevante es que su discurso sea lógico y plausible de ser relacionado con otros testimonios de naturaleza similar.

Este aparato jurídico parece menos violento y definitivamente más racional que el feudal, pero sólo “parece” pues su instauración fue producto de una violencia de niveles nunca vistos en la historia de la humanidad, la conformación de los estados nacionales, el establecimiento de fronteras más o menos estables y las luchas interestatales por la supremacía desencadenaron un estado de guerra permanente que ha llegado hasta nuestros días. Obviamente la instauración de este nuevo sistema legal se ha asumido como resultado de una evolución racional y no como consecuencia de enfrentamientos y guerras.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> “El estado nación es en gran medida una invención europea; quiero decir que había cosas similares, pero el estado nación en su forma moderna fue creado, en gran parte, en Europa, en el curso de muchos siglos. Es tan poco natural, tan artificial, que tuvo que ser impuesto por la vía de una extrema violencia. De hecho esta es la principal razón por la que Europa fue el lugar más salvaje del mundo durante siglos. Esto se debió a que trató de imponer el sistema del estado nación sobre culturas y sociedades que eran distintas, y que si usted las contempla no tenían relación con esta estructura artificial (...) En el transcurso de la creación de los estados nación modernos, Europa desarrolló una cultura del salvajismo y una tecnología de la violencia que le permitió conquistar el mundo, y al conquistar el mundo intentó imponer el sistema de estado nación allí donde fuera, también de forma artificial y violenta”. ( Chomsky, 2005: 1)



### 3.3.1. El testigo de la ciencia

La figura del testigo ha sido crucial en el aparato jurídico de la modernidad y fue extrapolada al campo científico a través del experimento. En esta práctica al igual que el testigo del campo jurídico se trata de validar un juicio a partir de la reproducción fáctica que se pueda hacer del mismo

Esta reproducción deberá tener un orden lógico, sistémico (relacionado con otros juicios y experimentos) y será transmitido fundamentalmente a través de una escritura con altos niveles de formalización. Si bien la notación matemática es una parte sustancial del discurso científico. La utilización hegemónica de la escritura alfabética significó un extraordinario aporte en la consolidación del lenguaje de la ciencia. A diferencia de la escritura simbólica de la antigüedad no intento representar de forma mimética algún elemento de la cosa representada. Su objetivo era la aprehensión de los sonidos,

“... y de estos extraen los elementos comunes para formar un pequeño número de signos únicos, cuya combinación permitirá formar todas las sílabas y todas las palabras posibles. **En tanto que la escritura simbólica, al querer espacializar las representaciones mismas, sigue la confusa ley de las similitudes y hace que el lenguaje se deslice fuera de las formas del pensamiento reflexivo. La escritura alfabética, al renunciar a dibujar la representación, traspone en el análisis de los sonidos las reglas válidas para la razón misma.** Tanto que si bien las letras no pueden representar las ideas se combinan entre sí como las ideas y éstas se atan y desatan como las letras del alfabeto. La ruptura del paralelismo exacto entre representación y grafismo permite arrojar la totalidad del lenguaje, aun el escrito en el dominio general del análisis y de apoyar uno en otro el progreso de la escritura y el del pensamiento” (Foucault, 1968: 117-118, el énfasis es nuestro)

La hegemonía del texto alfabético escrito se consolidó gracias a la invención de la imprenta. Antes la palabra de los poderosos se transmitía casi siempre de forma oral, esto hacía del momento de su enunciación un instante único e irrepetible, que las generaciones venideras se encargaban de contar y recrear. El texto escrito hizo que las diversas instancias que detentaban el poder puedan proponer un texto único, universal, permanente, y poseedor de una cantidad de normas capaces de reglamentar hasta los detalles más nimios. Esta nueva forma de aprehender la realidad impregnó hasta la vida privada de los sujetos.

### 3.4.- De la ars sexual a la scientia sexual

El racionalismo de la modernidad afectó incluso la sexualidad occidental. En la antigüedad proliferaban los rituales secretos en las prácticas sexuales (esta es el significado original de la palabra orgía) y una concepción del placer carente de cualquier tipo de relación con una ley absoluta de lo permitido y lo prohibido, y cualquier criterio utilitario. El goce del cuerpo se establecía sin ningún patrón comparativo o de medida, estaba en función de sus propias intensidades.

Con el advenimiento de la modernidad pasamos de la *ars erotica* de los antiguos a una *scientia sexuales*, que introduce normas de comportamiento, patrones de medida, y procedimientos que en lo esencial corresponden a una forma de saber rigurosamente opuesta al arte de las iniciaciones y al secreto magistral. Este dispositivo será la confesión.

“Al menos desde la Edad Media, las sociedades occidentales colocaron la confesión entre los rituales mayores de los cuales se espera la producción de la verdad: reglamentación del sacramento de penitencia por el concilio de Letrán, en 1215, desarrollo consiguiente de las técnicas de confesión, retroceso en la justicia criminal de los procedimientos acusatorios, desaparición de ciertas pruebas de culpabilidad (juramentos, duelos, juicios de Dios) y desarrollo de los métodos de interrogatorio e investigación, parte cada vez mayor de la administración real en la persecución de las infracciones y ello a expensas de los procedimientos de transacción privada, constitución de los tribunales de inquisición: todo ello contribuyó a dar a la confesión un papel central en el orden de los poderes civiles y religiosos. (...) la confesión se convirtió, en Occidente, en una de las técnicas más altamente valoradas para producir lo verdadero. Desde entonces hemos llegado a ser una sociedad singularmente confesante. La confesión difundió hasta muy lejos sus efectos: en la justicia, en la medicina, en la pedagogía, en las relaciones familiares, en las relaciones amorosas, en el orden de lo más cotidiano, en los ritos más solemnes; se confiesan los crímenes, los pecados, los pensamientos y deseos, el pasado y los sueños, la infancia; se confiesan las enfermedades y las miserias; la gente se esfuerza en decir con la mayor exactitud lo más difícil de decir, y se confiesa en público y en privado, a padres, educadores, médicos, seres amados”. (Foucault, 1998a: 73-75)

Para el acto de la confesión el sujeto tenía que prepararse, ordenar (clasificar y jerarquizar) sus pecados. Este acto sentó las bases para la constitución de una vida sexual con características distintivas del resto de prácticas humanas. El sujeto estaba conminado a pensar en su sexualidad. Y el poder eclesiástico, a través del dispositivo de la confesión, podía medir, controlar y corregir la sexualidad de los feligreses.

La confesión cristiana fue el punto de referencia para la producción de la verdad del sexo en la modernidad. Todas las ciencias sociales que tienen que ver con el cuerpo y la psique del hombre adoptaron su forma discursiva.

“La scientia sexualis, desarrollada a partir del siglo XIX conserva paradójicamente como núcleo el rito singular de la confesión obligatoria y exhaustiva, que en el Occidente cristiano fue la primera técnica para producir la verdad del sexo. Este rito a partir del siglo XVI , se desprendió poco a poco del sacramento de la penitencia y por mediación de la conducción de almas y la dirección de las conciencias –ars artium- emigró hacia la pedagogía, hacia las relaciones entre adultos y niños, hacia las relaciones familiares, hacia la medicina y la psiquiatría. En todo caso, desde hace casi ciento cincuenta años, está montado un dispositivo complejo para producir sobre el sexo discursos verdaderos: un dispositivo que atraviesa la historia puesto que conecta la vieja orden de confesar con los métodos de la escucha clínica. Y fue a través de ese dispositivo como, a modo de verdad del sexo y sus placeres, pudo aparecer algo como la ‘sexualidad’” (Foucault, 1998a: 85-86)

La sexualidad moderna tenemos que entenderla como un conjunto de prácticas que no se restringen exclusivamente a la física del cuerpo (cópula, intercambios, masturbaciones) sino también a la aparición de una serie de regímenes discursivos para el control y la normalización de estas prácticas. El sexo en la modernidad no solo estuvo inscrito en una economía del placer sino también en un ordenado régimen del saber. Posiblemente una de las grandes marcas de la sexualidad moderna es que pudo desvelar una extraña y novedosa forma de placer desconocida por los antiguos: el placer de la verdad del sexo. “A menudo se dice que no hemos sido capaces de imaginar placeres nuevos. Al menos inventamos un placer diferente: placer en la verdad del placer, placer en saberla, en exponerla, en descubrirla, en fascinarse al verla, al decirla, al cautivar y capturar a los otros con ella, al confiarla secretamente , al desenmascararla con astucia; placer específico en el discurso verdadero sobre el placer. (Foucault, 1998a: 89)

#### 3.4.1. Sade el fundador de la sexualidad moderna

Así como se suele considerar a Descartes el fundador de la filosofía moderna. El iniciador de una nueva etapa en la historia de la sexualidad sería el Marqués de Sade. Si bien la configuración de una ciencia sexual fue la resultante de múltiples agenciamientos (la confesión cristiana, dispositivos laicos de control social) las prácticas discursivas y sexuales del marqués tuvieron un rol protagónico en los mecanismos de control del cuerpo en la modernidad.

Los efectos de Sade en la sexualidad moderna no están relacionados con su sexualidad libertina. En la antigüedad griega y romana eran muy conocidas las prácticas sexuales descritas en la obra literaria del marqués. Las orgías griegas y los saturnales romanos,

estaban plagados de todo tipo de parafilias sexuales. Lo distintivo en Sade es que su búsqueda del placer carece del componente místico que era un aspecto fundamental en las prácticas sexuales de la antigüedad. La idea del placer en Sade buscaba racionalizarse tomando como referente el discurso de la Ilustración.

#### Del orden sanguíneo al orden sexual

La sangre ha sido un elemento básico en el ordenamiento social de la antigüedad. Y su importancia se mantuvo hasta las primeras etapas de la modernidad. Los estados nacionales tuvieron como mito de origen la sangre derramada de los héroes (los padres fundadores de la patria) El racismo y el nacionalismo moderno también incluyen como parte de su discurso identitario, la sangre como elemento de unidad.

“Durante mucho tiempo la sangre continuó siendo un elemento importante en los mecanismos de poder, en sus manifestaciones y sus rituales. Para una sociedad en que eran preponderantes los sistemas de alianza, la forma política del soberano, la diferenciación en órdenes y castas, el valor de los linajes, para una sociedad donde el hambre, las epidemias y las violencias hacían inminente la muerte, la sangre constituía uno de los valores esenciales: su precio provenía a la vez de su papel instrumental (poder derramar la sangre), de su funcionamiento en el orden de los signos (poseer determinada sangre, ser de la misma sangre, aceptar arriesgar la sangre), y también de su precariedad (fácil de difundir, sujeta a agotarse, demasiado pronta para mezclarse, rápidamente susceptible de corromperse). Sociedad de sangre –iba a decir de ‘sanguinidad’: honor de la guerra y miedo de las hambrunas, triunfo de la muerte, soberano con espada, verdugos y suplicios, el poder habla a través de la sangre, esta es una *realidad con función simbólica*. Nosotros, en cambio, estamos en una sociedad del ‘sexo’ o, mejor, de ‘sexualidad’: los mecanismos de poder se dirigen al cuerpo, a la vida, a la que la hace proliferar, a lo que refuerza la especie, su vigor, su capacidad de dominar o su aptitud para ser utilizada. Salud, progeneración, raza, porvenir de la especie, vitalidad del cuerpo social, el poder habla de la sexualidad y a la sexualidad; no es marca o símbolo, es objeto y blanco” (Foucault, 1998a: 178-179)

Sade es un contemporáneo de este proceso de transición de la “sanguinidad” a la sexualidad. Incluso su sexualidad está todavía plagada de las prácticas y rituales de la sangre. Suplicios, parricidios, incestos, son moneda corriente en su literatura. Después de Sade La sexualidad contemporánea también extrapolara los mecanismos de la sanguinidad para la gestión de una sexualidad coercitiva en nombre de la salud de la población (una mayor longevidad, mujeres fecundas, niños sanos). Uno de los grandes regímenes de control del cuerpo, que tendrá a la sangre como uno de sus componentes fundamentales ha sido el racismo.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, sucedió que la temática de la sangre fue llamada a vivificar y sostener con todo un espesor histórico el tipo de poder político que se ejerce a través de los dispositivos de la sexualidad. El racismo se forma en este punto (el racismo en su forma moderna, estatal, biologizante): toda una política de población, de la familia, del matrimonio, de la educación, de la jerarquización social y de la propiedad, y una larga serie de intervenciones permanentes a nivel del cuerpo, las conductas, la salud y la vida cotidiana recibieron entonces su color y su justificación de la preocupación mítica de proteger la pureza de la sangre y llevar la raza al triunfo. El nazismo fue sin duda la combinación más ingenua y más astuta –y esto por aquello- de las fantasías de la sangre con los paroxismos de un poder disciplinario. (Foucault, 1998a: 181)

Si bien los dispositivos de control de la sexualidad moderna encabalgan prácticas y discursos de los regímenes de soberanía del mundo antiguo y medieval. Su enfoque en la vitalidad de las nuevas generaciones constituye su diferencia esencial. Para los antiguos la ascendencia era la concepción bajo la cual se establecía el orden y la distinción social, había que cuidar la sangre y estudiar el linaje. En el caso de la burguesía, la descendencia será fundamental, había que tener niños sanos y un cuerpo saludable.

“El sexo fue la sangre de la burguesía. No es un juego de palabras: muchos de los temas propios de las maneras de casta de la nobleza reaparecen en la burguesía del siglo XIX, pero en forma de preceptos biológicos, médicos, eugenésicos; la preocupación genealógica se volvió preocupación por la herencia; en los matrimonios se tomaron en cuenta no solo imperativos y reglas de homogeneidad social, no sólo las promesas de la herencia económica sino la amenaza de la herencia biológica; las familias llevaban y escondían una especie de blasón invertido y sombrío cuyos cuartos infamantes eran las enfermedades o taras de la parentela – la parálisis general del abuelo, la neurastenia de la madre, la tisis de la hermana menor, las tías histéricas o erotómanas, los primos de malas costumbres. Pero en ese cuidado del cuerpo sexual había algo más que la trasposición burguesa de los temas de la nobleza con propósitos de afirmación de sí. También se trataba de otro proyecto: el de una expansión indefinida de la fuerza, del vigor, de la salud, de la vida. La valoración del cuerpo debe ser enlazada con el proceso de crecimiento y establecimiento de la hegemonía burguesa: no a causa, sin embargo, del valor mercantil adquirido por la fuerza de trabajo, sino en virtud de que la ‘cultura’ de su propio cuerpo podía representar políticamente, económicamente e históricamente tanto para el presente como para el porvenir de la burguesía. En parte su dominación dependía de aquélla; no se trataba sólo de un asunto económico o ideológico, sino también ‘físico’. Lo atestiguan las obras tan numerosas publicadas a fines del siglo XVIII sobre la higiene del cuerpo, el arte de la longevidad, los métodos para tener hijos saludables y conservarlos vivos el mayor tiempo posible, los procedimientos para mejorar la descendencia humana; así atestiguan a correlación de ese cuidado del cuerpo y el sexo con un ‘racismo’ pero muy diferente del manifestado por la nobleza, orientado a fines esencialmente conservadores. Se trataba de un racismo dinámico, de un racismo de la expansión, incluso si

aún se encontraba en estado embrionario y si tuvo que esperar hasta la segunda mitad del siglo XIX para dar los frutos que nosotros hemos saboreado” (Foucault, 1998a: 151-152)

El racismo es un mecanismo de control todavía fuertemente ligado al antiguo poder de soberanía. La modernidad también supo construir otros dispositivos de control de los individuos, aprehendiendo a estos desde dos visiones que se van a relacionar estrechamente: el *cuerpo máquina* para la producción y el *cuerpo especie* para la generación de una vida saludable. El primero se va constituir en los diversos regímenes disciplinarios de la arquitectura e instituciones panópticas: la cárcel, la escuela, el hospital, la fábrica. Y el *cuerpo especie* será un efecto de la emergencia y desarrollo de disciplinas teóricas que buscaran la normalización del individuo: biología, demografía, epidemiología, criminología, psicología, pedagogía y un largo etcétera.

“La vieja potencia de la muerte, en la cual se simbolizaba el poder soberano, se halla ahora cuidadosamente recubierta por la administración de los cuerpos y la gestión calculada de la vida. Desarrollo rápido durante la edad clásica de diversas disciplinas – escuelas, colegios, cuarteles, talleres; aparición también, en el campo de las prácticas políticas y las observaciones económicas, de los problemas de natalidad, longevidad, salud pública, vivienda, migración; explosión, pues, de técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones. Se inicia así la era de un ‘bio-poder’”. (Foucault, 1998a: 169)

Esta obsesión por el cuerpo de parte de las instituciones modernas se va constituir en la principal expresión del poder en el sistema capitalista. Este va transitar de controlar los procesos productivos (tiempo de fabricación, volumen de productividad de las fábricas), al control del sujeto mismo. Ahora ya no se trata solo de producir objetos, sino de reconstruir al mismo sujeto, a esto Foucault denomina biopoder.

#### **4.- La emergencia de la civilización capitalista**

La expansión de la civilización capitalista fue una empresa europea, no tanto porque fueron los primeros en idear prácticas mercantilistas de intercambio y acumulación de riqueza, estas ya eran conocidas en diversas partes y épocas del mundo no europeo. Sino porque lograron hacer de estas prácticas el leitmotiv de la existencia humana a nivel mundial. Wallerstein señala que desde la antigüedad en diversas partes del globo ya se

habían establecido relaciones protocapitalistas de producción, pero que estas eran controladas por las elites militares o religiosas ni bien adquirirían demasiado poder. “Con frecuencia eran despojados brutalmente del capital acumulado, y en todo caso eran obligados a mostrar respeto por valores y prácticas que los inhibían. Es a esto a lo que me refiero como las antitoxinas que contenían ‘el virus’” (el entrecomillado es nuestro) (Wallerstein, 2002: 207)

Pero en Europa por una serie de motivos accidentales estos controles no funcionaron y estas antitoxinas no fueron tan eficaces, trayendo como consecuencia que el *virus capitalista* se propagara con rapidez y se expandiera por toda la tierra. Esta expansión además de consolidar el saber confesional del que hicimos referencia anteriormente, estableció fronteras antagónicas entre dos áreas del saber que antaño no estaban delimitadas.

“Lo que es específico de las estructuras del saber del moderno sistema mundial es más bien el concepto de ‘dos culturas’. Ningún otro sistema histórico ha instituido un divorcio fundamental entre ciencia y filosofía/humanidades, o lo que yo creo que se definiría mejor como la separación de la búsqueda de lo verdadero y la búsqueda de lo bueno y lo bello. En realidad no fue nada fácil instituir ese divorcio en la geocultura del sistema mundial moderno. Institucionalizar esa división llevó tres siglos. Sin embargo hoy es fundamental para la geocultura y constituye la base de nuestros sistemas universitarios”. (Wallerstein, 2002: 208)

Esta ciencia universal, actualizada en un saber tecnológico es la responsable del incesante desarrollo de bienes y servicios. Esta praxis es su única finalidad y no resiste ningún análisis crítico. La ciencia está al servicio del bienestar y progreso material de la sociedad. Este saber no necesita estudiar los fines de este desarrollo ni sus implicancias en el terreno axiológico o estético. La discusión sobre las finalidades de este sistema ha quedado circunscritas de forma marginal al universo académico, en el campo político se da por sentado que la meta más importante de las colectividades humanas es el progreso económico.

#### 4.1 La ciencia cartesiana newtoniana

Esta concepción de la realidad a partir de la cosificación y mercantilización del mundo, se sintetizó y consolidó con el binarismo cartesiano. Descartes concebía el universo

compuesto por dos tipos de entes: el mundo externo que venía dado por Dios en el que podemos confiar, y el sujeto pensante que observa y aprehende ese mundo. Este binarismo sería la salida al fisicalismo de Galileo y Copérnico que buscaban excluir cualquier principio metafísico de la ciencia. Tarea complicada puesto que el conocimiento científico no se reduce exclusivamente a una descripción de elementos formales sino también necesita de explicaciones causales. Por ejemplo en el caso de la mecánica se debe estudiar cuáles son los agentes que hacen posible el movimiento. Los aristotélicos lo justificaban a partir de la existencia de un primer motor o de misteriosas “causas ocultas”. La física *galileana* carecía sobre este punto de respuestas convincentes, justificando el movimiento como una facultad intrínseca y natural a lo corpóreo como tal. El propio Descartes da cuenta de la debilidad de esta argumentación en una carta a Mersenne del 11 de octubre del año 1638:

“Encuentro en general que (Galileo) filosofa mucho mejor que el vulgo...y trata de examinar las materias físicas mediante razones matemáticas. En esto estoy enteramente con él y sostengo que no hay ningún otro medio para encontrar la verdad. Pero...sin haber considerado las primeras causas de la naturaleza, solo ha investigado las razones de algunos efectos particulares y así ha construido sin fundamento”. (Descartes, 1967: 370-371)

La búsqueda de este fundamento será el núcleo de la empresa filosófica cartesiana. Descartes consideraba que el edificio del conocimiento científico se había construido sin una base sólida. Los cimientos del conocimiento científico deberían ser seguros e incuestionables. Sin certeza no había posibilidad de alcanzar la verdad. Paradójicamente el método que adoptó Descartes para llegar a la certeza fue la duda metódica. Su punto de partida era adoptar la actitud de un escéptico radical que dudaba de cuanto objeto o idea se le presentara. Cuestionó absolutamente todo, llegando al extremo de imaginar la figura de un demonio maléfico que lo confunde y engaña sistemáticamente, pero existía algo de lo que no podía dudar y es que estaba reflexionando. El demonio puede engañarlo cuanto quiera pero no sobre este asunto, es decir no puede hacerle creer que está pensando si no es así. Descartes al fin había encontrado un principio incuestionable: “pienso luego existo” o *cogito ergo sum*. Aunque es bueno aclarar que no se trata exclusivamente de un pensamiento reflexivo conceptual, sino de cualquier clase de



experiencia consciente: afectos, sentimientos, percepciones, dolores. Una traducción más cercana al *dictum* cartesiano sería: “Soy consciente; por lo tanto sé que debo existir”.

Una vez que tiene certeza de su existencia, encuentra que en su mente hay diversos tipos de ideas que va clasificar en tres: ideas ficticias, adventicias e innatas. Las primeras son inventadas por él, como las ideas de sirena, centauro, unicornio y demás ficciones de su imaginación. Las segundas son extrañas y oriundas de fuera, como las ideas de perro, árbol, trueno, etcétera. Las terceras, las ideas innatas, vienen a su mente antes de cualquier experiencia. Especialmente le llama la atención a Descartes la idea de perfección. Como él una criatura imperfecta, que no sabe siquiera si existe, puede tener en su mente la idea de perfección. La única posibilidad es que alguien superior a él, la haya dejado en su mente, como un autor su sello. Ese alguien no puede ser otra criatura más que Dios, que es lo único perfecto que Descartes conoce. Dios tiene todos los atributos positivos: poder, bondad, sabiduría, si es perfecto también debería existir.

Una vez que demuestra la existencia de Dios, Descartes puede tener certeza de que el mundo existe y tiene un orden que puede ser revelado. Dios es bueno y no lo puede engañar sistemáticamente.

Esta base permite explicar el mundo físico matemático de Galileo y Copérnico, a partir de una fundamentación metafísica. Descartes hizo que las concepciones de los científicos de su tiempo tengan certeza, es decir la seguridad que sus razonamientos e hipótesis racionales y experimentales guardaran correspondencia con la visión de un mundo lógico matemático que había sido debidamente fundamentado.

Este mundo tendrá como señalamos anteriormente una naturaleza binaria. Producto de la duda metódica llegamos a la conclusión que existimos porque pensamos. Nuestra naturaleza es básicamente espiritual, podemos imaginar que existimos sin cuerpo pero no sin pensamiento. Resultado de estas reflexiones Descartes concluye que existen cosas pensantes (*res cogitans*) y cosas cuyo atributo esencial es la extensión (el mundo exterior o *res extensa*) Desde la perspectiva cartesiana nuestro cuerpo físico sería algo exterior a nuestro pensamiento.

El conocimiento del mundo externo será a partir de un método que el propio Descartes fundamentó, de naturaleza hipotética y experimental. Conocemos el mundo a partir de hipótesis formuladas con claridad y distinción. “Descartes entiende por ‘claro’ aquello presente y manifiesto a un espíritu atento, y por ‘distinto’ aquello que es preciso y diferente de todo lo demás. O, dicho en otros términos una idea es clara cuando está separada y no se la confunde con las demás ideas, y es distinta cuando sus partes están separadas entre sí, esto es, la idea tiene claridad interior” (Descartes, 1995: 36).

Estas hipótesis constituirán un proceso extremo de “abstracción” de la realidad. La filosofía cartesiana no se enfrenta al mundo de forma directa sino que lo “abstrae”, es decir, interpreta la naturaleza utilizando un lenguaje matemático. Descartes inicia un proceso de cosificación y artificialización del mundo que la economía capitalista elevará a sus cotas más altas.

#### 4.1.1 La filosofía del capitalismo

Uno de los inventos más importantes de la modernidad fue la noción de individuo. Descartes convirtió al sujeto en el eje de su filosofía al hacer que la fundamentación del mundo estuviera guiada por su razón. A partir de Descartes será la racionalidad y no los instintos los que nos permitirán reconocer nuestro entorno.

“El individuo no admite estar motivado sino por fuerzas internas. Tales fuerzas son sus pasiones. El instrumento de realización de esas pasiones es el instinto. Pero el instinto que tiene un carácter inmatematista y que no permite juzgar adecuadamente el medio sobre el cual se debe actuar, resulta deficiente para garantizar éxito a largo plazo. El instinto debe ser entonces suplido por la razón. La razón, puesta al servicio de las pasiones, es la ciencia moderna”. (Abugattas, 2005: 28)

Esta hegemonía de la razón, estableció una separación tajante entre sujeto y objeto. El hombre abandonó el mundo natural para quedar inmerso en un mundo de representaciones. El objeto de la ciencia cartesiana no serán las cosas del mundo, sino sus representaciones a través del lenguaje lógico-matemático.

Este dualismo sujeto/ objeto resultó siendo uno de los ejes del sistema económico capitalista que tenía como una de sus bases la mercantilización absoluta de la

naturaleza. Para este sistema resultaron convenientes tres principios fundamentales de la ciencia cartesiana: 1) una filosofía que consideraba el mundo material como un ente sin alma, conformado por recursos que debían ser aprovechados. 2) la abstracción que la ciencia cartesiana establecía al estudiar la realidad a través del desarrollo tecnológico. **“Justamente la tecnología se define como el conjunto de procedimientos de los que se dispone, gracias a la ciencia, para sistematizar y acelerar la recomposición y la explotación de la naturaleza.** La tecnología es por ende, no la aplicación de la ciencia, sino su realización. Un saber que no se traduce en tecnología no es meramente inútil, sino que no es científico, no es verdadero saber”. (el énfasis es nuestro, Abugattas, 2005: 31)

3) Otra característica importante de la filosofía cartesiana es la simplificación que hace de la realidad. El mundo está sometido a leyes universales que pueden ser conocidas a través de la investigación empírica. Descartes tenía mucha consideración por el experimento, pero no se trataba de ir por el mundo haciendo pruebas, como quien tira los dados. Estas pruebas deberían estar regidas por presupuestos teóricos (hipótesis). “Descartes insistía mucho en esta idea, una de las cosas que más recalca era de que no servía de nada ir por ahí tanteando, probando experimentos sencillamente para ver que ocurría. Había que hacer las preguntas adecuadas...Dios está de nuestra parte si cumplimos con nuestro deber. Dios no permitirá que nos engañemos sistemáticamente si no nos engañamos sistemáticamente a nosotros mismos. De modo que lo que hay que hacer es dar con las preguntas correctas: Dios ha dispuesto todo para que la naturaleza nos proporcione las respuestas.” (Magge, 2004: 97)

Estas leyes de la naturaleza corroboradas empíricamente son matemáticamente reversibles. Lo que significa que se trata de procesos que se pueden repetir indefinidamente. El tiempo es una constante que no tiene una participación activa en estos procesos. Como señala Wallerstein (2002: 187): “si conocemos las llamadas condiciones iniciales, podemos predecir o posdecir cuál será o fue la ubicación o medición de cualquier proceso en el futuro o en el pasado. Afirma finalmente que cualquier proceso que parezca comportarse de otro modo en realidad no lo hace. Lo que estamos observando es consecuencia de nuestra ignorancia de cómo funciona realmente el

proceso, y cuando tengamos instrumentos de medición más perfeccionados llegaremos al conocimiento de un proceso conforme a aquellas premisas”

Estas características de la filosofía cartesiana que acabamos de reseñar se convirtieron en parte de la lógica del sistema capitalista, invadiendo todas sus prácticas de producción y control. Con Descartes no solo se consolidó el proceso de abstracción de la realidad inmaterial: estrellas, rocas, océanos, sino también de la propia realidad social. Ya no se trataba de reconstruir las cosas del mundo sino de reconstruir o mejor dicho reformar también al propio sujeto. Los dispositivos para alcanzar esa finalidad fueron instituciones de encierro construidas a imagen y semejanza de la cárcel panóptica. El capitalismo transformo al mundo en un hospital planetario, una fábrica planetaria y una escuela planetaria. Esta última, la institución escolar, se trazó como objetivo construir sujetos que se puedan adaptar a los diversos regímenes disciplinarios de las otras instituciones de encierro.

#### 4.1.2 La circulación del conocimiento

Para que el conocimiento se convirtiera en un mecanismo de control efectivo era necesario que este pudiera transmitirse de manera eficiente. La escuela y el libro fueron los mecanismos que permitieron la circulación del conocimiento a escala mundial.

La escuela desde el punto de vista foucaultiano no ha sido la institución más importante de la modernidad, ese privilegio quedará reservado para la cárcel panóptica. Pero definitivamente ha sido su principal vocero ideológico. Guardando distancias históricas, la escuela ocupó el lugar que tuvo la iglesia en el orden feudal. Será la encargada de la formación académica y moral de los jóvenes. Los valores de la burguesía fueron transmitidos a través de este aparato institucional. Su influencia ha sido tan poderosa que todavía sigue vigente hasta nuestros días, a pesar de las enormes transformaciones políticas y tecnológicas que deberían haber dejado como obsoletas muchas de sus funciones.

La educación escolar ha formado parte de una enorme trama de instituciones disciplinarias al servicio del sistema capitalista. Entre sus principales características podemos enumerar: 1) Una estructura atomística, fragmentada. El conocimiento está dividido en una malla curricular compuesta por una cantidad importante de cursos y estos a su vez son divididos en un número limitada de sesiones de clase. Cada curso y clase son como las mónadas de G.W. Leibnitz, una entidad autosuficiente cuya vida se lleva a cabo dentro de una “armonía preestablecida” 2) Constituirse en un dispositivo de instrucción, utilizando como recurso la repetición permanente de tareas. El alumno aprende repitiendo las consignas que imparte el profesor. 3) Este ejercicio de repetición solo puede cumplirse si el estudiante es sometido a un régimen disciplinario, sustentado en primer lugar por el maestro del aula y por un aparato burocrático que controla a su vez al maestro y a los estudiantes. 4) Las tareas de repetición tienen como principio considerar el tiempo como una constante. Se parte del principio que cualquier estudiante puede ser educado en un plazo determinado de tiempo (horas de clases, año lectivo). Las escuelas como señalan Barr y Tagg<sup>9</sup> son prisioneras del reloj y del calendario. Los límites del crecimiento de los alumnos están definidos por los horarios. 5) Este régimen tiene como base la “normalización” de los estudiantes. Estos deben adquirir de manera estándar una serie de conocimientos (reglas). Los sujetos excepcionales en los extremos positivo y negativo (genios y fronterizos) serán excluidos sistemáticamente. 6) Proponer la educación escolar como un activo (mercantilización) que debe ser cotejado con su rendimiento económico en el mercado.

La educación escolar bajo la égida del capitalismo fabril se ha construido alrededor del paradigma de la enseñanza. “En él la misión de los colegios es suministrar enseñanza y para ello han creado estructuras complejas que permiten realizar esta actividad, concibiéndola básicamente como el acto de impartir lecciones de 50 minutos. Ahora, sin embargo, empezamos a reconocer que nuestro paradigma dominante confunde los

---

<sup>9</sup> Robert B. Barr y John Tagg escribieron un célebre artículo sobre la necesidad de un cambio de paradigma en la educación escolar: *From teaching to learning. A new paradigm for undergraduate education* . En la revista Change, noviembre/diciembre 1995

medios con el fin. Toma los medios o el método –llamado ‘instrucción’ o ‘enseñanza’- y los convierte en el fin o el propósito de la institución. Decir que el propósito de los colegios es impartir enseñanza es tanto como decir que el fin de General Motors es operar líneas de ensamblaje o que el de servicios médicos es llenar camas de hospital. Ahora nos damos cuenta de que nuestra misión no es impartir enseñanza, sino producir aprendizaje en cada estudiante, por cualquier medio que funcione mejor” (Barr y Tagg, 1995)

El paradigma de la enseñanza atraviesa toda nuestra percepción en torno a la visión del problema educativo y sus posibles soluciones. Por ejemplo se considera que una solución a las dificultades que tienen los escolares de los niveles básicos en torno a la comprensión lectora es aumentando el número de horas de clase dedicadas a esta tarea. Pasa exactamente lo mismo en el nivel universitario. Si los estudiantes tienen mala redacción, entonces deben llevar el curso de expresión escrita.

Algo similar ocurre con los criterios de calificación del trabajo docente. La plana docente es evaluada en función a sus grados académicos (número de profesores con grado doctoral), cumplimiento de sus horas de clase y los contenidos del sílabo, entrega puntual de las calificaciones de los exámenes, desarrollo de material educativo. Como se puede apreciar ni por asomo se establece como parte de la evaluación de los docentes si sus alumnos aprendieron algo. Un panorama similar se extiende a la institución en su conjunto. Se evalúa su calidad en función a su infraestructura, oferta de cursos, número de alumnos, convenios institucionales, reconocimientos de su plana docente

#### 4.1.3 Lo que vale el saber

Desde la época de Platón el conocimiento ha tenido un valor. Pero como no podía ser de otro modo en el sistema capitalista el valor del saber será determinado por el mercado. Existen conocimientos que son más pertinentes que otros por su utilidad dentro del aparato productivo. El conocimiento científico desplazará a los saberes humanísticos (arte y filosofía), porque estos no son plausibles de ser aprovechados económicamente. Aunque la relación entre conocimiento productivo e ingreso económica es bastante cuestionable. Se trata de una relación que funciona en áreas muy específicas. Dependiendo

fundamentalmente del contexto político y económico en el que el sujeto va desarrollar su actividad laboral. Un ingeniero en programación indio con altos niveles de conocimiento y experiencia no recibe el mismo salario que su par norteamericano del Silicon Valley. Esto se debe a que la relación productividad /ingreso no se da, como señala Heinz Dieterich (1997), en el mundo de las ideas platónicas o en un mercado perfecto, sino en una realidad sistémica plagada de intereses diversos. Los cuales guardan una estrecha relación con la extracción social del trabajador, sus cargas fiscales, el tipo de estado en el que realiza su labor. No es lo mismo trabajar en un estado proteccionista de los trabajadores (Los estados de bienestar del primer mundo) que hacerlo para un estado que entiende por competitividad laboral recortar los derechos de los trabajadores.

Señalar que a mayor grado de calificación escolar mayor ingreso es uno de los grandes mitos de la educación moderna. Sucede lo mismo con el nivel de productividad, también este quedará supeditado al entorno económico en el cuál desarrolla su actividad. Si hacemos un análisis comparativo entre los ingresos que recibe un transportista limeño y su par en una ciudad del primer mundo. Las distancias salariales son enormes y eso que el conductor limeño puede realizar la función de cobrador, trabajando en un bus sin aire acondicionado y en una jornada que supera las 12 horas diarias. En teoría el limeño es más productivo pero el conductor primermundista gana 10 veces más. Entonces más que mantener la fórmula mayor productividad o conocimiento/ más ingreso. Tenemos que considerar variables sistémicas que la reduccionista ciencia cartesiana no prevé.

La explicación del Banco Mundial a este fenómeno es que las diferentes remuneraciones para una misma actividad en diferentes países reflejan la “productividad media de toda la economía” (Banco Mundial, 1995: 14) De allí podemos inferir si el conductor neoyorkino gana más que el limeño es por la mayor productividad del trabajo en toda la economía estadounidense. “Esa explicación deja claro que no existe una correlación directa entre la productividad individual del trabajador y la remuneración por el mercado, sino que la retribución individual depende, en términos generales, del grado promedio de desarrollo de la economía nacional. Es decir, si el esamblista de la empresa Goodyear en Estados Unidos gana 17 dólares por hora y su homólogo en la filial mexicana es remunerado con 3

dólares, esto se debe a que la economía estadounidense es 5 a 6 veces más desarrollada que la mexicana. Por ende, la noción de justa e imparcial retribución del mercado al esfuerzo individual del trabajador es, para la mayoría de la población mundial una ficción". (Dieterich, 1997: 97)

Este punto de la productividad de una región económica lo podemos apreciar mejor con la siguiente analogía. "Es correcto in abstracto, decir que la productividad de un camión supera con creces la de un burro. In concreto sin embargo, la verdad de tal afirmación depende de las premisas, bajo las cuales opera el vehículo. En una región de la Amazonía, donde no hay carreteras, gasolineras, talleres mecánicos, etcétera., la productividad del camión es igual a cero. En una zona rural del Sertao el vehículo alcanzaría, digamos, la mitad de la productividad que lo caracteriza en Europa Central, mientras que en Sao Paulo se acercaría probablemente al noventa por ciento de la norma europea. Semejante al status del vehículo de movilidad física es el status de rendimiento del vehículo de movilidad social: su productividad y su capacidad de dinamización depende de la calidad del entorno productivo en el que opera" (Dieterich, 1997: 91)

Como hemos podido observar la escuela de manera similar a los presupuestos de la ciencia cartesiana tiene una visión reduccionista de la realidad. Y solo puede aprehender fenómenos que presentan ciertos patrones de regularidad, que son como islas en un universo caótico, plagado de irregularidades. Los sujetos confinados en el encierro escolar son cuerpos dóciles que deben ser transformados en un hombre unidimensional, disciplinado y readaptado para la producción. Esta idea de normalización de la especie se ha mantenido hasta nuestros días. "Esa es la gran tarea de los reformadores educativos en la sociedad global: crear un *trabajador adaptable* que – al igual que el adaptador eléctrico universal- encaje en cualquier 'enchufe' empresarial regional, sin causar problemas en la generación de ganancias. O, si dejamos el discurso eufemista de los evangelistas neoliberales a un lado, el trabajador desechable que al fin de su ciclo productivo de vida



sale expulsado de los democráticos y verdes programas de reciclaje global.” (Dieterich, 1997: 132)

La escuela ha sido uno de los más importantes mecanismos de formación de los sujetos, para alcanzar su propósito recurrió a dos dispositivos de control: el examen y la vigilancia. El sujeto aprende repitiendo consignas bajo la supervisión de un vigilante (el maestro). El estudiante escolar adquiere conocimientos básicamente de dos fuentes: el maestro y el libro. Analizaremos a continuación el rol de este último en la modernidad cartesiana.

#### 4.2 El libro moderno

El libro ha sido una herramienta fundamental en el desarrollo de los procesos de modernización. La imprenta hizo posible su masificación, que tuvo como efecto la formación y consolidación de una comunidad de científicos.

“Con la imprenta se ha visto establecerse una nueva especie de tribuna desde donde se comunican ideas menos vívidas, pero más profundas; desde la cual se ejerce un dominio menos tiránico sobre las pasiones, obteniendo así, empero, sobre la razón un poder más seguro y más duradero; donde toda la ventaja es para la verdad, porque lo que el arte perdió en lo tocante a los medios de seducir, lo ha ganado sobre los de *esclarecer*. La razón contra las pasiones, las luces contra la seducción: la imprenta tiene como segundo efecto el de sustituir la evidencia de las demostraciones fundadas en la razón a las convicciones acarreadas por las argumentaciones retóricas. La certeza y la irrefutabilidad de lo verdadero, pensados desde el modelo de la deducción lógica y el razonamiento matemático que procede de ‘consecuencias en consecuencias’, se distinguen fundamentalmente de esta manera, de las convicciones mal fundadas mantenidas por las habilidades y los entusiasmos de la palabra persuasiva. Finalmente gracias a la imprenta, las verdades así establecidas pueden ser expuestas a todos los hombres. Mientras que la oralidad supone necesariamente el parcelamiento y el enclavado de los conocimientos, la circulación de los textos impresos entraña el uso universal de la razón”. (Chartier 2000: 45)

Aunque tendríamos que aclarar que la circulación de los libros impresos en sus orígenes sólo hacían referencia y eran leídos por otros autores. La conformación de un público lector recién será posible a finales del siglo XVIII. Esta nueva elite del conocimiento construye un discurso sobre sus saberes que guardaba correspondencia con su soporte mediático. Es decir los textos debían estar escritos en tercera persona (el científico convertido en un observador imparcial), adoptar una estructura racional (seguir un método) y tener un desenlace (conclusiones). Esta fue la forma de representación oficial que adoptaron las comunidades e instituciones académicas, conforme el saber científico fue adquiriendo hegemonía. Es bueno recordar que en un principio los textos primigenios

de este nuevo saber no poseían estas características. Basta con revisar el discurso de Galileo, uno de los padres fundadores de la ciencia, señalando como es que decidió iniciar su investigación sobre prismáticos.

“Hace aproximadamente diez meses me llegó la noticia de que un holandés había construido unos prismáticos con los que se conseguía ver con una enorme precisión, como si estuvieran muy cerca, objetos que en realidad estaban muy lejos del ojo del observador. También se dieron a conocer algunas experiencias, aceptadas por unos, desmentidas por otros, que tenían que ver con este asombroso efecto. Días después una carta de un noble francés, Jacques Badovere, confirmaba la noticia que yo tenía, lo que me indujo a lanzarme de lleno a la investigación de los medios con los que yo podría conseguir descubrir un instrumento parecido (...)” (Feyerabend 2003:34)

El mismo tono en relación a sus descubrimientos y reflexiones metodológicas tuvieron los textos de Bacon, Descartes y Newton. En qué momento esta forma intimista, amical, de representación del trabajo intelectual, fue sustituido por la jerga especializada, un discurso lógico-matemático y la desaparición de cualquier marca de subjetividad. Esta transformación tuvo lugar en el siglo XVII.

“Se empezaron a aceptar los discursos científicos por sí mismos en el anonimato de una verdad establecida o siempre demostrable de nuevo; era su pertenencia a un conjunto sistemático lo que los garantizaba y no su referencia al individuo que los había producido. La función autor se borra, el nombre del inventor no sirve, a lo sumo, sino para bautizar un teorema, una proposición, un efecto importante, una propiedad, un cuerpo, un conjunto de elementos, un síndrome patológico” (Foucault, 1999b: 340 )

#### 4.2.1 La ciencia en la era de la reproducción técnica

El estudio de los medios de comunicación no sólo se circunscribe al recurso técnico que permite la reproducción y el intercambio de información, sino también al análisis de los protocolos de interacción que tienen los sujetos con el medio y entre los miembros de la comunidad formada y desarrollada por esta relación.

Walter Benjamin en su célebre ensayo “la obra de arte en la era de la reproducción técnica” hizo un estudio de cómo la aparición de la fotografía y el cine transformaron nuestra manera de ver y aprehender la realidad. De la misma forma podríamos traslapar este análisis al efecto de la imprenta y el desarrollo editorial en la consolidación de una forma novedosa de entender el mundo. Los parámetros del texto científico al que hicimos referencia en el acápite anterior: estructura lógica, tercera persona, posibilidad de ser

citado una y otra vez sin cambiar su contenido. Fueron factores determinantes para que la oralidad, hermetismo y las sucesivas metamorfosis de los discursos y prácticas míticas fueran difíciles de ser “traducidas” al texto escrito. Esta imposibilidad hizo que una cantidad inconmensurable de saberes orales se perdieran inexorablemente. La hegemonía de la cultura libresca provocó uno de los mayores holocaustos culturales de la historia. “¿Tenéis idea de las toneladas de cultura oral, irracional, esotérica, que ningún libro impreso ha podido contener en su interior? ¿Sabéis todo lo que se ha perdido porque no entraba en los libros? ¿O en todo lo que ha tenido que simplificarse e incluso degradarse para poder llegar a ser escritura, y texto, y libro? Pese a todo no hemos llorado mucho por ello, y nos hemos acostumbrado a este principio: **la imprenta (...) no es un inocente receptáculo que cobija el saber, sino una forma que modifica el saber a su propia imagen**”. (Baricco, 2008: 102, el énfasis es nuestro)

Otro efecto menos dramático de la hegemonía de la cultura libresca fue la invención del autor. No es que esta figura fuera desconocida en las sociedades premodernas, Foucault (1999b: 340) sostiene que el autor en el medioevo era la marca principal que determinaba la validez de los textos que hoy llamaríamos científicos: “referidos a la cosmología y el cielo, la medicina y las enfermedades, las ciencias naturales o la geografía, no eran aceptados en la Edad Media, y no tenían valor de verdad, si no estaban marcados con el nombre del autor: ‘Hipócrates dijo’, ‘Plineo cuenta’ no eran exactamente fórmulas de un principio de autoridad, eran los índices con los que estaban marcados los discursos destinados a ser aceptados como probados”.

Más bien con el advenimiento de la modernidad la función-autor pierde importancia en el discurso científico para adquirir relevancia en los textos literarios<sup>10</sup>. “Los discursos literarios no pueden ser aceptados si no están dotados de la función autor: a todo texto de poesía o de ficción se le preguntará de dónde viene, quien lo ha escrito, en qué fechas, en qué circunstancias o a partir de qué proyecto. El sentido que se le concede, el estatuto

---

<sup>10</sup>Curiosamente en la antigüedad este tipo de narrativa que hoy en día consideraríamos literario: leyendas, epopeyas, tragedias, la figura del autor no era considerada importante, su antigüedad verdadera o supuesta era su única garantía.

o el valor que se le reconoce dependen de cómo se responden a estas cuestiones” (Foucault 1999b, 340)

Al margen de la presencia o ausencia de la función-autor en los textos. Lo que se irá a consolidar en la modernidad es la idea del autor como propietario de su obra.

“Lejos de nacer como una aplicación particular del derecho burgués de propiedad, la construcción del autor como propietario deriva directamente de la defensa de los privilegios de los libreros que pretendían poseer un derecho exclusivo y perpetuo sobre los títulos para los cuales había obtenido un copyright... **se puede decir que son los libreros de Londres los que inventaron el autor propietario moderno.** ..

La única posibilidad que tenían los libreros- editores londinenses para restablecer su derecho tradicional (dueños absolutos de la obra) consistía en hacer restablecer el derecho perpetuo del autor sobre su obra, y consecuentemente, el derecho igualmente perpetuo del librero que había comprado la obra. Tenían que inventar para defender sus propios intereses la figura del autor propietario de sus obras y la función-autor como una característica fundamental de los textos que publicaban.” (Chartier, 2000)

#### 4.2.2 La invención del lector

Con la figura del autor, apareció también la figura del lector. Si bien el libro no es una invención moderna y por lo tanto existían lectores en la antigüedad, las prácticas y protocolos de lectura eran muy diferentes. Los textos de la antigüedad no eran concebidos para su lectura en silencio y análisis solitario. “La oda por ejemplo, no debe pensarse como un género ‘literario’ sino como un acto de habla ritual, que ocupa su lugar en una forma de sociabilidad religiosa esencial en la Grecia arcaica, el symposi6n, o banquete de la embriaguez dionisiaca. Se trata de un canto dirigido a los dioses del banquete, en primer lugar a Dionisos, y de un canto inspirado por las Musas, de las cuales el cantante es sólo el instrumento (Chartier, 2000: 111-112)

La eficacia del texto en la antigüedad está profundamente vinculada a la oralidad y el ritual y además como añade el mismo Chartier (2000) el lector de la antigüedad era un lector intensivo , enfrentado a un corpus limitado y cerrado de textos leídos y releídos, memorizados y recitados , entendidos y sabidos de memoria , transmitidos de generación en generación. Tal manera de leer estaba fuertemente marcada por la sacralidad y sometía al lector a la autoridad del texto.

La aparición de la imprenta hizo posible la proliferación de textos, pero tan importante como este dispositivo tecnológico es la maquinaria social que se fue desarrollando por el

mismo período: la burguesía, clase social que se consolidó plenamente en el siglo XVIII, período histórico marcado no sólo por revoluciones políticas sino también intelectuales, algunos autores denominan como la revolución de la lectura. En esta época pasamos de una lectura intensiva a una extensiva. “Este lector lee impresos numerosos, nuevos, efímeros, los consume con avidez y rapidez y no los vuelve a retomar más que rara vez. Su mirada es distanciada, desenvuelta, crítica. A una relación con lo escrito (en la antigüedad) comunitaria y respetuosa, hace suceder una lectura libre, individual e irreverente” (Chartier, 2000: 188)

Pero esta nueva forma de aproximarse al texto del lector moderno tuvo una visión crítica por parte de los grupos conservadores que añoraban la lectura intensiva de la antigüedad, llegando inclusive a patologizarse el exceso de lectura, considerada como una enfermedad individual o una epidemia colectiva.

“Por una parte la lectura sin control es considerada peligrosa porque asocia la inmovilidad del cuerpo y la excitación de la imaginación. Por ello provoca los peores males: la obstrucción del estómago y de los intestinos, la alteración de los nervios, la extenuación del cuerpo. Los profesionales de la lectura, a saber los hombres de letras, son los más vulnerables a tales desarreglos que son la fuente de la enfermedad que es por excelencia la suya: la hipocondría. Por otra parte, el ejercicio solitario de la lectura conduce a una desviación de la imaginación, al rechazo de la realidad, a la preferencia dada a la quimera. De ahí la proximidad entre los excesos de lectura y los placeres solitarios. Las dos prácticas provocan los mismos síntomas: la palidez, la inquietud, el abatimiento. Según esta percepción, el peligro máximo es cuando la lectura es lectura de novela y el lector una lectora, retirada en soledad”. (Chartier, 2000: 187)

En la segunda mitad del siglo XIX la consolidación del capitalismo expandió la plaga de lectores por todo el mundo europeo y sus centros de dominio colonial. La novela fue el género que permitió que el “mal” de la lectura pudiera convertirse en epidemia. Esta hizo posible la aparición de una comunidad de lectores que no escribían. En la antigüedad y hasta bien entrada la modernidad, las gentes que leían eran también escritores. La irrupción de la novela acabó con esa comunidad cerrada e hizo posible el surgimiento de un público lector que reconocía y apreciaba las obras literarias pero era incapaz de producirlas.

“Con el triunfo de la burguesía se crearon las condiciones objetivas para que muchas más personas tuvieran capacidad, dinero y tiempo de leer: estaban ahí y estaban disponibles. Al gesto con el que se les dio alcance, inventando la idea (que debía de parecer absurda) de un público de lectores que no escribía libros, hoy lo

denominamos novela. Fue un gesto genial, y lo fue, de forma simultánea, desde el punto de vista creativo y desde el punto de vista del marketing. La novela es el producto que convirtió en real un público que era únicamente potencial” (Baricco, 2008: 75)

Este público no veía el libro como el objeto fetiche que reflejaba el mundo. Su reconocimiento tiene otra dimensión. El libro dialoga y remite a otros libros. La burguesía recientemente alfabetizada era capaz de reconocer estos códigos y guiños de otros textos que los escritores dejaban en sus obras. Este fue inicio de una cultura escritural y libresca que mantuvo su hegemonía hasta la irrupción de los medios masivos electrónicos, para posteriormente experimentar una dramática mutación con la irrupción de las tecnologías digitales de comunicación.

#### 4.3. Sade y la invención de la historia

Así como la figura de El Quijote marcó el punto de quiebre entre la epistemología renacentista y la clásica. El marqués de Sade señaló el advenimiento del orden moderno. La mathesis del conocimiento clásico con sus asépticos criterios de clasificación y clase fueron reemplazados por inconmensurables fuerzas de supervivencia similares a las que gobiernan las conductas y prácticas rituales de los libertinos de *Las 120 jornadas de Sodoma*. Allí Sade describió con singular prolijidad como la ley del más fuerte gobernaba la naturaleza. Dejando a los débiles como única sendero la sujeción o la muerte

Un siglo más tarde, en el siglo XIX, Charles Darwin y su teoría de la evolución de las especies, le otorgó un tamiz científico a las especulaciones metafísicas del marqués de Sade. La naturaleza solo permitía la supervivencia de los más aptos. “Cada individuo de cada especie se hace un lugar por medio de su propia lucha y su capacidad de conseguir alimentarse” (Darwin y Wallace, 1958: 119). El reto era tratar de demostrar como esa lucha individual podía beneficiar a la especie en su conjunto. Allí se estableció un interesante paralelismo entre la biología y la naciente disciplina económica.

##### 4.3.1 Biología y Laissez-faire

De manera similar a los principios de la teoría de la evolución de las especies, la teoría económica de Adam Smith sostenía que los intereses egoístas de cada individuo podían

reundar en beneficio de la sociedad. “Cada individuo necesariamente trabaja para rendir lo máximo que puede. En realidad, generalmente no intenta promover el interés público ni conoce cuanto de esto está promoviendo (...) el solo busca su propia ganancia, y en esto está, como en muchos otros casos, guiado por una mano invisible para alcanzar un fin que no era parte de su intención (...) Persiguiendo su propio interés con frecuencia promueve con más efectividad lo que es bueno para la sociedad” (Villarán, 2012: 162)

Esta cita encierra tres principios cruciales de la teoría económica de Smith. “1) En el campo económico lo mejor que pueden hacer las personas es seguir su interés propio. 2) la mano invisible del mercado convierte ese interés propio en interés público, en lo que se supone es lo más conveniente para la sociedad. 3) Buscar el interés público de manera directa no es lo más provechoso o, en todo caso resulta menos eficiente que la solución del mercado” (Villarán, 2012: 162-163)

Para Adam Smith el interés particular de cada individuo era el principal motor de la actividad económica, pues su creatividad y habilidad para los negocios estimulaba la competencia que a la postre beneficiaba a toda la comunidad. Algo similar ocurría en el plano biológico, las criaturas más aptas podían aprovechar mejor los escasos recursos naturales y podían asegurar una descendencia más saludable.

El segundo principio, “la mano invisible” era el agente regulador de la oferta y la demanda en el mercado. Los cientos de miles de pequeños productores por un lado y un número similar de consumidores por el otro intercambian productos y son regulados entre ellos mismos, sin la presencia de un agente externo. Al estar todos los productores en igualdad de condiciones (en el siglo XVIII las corporaciones no existían), los más aptos podían presentar mejores productos, más innovadores y a precios bajos. Dejar que los productores compitan libremente era una medida que beneficiaba a todos. Los productores se tenían que volver más competitivos y los consumidores tenían productos de mejor calidad y precio. Algo similar ocurría en el plano biológico, “si bien cada organismo individual está interesado sólo en su supervivencia, su triunfo no puede sino hacer avanzar el bien común, pues sus caracteres vivirán en su descendencia y así se garantizará un proceso sin fin de mejora gradual de las características biológicas de la

especie en su conjunto. El filósofo Peter J. Bowler, de la Universidad de Queen's de Belfast, Irlanda, expresa bien la estrecha relación entre la mano invisible y la teoría de la evolución de Darwin. En su opinión, 'tanto la noción de equilibrio en la naturaleza como la de laissez-faire en lo que se refiere a la competencia se basaban en la creencia de que la naturaleza y la sociedad eran fundamentalmente unos sistemas armoniosos en los que el conflicto aparente redundaba en el beneficio de todos'"(Rifkin, 1999: 194)

Otro punto clave de la teoría económica de Smith giraba en torno a la división del trabajo y la expansión del sistema. Darwin utilizó estos elementos como metáforas para interpretar las leyes de la evolución de las especies. El naturalista británico observaba como el principio de la división del trabajo podía ser trasladado al mundo natural.

"Tanto mayor será el número de seres orgánicos (o más estrictamente, mayor será la cantidad de vida ) que pueda mantener una zona cuanto mayor sea la diversificación...Pues en cualquier país el número de individuos descendientes de los mismos padres, que podrá mantenerse será tanto mayor si han cambiado grandemente, de muchas formas diferentes, en los hábitos, la constitución y la estructura, de forma que ocupen tantas plazas como sea posible en la república de la naturaleza, que si apenas han cambiado o no han cambiado en absoluto". (Darwin, 1975: 228)

La teoría naturalista de Darwin sedimentó las concepciones económicas de Smith y la del Imperio Británico del siglo XIX como leyes naturales. La diversidad era para Darwin "la forma que la naturaleza tiene de escapar de la lucha fieramente competitiva por unos recursos limitados" (Rifkin, 1999: 193) Estas concepciones alentaron los procesos migratorios del siglo XIX. Para los millones de europeos que vivían en la escasez y la explotación, la búsqueda de oportunidades en las inmensas colonias americanas constituyó la única forma de concebir el progreso.

## **5.- La reconstrucción del sujeto. La aparición de las ciencias sociales**

Los estudios sociales surgieron como efecto de los trastornos políticos, económicos y culturales que se produjeron en Europa en los siglos XVIII y XIX (revolución francesa, industrial, consolidación del orden capitalista). La expansión del sistema mundo capitalista



y la constitución de los estados modernos hicieron imprescindible la búsqueda de teorías que puedan aprehender y organizar racionalmente el cambio social. Mientras las ciencias naturales tenían como característica central la reconstrucción de un suceso, tomando como punto de partida la práctica experimental. Los saberes humanos articularían sus esquemas conceptuales en torno a la reconstrucción de un sujeto, a partir de un proceso de vigilancia permanente. Desde la perspectiva de Michel Foucault las ciencias sociales tendrían su origen en una serie de organizaciones de control social surgidos espontánea y silenciosamente durante el siglo XVIII. Estas eran en su mayoría de origen religioso y laico, tenían como misión tareas de vigilancia y asistencia. Se encargaban de ayudar a gentes sin recursos, viejos niños y mujeres abandonadas, pero al mismo tiempo que le prestaban auxilio, estas organizaciones se atribuían el derecho de vigilar que efectivamente estos individuos eran desvalidos y no habían llegado a ese estado producto del vicio o la disolución.

Estos mecanismos informales carentes en su mayoría de vínculos reales con el poder central, pronto fueron incorporados al aparato policial de la época. El mismo que mejoro sus técnicas instaurando un sistema de control social, materializado en la cárcel panóptica. Elemento clave para entender la modernidad, puesto que a su imagen y semejanza se han construido todas las principales instituciones de la modernidad: Hospitales, escuelas, fábricas, cuarteles.

### 5.1 La heterotopía. La utopía del capitalismo

Los espacios de encierro han sido un elemento central en el desarrollo del sistema capitalista. Sus objetivos son la reconstrucción, normalización y depósito del “otro” (hetero) sujeto: el delincuente, el enfermo, el obrero, el estudiante, el anciano. Este último sería una suerte de desviación biológica. Foucault señalaba en tono irónico que se habrían apartado de la norma al no haber tenido la discreción de morir de un ataque cardiaco dos semanas después de su jubilación (Calderón, 2003).

Ironías aparte la generación de esta heterotopía panóptica constituye la realización de una de las utopías capitalistas: el control de la mente y el cuerpo del sujeto. El relato que

vamos a citar a continuación, que parece haber sido extraído de la historia universal de la infamia, es una gráfica exhaustiva de este dispositivo de poder:

“Voy a plantearles una adivinanza. Presentare el reglamento de una institución que realmente existió en Francia entre los años 1840-1845, al comienzo, por tanto, del período que trato de analizar. Les presentaré el reglamento sin decirles si se trata de una fábrica, de una prisión, de un hospital psiquiátrico, un convento, una escuela, o un cuartel; intenten adivinar de que institución se trata. Era una institución en la que había cuatrocientas personas que no estaban casadas y que debían levantarse todos los días a las 5 de la mañana; a las 5,50 tenían que haber terminado su toilette, haber hecho su cama y tomado su café. A las 6 comenzaba el trabajo obligatorio que terminaba por la tarde a las 8,15, con el intervalo de una hora libre para la comida; a las 8,15 tenía lugar la cena y la oración colectiva. La retirada a los dormitorios tenía lugar a las 9 en punto. El domingo era un día especial; el artículo 5 del reglamento de esta institución decía: ‘Queremos mantener el espíritu que debe reinar en domingo, es decir, consagrarlo al cumplimiento de los deberes religiosos y al descanso (...)’ Los ejercicios religiosos y la misa no se celebraban en la iglesia más próxima, pues esto permitiría a los pensionistas de esta institución tener contacto con el mundo exterior; así que, para que la iglesia no constituyese el lugar o el pretexto de un contacto con el mundo exterior, los ejercicios religiosos se celebraban en una capilla situada en el interior del establecimiento...Los pensionistas no podían salir de la institución más que durante los paseos dominicales, y siempre bajo la vigilancia del personal religioso. Este personal vigilaba los paseos, los dormitorios y mantenía la vigilancia y la explotación de los talleres. El personal religioso garantizaba por tanto no sólo el control del trabajo y la moralidad, sino también el control económico. Estos pensionistas no recibían salario, sino una asignación, una suma global fijada entre 40 y 80 francos por año, que únicamente les era entregada en el momento en que abandonaban la institución (...) ¿De qué institución se trata? En el fondo la cuestión no tiene mucha importancia, podría ser cualquiera: una institución para hombres o para mujeres, para jóvenes o para adultos, una cárcel, un internado, una escuela o una casa de corrección. Sin duda no es un hospital pues se habla mucho de trabajo. Tampoco es un cuartel, pues aquí se trabaja. Podría ser un hospital psiquiátrico, o incluso una casa de tolerancia. En realidad era simplemente una fábrica, una fábrica de mujeres en la región del Ródano, en la que trabajaban cuatrocientas obreras” (Foucault, 1999a: 243-244)

Este ejemplo extremo que presenta Foucault: las cárceles fábricas que inundaron Europa a principios del siglo XIX, nos sirve de demostración del poder panóptico.

Este a diferencia del poder feudal no intento controlar a los sujetos a partir de su relación con un territorio. El poder panóptico tiene como función central controlar el tiempo del sujeto. El interno es sometido a horarios (entrada, salida, recreo) y deberá alcanzar una serie de objetivos en un lapso determinado de tiempo. Inclusive las penas en el campo jurídico van a establecerse en relación directa con patrones temporales. A mayor gravedad del delito, mayor duración del encierro carcelario. Los delitos incalificables serán castigados con cadena perpetua.

Una segunda función de los espacios de encierro es el control del cuerpo. Durante el régimen feudal el cuerpo era una superficie para la tortura y la ejecución. En las instituciones panópticas como la fábrica que describió Foucault, el cuerpo de los trabajadores tenía que ser vigilado, por ejemplo las trabajadoras no podían tener contactos íntimos entre ellas o con extraños. ¿Por qué tanto celo con la sexualidad obrera? La respuesta no tenía que ver necesariamente con asuntos de higiene o de embarazos no deseados, sino de construir un cuerpo para la producción.

El siervo durante el régimen feudal por temor al castigo físico tenía que guardar una serie de normas. El poder panóptico más que temor o respeto, necesita que el trabajador se convierta merced a los mecanismos de repetición (examen) y vigilancia en una extensión de la lógica de producción del aparato institucional. Si es una fábrica el obrero debe ser una extensión de la máquina, si es un soldado, este deberá convertirse en una máquina de matar, si es un estudiante una máquina de respuestas. Con el panóptico se trata de reconstruir un cuerpo (el sujeto internado) como efecto de un estado de vigilancia ininterrumpido.

“Vigilancia permanente de los individuos por alguien que ejerce sobre ellos un poder (maestro, jefe de taller, médico, psiquiatra, director de prisiones) y que, en la medida en que ejerce el poder, tiene también la posibilidad de vigilar y al mismo tiempo de constituir, sobre aquellos a quienes vigila, en relación con ellos, un saber. Este saber presenta como característica principal no tanto determinar si algo aconteció o no, sino determinar si un individuo se conduce o no como debe, en conformidad o no con la norma, si progresa o no progresa. Este nuevo saber ya no se estructura en torno a cuestiones tales como ‘¿sucedió esto?, ¿quién lo hizo?’; no se estructura en términos de la presencia o de ausencia, de existencia o de no existencia, se estructura en torno a la norma, en función de lo que es normal o no lo es, de lo correcto o lo incorrecto, de lo que se debe o no hacer”. (Foucault, 1999a:228)

Toda la red de instituciones panópticas generó un poder epistemológico capaz de extraer de los individuos un saber producido por las propias condiciones de encierro. Por ejemplo en la fábrica toda la experiencia del trabajador confrontado día a día con su rutina laboral, sus adaptaciones y pequeñas invenciones, absolutamente todo es registrado e incorporado como parte del sistema de producción.

“De este modo los individuos sobre los que se ejerce el poder son, o bien aquellos a partir de los que se va extraer el saber que ellos mismos formaron y que será retraducido y acumulado siguiendo nuevas normas, o bien objetos de un saber que permitirá también, igualmente nuevas normas de control. Así fue como nació y se desarrolló un saber psiquiátrico (...) El saber psiquiátrico se formó a partir de un campo de observación, una observación ejercida de forma práctica y exclusiva por los médicos cuando detentaban el poder en el interior de un campo institucional cerrado, el manicomio, el hospital psiquiátrico. De igual manera la pedagogía se formó a partir de las propias adaptaciones del niño a las tareas escolares, adaptaciones observadas y extraídas de su comportamiento para convertirse luego en leyes de funcionamiento de las instituciones escolares y en formas de poder ejercidas sobre el niño”. (Foucault, 1999a:254)

Además estas instituciones panópticas van a genera un nuevo tipo de poder de carácter polimorfo o polivalente. Es un poder que puede actualizarse en diversos campos (político, económico, judicial). En las fábricas los sujetos reciben un salario por su cuota de producción (poder económico), pero también están siendo controlados por un ejército de capataces, jefes de área y supervisores que asumen el derecho de dar órdenes y hacerlas cumplir (poder político). Y todos los individuos si quebrantan las reglas están sujetos a un castigo (poder judicial). Si pensamos en cualquier institución moderna vamos a ver como el poder funciona con este carácter polimorfo. Por ejemplo en cualquier institución académica, llámese escuela o universidad. A los estudiantes no solo se les controla su rendimiento académico sino también su comportamiento y respeto a las normas de la institución. Si este las infringe es sometido a un tribunal que puede incluso separarlo de las institución.

## 5.2 Movimientos antisistémicos y la consolidación de la ciencia social

El aparato institucional panóptico no fue el único mecanismo de control social que construyó el capitalismo. Jugando en pared con las instituciones panópticas surgieron ideologías y movimientos sociales que consolidaron la economía y la cultura capitalista.

Señalar que los movimientos sociales fueron piezas efectivas de control social puede resultar a primera vista un contrasentido. Muchos de estos movimientos fueron profundamente antisistémicos (socialistas, anarquistas, nacionalistas) y lograron transformaciones efectivas en beneficio de las masas trabajadoras y poblaciones locales. Pero lo que sucedió con estos movimientos post 1789 hasta por lo menos el año 1968 fue su paulatina y constante burocratización. Proceso que trajo terribles efectos en su capacidad revolucionaria.

“..desde el punto de vista de los que estaban en el poder , los movimientos sociales pueden ser descritos como instrumentos para manejar el cambio. Mientras las iras populares pudieran ser canalizadas por las vías de movimientos sociales, estas iras podían ser limitadas. Los movimientos burocratizados pasaron a ser los interlocutores válidos de los defensores del privilegio. De hecho estos movimientos garantizaban la contención de sus miembros a cambio de algunas concesiones, incluyendo la movilidad social de algunos dirigentes y sus hijos. Para el siglo XX se podía decir que lo único que efectivamente se interponía en el camino de las revoluciones reales eran los propios movimientos revolucionarios. Esto no significa que estos movimientos no hayan producido reformas importantes. Lo hicieron. Lo que no hicieron fue transformar el sistema. Al posponer esa transformación para las calendas griegas se convirtieron en garantes del sistema” (Wallerstein 2002: 174)

Otro de los elementos centrales de control social fueron las ideologías. Radicales, conservadores y liberales tenían en común la lógica de manejar el cambio pero sin alterar el statu quo. Los primeros lo querían acelerar, los segundos buscaban ir lo más lento posible y los liberales buscaban el paso exacto. “El programa conservador apelaba al valor de las instituciones ya antiguas –la familia, la comunidad, la iglesia, la monarquía- como fuentes de la sabiduría humana y por lo tanto como guías para el juicio político y también como códigos de comportamiento personal. Cualquier cambio propuesto a los modos aconsejados por esas estructuras ‘tradicionales’ requería una justificación excepcional y se afirmaba que debería ser encarado con mucha prudencia. Los radicales por el contrario, básicamente creían en la voluntad general de Rousseau, encarnación de la soberanía del pueblo, como fuente de juicio político. Para ellos los juicios políticos deberían reflejar esa voluntad general y hacerlo lo más rápido posible. La vía del medio de los liberales, basaba su argumentación en dudas acerca de los méritos eternos de las instituciones tradicionales existentes, demasiado sujetas al imperativo de mantener los privilegios existentes pero también en dudas sobre la validez de las expresiones de la voluntad general, demasiado sujeta a las veleidades de ventajas impulsivas y de corto plazo para las mayorías. **Ellos aconsejaban dejar los juicios a los expertos, que evaluarían cuidadosamente la racionalidad de las instituciones existentes y la racionalidad de las nuevas instituciones propuestas, y propondrían reformas medidas y apropiadas, es decir, con cambios políticos al paso exacto**”. (Wallerstein, 2002: 167, el énfasis es nuestro)

Estos expertos eran los científicos sociales que estaban liberados de los prejuicios aristocráticos de los conservadores y del populismo de los radicales. La ideología liberal estableció una estrecha relación con la ciencia social, destacando su “objetividad” y su irreversible camino hacia el progreso.

### 5.3 El divorcio entre la ciencia y la filosofía

Los estudios sociales como señalamos al comienzo del acápite anterior sufrieron una transformación cualitativa con el desarrollo de las instituciones disciplinarias del siglo XIX. Estableciendo una separación epistemológica e institucional de la filosofía, siguiendo el ejemplo de las ciencias naturales. Mientras la ciencia y la técnica tienen como objeto de estudio el desarrollo de mecanismos de control de la realidad: experimentos, prácticas administrativas, diseño de reglamentos. Los filósofos están más bien abocados al estudio de los fines de una sociedad, sus principios éticos o a establecer los presupuestos metafísicos de la realidad. El aparato cognoscitivo decimonónico va consolidar esta separación que se ha mantenido hasta nuestros días. La ciencia natural y social preocupada por encontrar la verdad y resolver problemas del mundo real. Y la filosofía preocupada por problemas metafísicos relativos al bien o la belleza.

“Cuando la ruptura entre la ciencia y la filosofía se hizo definitiva a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. La ciencia social se proclamó ciencia y no filosofía. La justificación de esta deplorable división del saber en dos campos hostiles fue que se consideraba que la ciencia era empírica en su búsqueda de la verdad mientras que la filosofía era metafísica, es decir, especulativa. Esta distinción era absurda porque todo saber empírico tiene bases metafísicas insoslayables, y ninguna metafísica merece consideración a menos que se pueda demostrar que habla a realidades de este mundo, lo que significa que tiene que tener marcadores empíricos”. (Wallerstein, 2002: 177)

Esta separación es absurda porque incluso las llamadas ciencias “duras” necesitan de principios metafísicos. En un recordado debate entre Chomsky y Foucault, este último analiza la importancia de la noción metafísica de la “vida” para la biología: “Determinados conceptos tienen una función de clasificación; otros una función de diferenciación o de análisis; unos nos permiten caracterizar los objetos como tejidos, por ejemplo, mientras que otros aíslan los elementos en tanto que rasgos hereditarios, o establecen cuál es el papel del reflejo (...) Pero existen también nociones periféricas a través de las cuáles la

práctica científica se designa a sí misma, se distingue de otras prácticas, delimita su campo de objetos, y define la totalidad de sus tareas futuras. La noción de vida jugó este papel en la biología durante un determinado período.” (Foucault, 1999a: 60)

Este divorcio entre la ciencia y filosofía no responde a criterios propios de la práctica científica, sino a una imposición del orden político y económico. La civilización capitalista apostó por la ciencia cartesiana. La forma de conocimiento que mejor se alineaba a su concepción cosificadora del mundo y los seres humanos.

#### 5.4 El eurocentrismo de las ciencias sociales

La primera disciplina de la ciencia social<sup>11</sup> que alcanzó una existencia autónoma fue la historia y esta institucionalización se llevó a cabo en los países hegemónicos del sistema mundial decimonónico: Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Alemania e Italia. A excepción de los dos primeros, los demás eran países con estados que estaban terminando de asentarse esto explica la demanda de una nueva concepción de historia que reemplazó los míticos relatos sobre reyes guerreros por un discurso dedicado a justificar las nuevas formas de soberanía popular del nuevo orden liberal. Además de este prurito ideológico, esta historia “científica” según su fundador Leopold Von Ranke tuvo como finalidad la búsqueda de “lo que ocurrió en realidad”, asumiendo como principio la concepción de un mundo exterior objetivo y cognoscible, que el historiador debería aprender a partir del estudio de fuentes primarias. Pero los que postularon esta nueva concepción de la historia rechazaron la búsqueda de leyes, condición sine qua non de cualquier práctica que se precie de científica, razón por la cual la mayoría de historiadores se adscribió a la tarea que señalamos anteriormente, la justificación de la soberanía “popular” de las nuevas naciones republicanas.

Si bien esta tarea era útil para los estados puesto que necesitaban consolidarse socialmente. También resultaba imprescindible que las instituciones estatales demostraran su competencia en la administración de recursos. Es así que los grupos

---

<sup>11</sup> La utilización del término disciplina guarda correspondencia con el origen policial de estos saberes.

políticos en el poder apelaron a especialistas del campo de la economía y la estadística (que comprendía en ese entonces datos cuantitativos sobre los estados). Áreas que a mediados del siglo XIX se habían consolidado como disciplinas académicas universitarias independientes de las facultades de derecho y filosofía. En la zona germánica se formó un campo de conocimiento que cubría según la estructura actual del conocimiento una mezcla de historia, economía, jurisprudencia, sociología y economía y su objetivo era brindar los conocimientos necesarios para una eficiente administración pública.

“El propio nombre de Staatwissenschaften (ciencia del estado) indicaba que sus proponentes buscaban ocupar de alguna manera el mismo espacio intelectual que antes había cubierto la ‘economía política’ en Gran Bretaña y en Francia, y por lo tanto la misma función de proporcionar conocimiento útil, por lo menos a largo plazo, para los estados. Esa invención disciplinaria floreció particularmente en la segunda mitad del siglo XIX pero por último sucumbió ante los ataques del exterior y los temores del interior. En la primera década del siglo XX la ciencia social alemana empezó a conformarse con las categorías disciplinarias en uso en Gran Bretaña y en Francia algunas de las figuras principales más jóvenes de la Staatwissenschaften, como Max Weber, tomaron la iniciativa de fundar la Sociedad Sociológica Alemana. Para la década de 1920 el término Staatwissenschaften ha sido desplazado por Sozialwissenschaften (ciencias sociales)” (Wallerstein, 1999a:21)

Al tiempo que se consolidaban las ciencias del estado destacándose de forma autónoma la economía como disciplina nomotética (con leyes del mismo estado de la ciencia natural), se estaba desarrollando en el mundo académico europeo la sociología. Si bien para su inventor, Comte, esta debía ser una disciplina positivista, altamente integrada y unificada. En realidad, la sociología fue producto de la institucionalización bajo el régimen académico de los procesos de control social surgidos en las postrimerías del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX (la cárcel panóptica y las instituciones de vigilancia para la preservación de las buenas costumbres)

La última de las ciencias sociales que logro desembarazarse de la férula de la filosofía fue la ciencia política. El motivo de este retraso fue la resistencia de las facultades de derecho y filosofía de renunciar a su monopolio en este campo. La emergencia de la ciencia política como disciplina separada fue producto de la necesidad de legitimar a la economía como una disciplina autónoma. “La economía política había sido rechazada como tema con el argumento de que el estado y el mercado operaban según lógicas distintas y esta lógica



requería como garantía a largo plazo, el establecimiento de un estudio científico separado del espacio político” (Wallerstein, 1999:23)

Estas cuatro disciplinas: La historia, economía, sociología y ciencia política, tenían en común además de los presupuestos epistemológicos positivistas, la descripción de la realidad social europea. Con la expansión del sistema mundo capitalista se haría imprescindible el estudio de colectividades sociales extraeuropeas. Este fue el campo inicial de la antropología. Su origen al igual que la sociología fue producto de la institucionalización académica de prácticas de vigilancia y control de la población nativa de las colonias europeas de ultramar. Esta disciplina fue determinante en la consolidación de una visión eurocéntrica del mundo, perspectiva que hasta nuestros días es una impronta de las ciencias sociales.

#### Progreso para todos

No hay que olvidar que todos estos saberes se constituyeron como disciplinas académicas en pleno proceso de expansión y consolidación del sistema mundo capitalista y se veían no sólo en la necesidad de explicar el funcionamiento de sus diversos sistemas sociales, sino también el origen de la supremacía mundial europea. Con respecto a este punto formularon como tesis la idea de progreso, que consistía en que todos los países del orbe debían tener como tarea alcanzar los estándares de modernización/capitalista del continente europeo. ¿Cómo los europeos habían alcanzado esta situación de privilegio? (Wallerstein, 2002) La respuesta “positiva” atribuye la conquista europea del mundo a una supremacía militar y tecnológica producto del desarrollo evolutivo de su gente, la evolución de la biología darwiniana respecto a la supremacía del más apto es innegable.

La respuesta negativa coloca a los europeos como sujetos que desarrollaron una feroz carnicería para asegurarse el dominio del mundo. Ambas explicaciones no hacen más que reafirmar una supremacía que tiene como base la superioridad intrínseca del hombre blanco europeo, ya sea por su genio creativo (inventaron una ciencia y técnica superior) o por su excesivo afán de dominio, una suerte de héroe perverso que merced a su codicia y

empuje bélico logro expandir el credo europeo de la acumulación y generación incesante de riqueza.

Colocar el desarrollo del sistema de producción capitalista como una creación exclusivamente europea es un argumento falaz, pues como señalamos anteriormente esta lógica de producción tiene orígenes remotos y el liderazgo europeo fue producto de la debilidad de los mecanismos de control político que limitaban el desarrollo de este sistema. Pero una vez que el virus (capitalista) se expandió hubo necesidad de explicar y justificar la hegemonía del sistema-mundo capitalista europeo. El argumento central fueron los conceptos de civilización y desarrollo.

Una visión diacrónica (evolutiva) de la sociedad humana asume que las transformaciones sociales tienen un solo patrón de medida y este lo constituye la civilización occidental. Todas las sociedades humanas deben alcanzar los niveles de desarrollo material e intelectual del mundo europeo: democracia, conocimiento científico, economía capitalista de escala. Obviamente hay países más avanzados que otros. Un enfoque distinto constituye asumir que las sociedades humanas son distintas y por lo tanto inconmensurables. Mientras que la primera posición asume que la civilización es una sola, la segunda que las etnias son múltiples e incompatibles.

### 5.5 Las ciencias sociales en el siglo XX

En las primeras décadas del siglo pasado las características generales de los estudios sociales no sufrieron mayor variación, se mantuvieron las formas decimonónicas de aprehender lo social. 1) La división temporal entre el pasado y lo primitivo fue materia de estudio de la historia y la antropología respectivamente. Y la modernidad campo de estudio de las ciencias sociales nomotéticas: Sociología, economía, ciencia política. 2) La otra división tenía como base los diversos sistemas sociales. El estado (ciencia política), el mercado (economía) y la sociedad civil (sociología).

En el caso de la visión temporal una de las categorías más utilizada por los saberes sociales en el siglo pasado fue la noción de desarrollo, una actualización de las ideas de progreso y evolución del siglo XIX. Estudiar los mecanismos para alcanzar el desarrollo fue la razón de ser de estas ciencias.

Los problemas sociales más importantes han sido aprehendidos desde esta perspectiva desarrollista. Es el caso del racismo, para los investigadores sociales de la primera mitad del siglo pasado, mejorar las condiciones de vida de las colectividades más vulnerables (indígenas, negros) pasaba por hacer que estos alcanzaran los estándares materiales y cognoscitivos el hombre blanco europeo. Progresar era abandonar su condición cultural original. Si bien esta impronta del pensamiento colonialista ha sido duramente cuestionada a finales del siglo XX por las corrientes multi e interculturales, que rechazan de manera furibunda el paradigma de un sólo modelo de desarrollo cultural. En la dimensión económica la cosmovisión desarrollista europea<sup>12</sup> goza todavía de buena salud. Se asume que la privatización de los bienes de producción y la libre circulación del capital son las vías para alcanzar el ansiado desarrollo económico.

### 5.5.1 Foucault y la miseria del progreso

La idea del progreso y todas sus denominaciones fue duramente cuestionada por Foucault. En un recordado debate con Chomsky (Foucault, 1999a) define su posición en torno a la idea de “progreso” científico.

“Durante mucho tiempo se pensó que las ciencias, el saber, seguían una cierta línea de ‘progreso’, al obedecer al principio del ‘crecimiento’, y al de la convergencia de todas estas especies de conocimiento. Sin embargo, cuando se observa cómo se desarrolló la comprensión europea, que terminó por convertirse en la comprensión mundial y universal, histórica y geográficamente, ¿se puede afirmar que hubo crecimiento? Yo diría más bien que se produjo una transformación.

---

<sup>12</sup>Cuando hacemos referencia al modelo de desarrollo europeo, no relacionamos Europa desde una dimensión exclusivamente geográfica. El nombre de este continente nos sirve de marca para designar un conjunto de estrategias de dominación del sistema mundo capitalista.

Veamos, por ejemplo, las clasificaciones de animales y plantas. ¿Cuántas veces han sido reescritas desde la Edad Media siguiendo reglas completamente diferentes –por el simbolismo, por la historia natural, por la anatomía comparada, por la teoría de la evolución–? En cada uno de estos casos esta reescritura hace que el saber sea completamente diferente en sus funciones, su economía, sus relaciones internas. Existe aquí un principio de divergencia mucho más que un principio de desarrollo. Yo diría más bien que existen múltiples formas de hacer simultáneamente posibles un pequeño número de saberes. En consecuencia, desde un determinado punto de vista siempre hay un exceso de datos en relación con sistemas posibles de pensamiento para un período determinado, lo que impone a los datos que tengan que ser experimentados en sus límites y en su pobreza, algo que impide que su creatividad se ponga de manifiesto; desde otro punto de vista, el del historiador, existe por el contrario, un exceso, una proliferación de sistemas, para una pequeña cantidad de datos; de aquí se deriva la idea tan extendida según la cual el descubrimiento de nuevos hechos es lo que determina el movimiento de la historia de la ciencia”. (Foucault 1999a: 74)

Otro ejemplo que grafica la posición de Foucault en torno a la idea de progreso está presente en su libro *Historia de la locura* (1998b). Allí trabaja la tesis que la conversión de la locura en objeto de estudio de la ciencia estuvo ligada a transformaciones del orden económico y social. Esta transformación tuvo etapas. 1) El alienado era considerado un poseído que vaga errático por el mundo, recordemos la iconografía del Bosco en su barca de los locos. 2) De esta figura escatológica pasamos al encierro del enajenado en hospitales, todavía sin un fin terapéutico. Estos espacios servían para separar y controlar a todo tipo de marginales, no sólo se encerraban a los locos sino también a sujetos de conducta licenciosa. Aquí se fueron conformando las primeras especies sociales. Punto de partida para su conversión en objeto de la ciencia.

“Los hombres de sin razón son tipos que la sociedad reconoce y aísla: el depravado, el disipador, el homosexual, el mago, el suicida, el libertino. La sin razón empieza a medirse según cierto apartamiento de la norma social. Pero ¿no había también personajes en la Nave de los locos? Y esa gran embarcación que presentaban los textos y la iconografía del siglo XV, ¿no es la prefiguración simbólica del encierro? La razón, ¿no es la misma, aun cuando la sanción sea distinta? De hecho, la *Stultifera Navis* no lleva a bordo más que personajes abstractos, tipos morales, el goloso, el sensual, el impío, el orgulloso. Y se les había metido por la fuerza, entre esa tripulación insensata, para una travesía sin puerto, fue porque habían sido designados por una conciencia del mal bajo su forma universal. A partir del siglo XVII por el contrario, el hombre irrazonable es un personaje concreto, tomado del mundo social verdadero, juzgado y condenado por la sociedad en la que forma parte. **He ahí pues, el punto esencial: que la locura haya sido bruscamente investida en un mundo social, donde encuentra ahora su lugar privilegiado y casi exclusivo de aparición; que se le haya atribuido de la mañana a la noche (en menos de 50 años en toda Europa), un dominio limitado donde cualquiera puede reconocerla y denunciarla, a ella, a la que se ha visto rondar por todos los confines, habitar subrepticamente los lugares más familiares; que, en adelante, en cada uno de los personajes en que se encarna, se puede exorcizarla de golpe por medida de orden y precaución de policía.**” (Foucault 1998b: 163-164)

Como hemos señalado desde el principio para Foucault cualquier tipo de transformación social, las del conocimiento o la locura no guardan correspondencia con la racionalidad de algún proceso evolutivo. Para el filósofo del poder las transformaciones son resultado de luchas, enfrentamientos, guerras cuyo resultado no guarda correspondencia con ninguna racionalidad o en todo caso la “razón” del grupo vencedor. Estos una vez que se imponen “racionalizan” sus dispositivos de poder. Es el ejercicio que realizaron los teóricos del derecho penal cuando justificaron el encierro carcelario como una forma efectiva de “readaptación social” del delincuente.

### 5.5.2 Los estudios de área

Las formas tradicionales de estudiar la sociedad, con disciplinas académicas diferenciadas y con escaso contacto, empezaron a ser duramente cuestionadas después de la segunda guerra mundial. Producto de la configuración de un nuevo orden geopolítico, que dejó a los Estados Unidos de América como una superpotencia mundial y a la Unión Soviética como su antagonista militar e ideológico.

Inmediatamente se constituyó un orden binario con bloques de influencia claramente delimitados, el globo se dividió en dos, el mundo capitalista y el socialista. Las superpotencias que lideraban estos bloques promovieron estudios de área para controlar mejor sus zonas de influencia. La particularidad de este tipo de estudios, puesto que a primera vista tenían el sentido policial (de vigilancia) de los imperios europeos del diecinueve, es que tuvieron una visión multidisciplinaria, confluyeron una serie de especialistas en ciencias sociales, humanidades, y en algunas ocasiones hasta científicos naturales.

“La idea básica de los estudios de área era muy sencilla: un área era una zona geográfica grande que supuestamente tenía alguna coherencia cultural, histórica y frecuentemente lingüística. La lista que se fue formando era sumamente heterodoxa: la URSS, China (o Asia Oriental), América Latina, el Medio Oriente, África, Asia Meridional, Asia Sudoriental, Europa Central y Centro Oriental y, mucho más tarde, también Europa Occidental. En algunos países Estados Unidos (o América del Norte) pasó a ser igualmente objeto de estudios de área. Por supuesto que no todas las universidades adoptaron exactamente esas categorías geográficas. Hubo muchas variaciones.

(...) Los estudios de área eran por definición ‘multidisciplinarios’. Las motivaciones políticas subyacentes en sus orígenes eran totalmente explícitas. Estados Unidos debido a su papel político de dimensión mundial, necesitaba conocer y por lo tanto tener especialistas acerca de las realidades actuales de esas regiones,

especialmente en el momento en que esas regiones tenían cada vez más actividad política” (Wallerstetin, 1999: 40-41)

Los desplazamientos geográficos a los que fueron sometidos los académicos europeos para investigar sus diversas áreas, hicieron que tuvieran que confrontar sus teorías y leyes a un mundo con lógicas y prácticas sociales diferentes. Para los científicos nomotéticos el debate se centraba en averiguar si sus generalizaciones tenían validez en estos nuevos territorios y para los ideográficos en tratar de determinar si estos pueblos tenían historia. O si estaban completamente sujetos a los ciclos naturales como los animales y las plantas. Se inclinaron por esta última posición, señalando que los procesos de conquista del hombre blanco europeo, con toda su incomparable barbarie (el holocausto de los pueblos originarios de África, Asia y América) fue el precio que estos pueblos tuvieron que pagar para inscribir su nombre en el libro de la historia.

### 5.5.3 Por qué somos tan morales<sup>13</sup>

La respuesta al progreso o a la noción de desarrollo del pensamiento colonial ha sido la inter o multiculturalidad. Esta última en el mundo académico occidental ha dejado de ser una tendencia o una teoría para convertirse, como señala Finkelkraut (2001: 149), en una taxonomía. Desde la perspectiva de este autor es la forma como se clasifican hoy en día los textos y los saberes sociales. Ya no estudiamos los fenómenos desde una perspectiva teórica, como podía ser la psicología, antropología o historia sino desde sus objetos de estudio. Los famosos Studies: Los WomanStudies, los AfricanStudies, los Native American Studies, los AsianStudies, los Gay and LesbianStudies, etcétera.

Esta nueva perspectiva del conocimiento tiene una fuerte matriz foucaltiana, o en todo caso tiene muy presente su universo categorial. **“El origen de esta revolución no es la voluntad de saber, sino la voluntad de romper el nexo entre saber y poder.** Frente a la mirada condescendiente que nosotros, los White males, dirigimos a los demás, los studies responden con la mirada renovadora que los otros nos dirigen. Intentan sustituir la ciencia

---

<sup>13</sup>Título de un capítulo del libro de Alain Finkelkraut *La ingratitud. Conversaciones sobre nuestro tiempo.* Editorial Anagrama. Año 2001

comprometida con el poder por la crítica nacida de la opresión. Y oponen a los conocimientos y omisiones de los vencedores, y hacen de ello profesión de fe, la visión de los vencidos. En suma *hablar de* es ahora *hablar en nombre de* aquellos de quienes se habla. Estudiar a los dominados no es ya colocarse por encima de ellos, sino da carta de madurez a su experiencia, a su revuelta, a sus representaciones". (Finkielkraut, 2001: 150)

Si bien el vínculo entre saber y poder no puede ser roto. Porque el poder es cualquier dispositivo de ordenamiento y el saber es una forma de ordenar la realidad. Los Studies al erigirse en la taxonomía del mundo académico son un nuevo poder, claro que este poder está ahora del lado de las minorías en el campo de la representación textual, pero todavía lejos de las multitudes de carne y hueso. Pero hay esfuerzos por aproximarse a las minorías no para hablar en nombre de ellas, sino para que estas utilicen los canales académicos para expresarse de forma directa. Como señalaba Foucault en una conversación con Gilles Deleuze el intelectual debía ser un parlante, un amplificador que permita hacer escuchar la voz de los que siempre fueron obligados a hablar entre dientes.

“FOUCAULT: Ahora bien los intelectuales han descubierto, después de las recientes luchas que las masas no los necesitan para saber: ellas saben perfectamente, claramente, mucho mejor que ellos; y además lo dicen muy bien. Sin embargo existe un sistema de poder que intercepta, prohíbe, invalida ese discurso y ese saber. Poder que no está tan sólo en las instancias superiores de la censura, sino que penetra de un modo profundo, muy sutilmente, en toda la red de la sociedad. Ellos mismos, los intelectuales, forman parte de ese sistema de poder, la propia idea de que son los agentes de la ‘conciencia’ y del discurso forma parte de ese sistema. El papel del intelectual ya no consiste en colocarse ‘un poco adelante o al lado’ para decir la verdad muda de todos; más bien consiste en luchar contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del ‘saber’, de la ‘verdad’, de la ‘conciencia’, del ‘discurso’. Por ello la teoría no expresará, no traducirá, no aplicará una práctica, es una práctica. Pero local, regional, como tú dices: no totalizadora. Lucha contra el poder, lucha para hacerlo desaparecer y herirlo allí donde es más invisible y más insidioso, o lucha para una ‘toma de conciencia’ (hace mucho que la conciencia como saber fue adquirida por las masas y que la conciencia como sujeto fue tomada, ocupada por la burguesía), sino por la zapa y toma del poder, al lado de todos los que luchan por ella, y no en retirada para esclarecerlos. Una ‘teoría’ es el sistema regional de esta lucha.

DELEUZE: Eso es una teoría, exactamente como una caja de herramientas. No tiene nada que ver con el significante .... Es preciso que eso sirva, que funcione. Y no para sí misma. Si no hay gente para servirse de ella, empezando por el mismo teórico que entonces deja de ser teórico, es que no vale nada, o que no ha llegado su momento. No se vuelve a una teoría, se hacen otras, hay otras por hacer. Es curioso que haya sido un autor que pasa por un intelectual puro, Proust, quién lo haya dicho tan claramente: tratad mi libro como unos lentes dirigidos hacia fuera y si os no va bien tomad otros, encontrad vosotros mismos vuestro aparato que forzosamente es un aparato de combate, la teoría no se totaliza, se multiplica y multiplica. Es el poder que por naturaleza efectúa totalizaciones y tú, tú lo dices exactamente: la teoría esta por naturaleza en contra del poder". (Foucault, 1981)

Estas líneas (de fuga) que trazaron Foucault y Deleuze en el campo de los saberes sociales en los años 60 y 70 del siglo XX, se han convertido en los ejes de la cartografía del conocimiento en la era del imperio.

**TERCERA PARTE**  
**EL CONOCIMIENTO EN LA SOCIEDAD DE CONTROL**



“La ciencia es, en mi modesta opinión, más chicha de lo que muchos epistemólogos se imaginan, y en conjunto sus resultados teóricos están más cerca de Frankenstein que de Robinson Crusoe, y sus autores más cerca del polifónico e incoherente sujeto freudiano que del monólogo y coherente sujeto cartesiano. Y esto por supuesto, no me parece un defecto, sino la esencia de su creatividad”. (José Carlos Ballón)

“El método es el camino después de que ya se pasó por él”  
(George Dumézil)

## **6. La formación del imperio**

El advenimiento del nuevo milenio ha venido acompañado de transformaciones radicales de los dispositivos de poder. Los espacios de encierro para la formación de cuerpos dóciles vienen siendo sustituidos por mecanismos de vigilancia más sofisticados. Gilles Deleuze, discípulo de Foucault bautizo a este nuevo estadio social como la sociedad de control.

El núcleo de la producción contemporánea dejó de lado la lógica fabril centralizada en la elaboración de bienes físicos y servicios estandarizados. El motor del nuevo capitalismo es el conocimiento orientado a una mercantilización absoluta. Incluso las subjetividades humanas devienen en productos para ser comercializados. La ciencia de este nuevo capitalismo es el marketing y la comunicación

“El departamento de ventas se ha convertido en el centro, en el ‘alma’, lo que supone una de las noticias más terribles del mundo. Ahora el instrumento de control social es el marketing, y en él se forma la raza descarada de nuestros dueños. El control se ejerce a corto plazo y mediante una rotación rápida, aunque también de forma continua e ilimitada, mientras que la disciplina tenía una larga duración infinita y discontinua. El hombre ya no está encerrado sino endeudado. Sin duda una constante del capitalismo sigue siendo la extrema miseria de las tres cuartas partes de la humanidad, demasiado pobres para endeudarlos, demasiado numerosas para encerrarlos: el control no tendrá que afrontar únicamente la cuestión de la difuminación de las fronteras, sino también la de los disturbios en los suburbios y guetos” (Deleuze, 1996: 282-283)

Los dispositivos de poder de este nuevo orden están traslapados con la lógica de la máquina informática. Pero esto no significa que el cambio tecnológico pueda predisponer cambios sociales. Es todo lo contrario, los cambios sociales son los que van a resultar determinantes en la consolidación y hegemonía de un nuevo recurso tecnológico. La maquinaria social se antepone al dispositivo mecánico. El concepto de agenciamiento en este sentido es fundamental para aprehender la consolidación de una nueva tecnología como efecto de transformaciones sociales.

“¿Qué es un agenciamiento? Un agenciamiento es una multiplicidad que comporta muchos términos heterogéneos, y que establece uniones, relaciones entre ellos, a través de edades, de sexos y de reinos –a través de diferentes naturalezas. La única unidad del agenciamiento es el co-funcionamiento: una simbiosis, una ‘simpatía’. Lo importante no son las filiaciones, sino las alianzas y las aleaciones, ni tampoco las herencias o las descendencias, sino los contagios, las epidemias, el viento. Los brujos lo saben muy bien. Un animal se define menos por su género o su especie, por sus órganos y sus funciones, que por los agenciamientos de los que forma parte. Como ejemplo un agenciamiento del tipo hombre-animal-objetos manufacturado: HOMBRE-CABALLO-ESTRIBO. Los tecnólogos han explicado que el estribo permitía una nueva unidad guerrera al proporcionar al caballo una estabilidad lateral: la lanza puede ser sostenida con un solo brazo, y, aprovechando todo el ímpetu del caballo, actuar como punta inmóvil que se desplaza gracias a la carrera. El estribo reemplazó la energía del hombre por la fuerza del animal. Es una nueva simbiosis hombre-animal, un nuevo agenciamiento de guerra, que se define por su grado de fuerza o de libertad, por sus afectos, su circulación de afecto: lo que puede un conjunto de cuerpos. El hombre y el animal entran en una nueva relación que hace que uno cambie tanto como el otro, el campo de batalla se llena de un nuevo tipo de afectos. Pero no hay que pensar que basta con la invención del estribo. **Un agenciamiento nunca es tecnológico, sino que es precisamente lo contrario. Las herramientas presuponen siempre una máquina, y la máquina, antes de ser técnica, siempre es una máquina social. Siempre hay una máquina social que**

**selecciona o asigna los elementos técnicos empleados. Una herramienta seguirá siendo marginal o poco empleada mientras no exista la máquina social o el agenciamiento colectivo capaz de incluirla en su 'phylum'.** En el caso del estribo, es la cesión de la tierra ligada para el beneficiario a la obligación de servir a caballo, la que va imponer la nueva caballería e incluir la herramienta en un agenciamiento complejo: feudalidad (con anterioridad ya se utilizaba el estribo, pero de otra forma en el contexto de un agenciamiento completamente distinto, por ejemplo, el de los nómadas; o bien era conocido pero no empleado, o empleado tan solo de forma muy limitada, como en la batalla de Andrinópolis) La máquina feudal conjuga nuevas relaciones con la tierra, con la guerra, con el animal, pero también con la cultura y los juegos (torneos) , con las mujeres (amor caballeresco) : todo tipo de flujos entran en consideración” (Deleuze y Parnet, 1980: 80, el resaltado es nuestro)

A continuación describiremos el contexto histórico y el tipo de maquinaria social que hicieron posible el proceso de emergencia y desarrollo del orden imperial.

### 6.1 Crisis del estado y desborde popular

Los estados han sido la piedra angular del orden capitalista. Entre sus principales tareas podemos señalar: 1) Oficiar de árbitro en la relaciones de convivencia entre personas naturales y jurídicas<sup>14</sup>. 2) Formar una masa de trabajadores medianamente educados y disciplinados para el trabajo fabril. 3) Construcción de infraestructura básica para que las corporaciones pudieran operar y desarrollarse. 4) Todas las consecuencias del daño medio ambiental debían ser asumidas y financiadas por el aparato estatal.

Estas tareas fundamentales para el desarrollo del sistema capitalista, se vieron fuertemente afectadas en las postrimerías del siglo XX, como efecto de la propia expansión y hegemonía del capitalismo disciplinario dirigido por las empresas multinacionales.

Las corporaciones adquirieron tanto poder que controlaron por completo a la mayoría de estados del sistema, utilizando múltiples mecanismos. Uno de los más efectivos ha sido el sistema de “puertas giratorias”. Si bien los representantes del capitalismo corporativo no suelen ganar elecciones, casi siempre les “prestan” funcionarios a los gobernantes legítimamente elegidos. Una vez que los ministros y altos directivos del aparato estatal terminan sus funciones, vuelven a sus puestos en la banca, organismos financieros internacionales y las grandes empresas.

---

<sup>14</sup>A fines del siglo XIX, en el año 1886 el tribunal supremo de los Estados Unidos señaló que las corporaciones tenían básicamente los mismos derechos que una persona humana. Adquirieron el derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad.

Otra estrategia es de tipo ideológico. Los académicos y funcionarios adláteres del sistema capitalista proponen como tesis para combatir los problemas económicos de los países y sus gentes una economía con una escasa intervención estatal en sus procesos. Este tipo de argumentos tienen una gran difusión en el campo académico y en los medios de comunicación. Las pocas voces disidentes son acalladas o se cuestionan sus argumentos señalando que van contra la “naturaleza” misma de los principios económicos.

“Lo cierto es que no ha existido ninguna gran economía que haya tenido éxito sin que el gobierno haya desempeñado un importante papel, y en los países con un crecimiento más rápido (como China) y en los que tienen los niveles de vida más altos (como los países escandinavos) el gobierno desempeña un papel muy importante. Sin embargo la ideología que predomina entre la derecha es tan fuerte que sigue habiendo una gran presión a favor de subcontratar y privatizar los servicios públicos e incluso una resistencia a la normativa. La derecha omite reconocer no solo los éxitos del gobierno, sino también los fallos de los mercados. No obstante, tras las repercusiones de la crisis de 2008, resulta difícil ignorar las reiteradas crisis financieras que han caracterizado el capitalismo desde sus orígenes. Los sucesivos rescates a los bancos han impuesto un elevado coste a los contribuyentes. Si sumáramos las pérdidas derivadas de la mala asignación de capital por parte del sector financiero antes de la crisis y la diferencia entre la producción potencial de la economía y la producción real después del estallido de la burbuja, obtenemos una cifra del orden de varios billones de dólares”. (Stiglitz, 2012: 234)

Otro elemento de control muy efectivo es la corrupción de funcionarios o estar dispuestos a pagar reparaciones millonarias si son sorprendidos incumpliendo la ley. Para los agentes del sistema sus límites morales están en función de establecer cuál es el costo de “flexibilizar” las normas legales.

#### 6.1.1 Destrucción creadora

El crecimiento exponencial de las grandes corporaciones del sistema capitalista fue uno de los agentes que aceleró la decadencia del sistema estatal y del propio capitalismo fabril. A continuación describiremos de manera sucinta este proceso.

La base del sistema capitalista es la concentración incesante de capital. Para alcanzar este objetivo las empresas deben obtener altos márgenes de utilidad. Resultado de un

incremento de precios y una reducción de costos, pero el aumento de los precios está condicionado por la presencia de la competencia. Esto hace imprescindible la gestación de monopolios que permitan fijar precios que coadyuven a mantener o aumentar sus márgenes de utilidad.

“Cuanto más monopolizado está el mercado real al que tienen acceso los productores, más alto puede fijar el precio el vendedor dentro de los límites que permite la elasticidad de la demanda. Obviamente, entonces, cualquier capitalista prefiere incrementar su participación en el mercado, no solo porque aumenta la utilidad total, sino también porque incrementa la tasa de utilidad futura. E igualmente obvio es que el grado al que cualquier capitalista puede monopolizar un mercado dado depende en gran medida de la acción del Estado, que puede legitimar el monopolio con tan solo requerirlo” (Wallerstein, 2003: 36)

El vínculo entre el estado y el sistema capitalista es muy estrecho. Es un estado árbitro que va determinar monopolios y las áreas de influencia de las grandes empresas. Sin embargo en los últimos años este árbitro se ha ido debilitando gradualmente como consecuencia de otro de los principios del sistema capitalista: la externalización, es decir convertir a las corporaciones en máquinas que transfieran todos sus gastos y costos operativos a terceros, haciendo que éstos asuman todos sus pasivos.

Donde se manifiesta dramáticamente esta lógica del sistema es en el daño al medio ambiente. La mayoría de empresas no asume como parte de sus costos operativos los problemas de contaminación e impacto ambiental. Estos pasivos los asumen las comunidades y el estado. Este último al encontrarse sin recursos no puede enfrentar catástrofes ecológicas que nos están encaminando a un proceso de destrucción irreversible de la flora y fauna de la tierra. Inclusive al deterioro de las condiciones de vida de los propios seres humanos, víctimas y victimarios de esta lógica de acumulación incesante de plusvalía.

“La demanda de atención que reclama el daño ecológico a la biosfera ha cobrado mucha fuerza en las últimas décadas. Esto no se debe a que el moderno sistema mundial se haya vuelto inherentemente más destructivo para el ecosistema, sino a que hay mucho más ‘desarrollo’ y por lo tanto mucho más destrucción, y a que por primera vez esta destrucción ha alcanzado dos asíntotas: el punto –en algunos casos irreparable- de peligro; y el punto de total agotamiento, de bienes no económicos sino sociales. Deberíamos analizar un poco más la última asíntota. Si se talaran todos los árboles del mundo sería posible inventar sustitutos artificiales para los usos de los productos de madera como insumos de otros productos, pero su valor como elemento estético en nuestro entorno como bien social, habría desaparecido” (Wallerstein, 2003:44)

Esta falta de recursos de los estados nacionales no solo es un efecto de las prácticas de externalización sino de la renuencia de las corporaciones para dejar de asumir sus responsabilidades tributarias, dejando a los estados nacionales sin los ingresos suficientes para responder a una demanda social incrementada por los procesos migratorios del campo a la ciudad y mayores exigencias del propio desarrollo del sistema capitalista.

Otro dispositivo de las corporaciones para aumentar sus utilidades ha sido recortar los ingresos de los trabajadores. En las últimas décadas no solo los ingresos han disminuido, sino la calidad del trabajo también se ha precarizado. Esto es un efecto de la forma como se ha gestionado la globalización.

“Con una elevada movilidad de capital —y con unos aranceles bajos—, las empresas sencillamente pueden decirle a los trabajadores que si no aceptan unos salarios más bajos y unas peores condiciones de trabajo, la compañía se trasladaran a otro lugar. Para ver como una globalización asimétrica puede afectar al poder de negociación, imaginemos por un momento, cómo sería el mundo si hubiera libre circulación de mano de obra, pero no de capital. Los países competirían por atraer trabajadores. Prometerían buenos colegios y un buen medio ambiente, así como menos impuestos a los trabajadores. Ello podría financiarse con unos elevados impuestos sobre el capital. Pero ese no es el mundo en que vivimos, y en parte se debe a que el 1 por ciento no quiere que sea así”. (Stiglitch, 2012: 111)

Esta precarización del trabajo se expresa en el campo de los recursos humanos con el incremento de prácticas y procesos de flexibilidad laboral, tercerización, reducción de personal, downsizing. En muchos lugares del mundo tener un empleo medianamente remunerado es casi un privilegio y la cantidad de parados no deja de incrementarse. Algunos teóricos inclusive hablan del fin del trabajo<sup>15</sup>. Obviamente siempre vamos a necesitar trabajadores pero lo que parece haber terminado es un trabajo con derechos básicos: vacaciones, seguros, jornadas de 8 horas.

Todas estas tácticas operativas que utiliza el capitalismo para elevar sus utilidades son un verdadero dilema. “Si los costos de salarios fueran casi nulos, sin duda el margen de utilidad aumentaría, pero el impacto a mediano plazo en la demanda efectiva sería desastroso. Lo mismo sucede con el pago de impuestos. Los impuestos son el pago de los

---

<sup>15</sup>Rifkin, Jeremy. *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1997.

servicios que los productores necesitan, incluidos los esfuerzos de los estados por asegurar la monopolización parcial de los mercados a determinados grupos de productores. De manera que una tasa impositiva demasiado baja tendría los mismos resultados negativos. Por otra parte, los aumentos de los costos de salarios e impuestos inciden en el margen de utilidad. Están entre la espada y la pared y cada productor debe navegar lo mejor que pueda”. (Wallerstein, 2003: 39)

Un estado sin mecanismos efectivos para frenar el daño ecológico, sin ingresos para atender la salud, educación y seguridad de sus pobladores. No le resulta conveniente ni al propio sistema capitalista que podría diluirse atrapado en sus propios dilemas. Y si a esto le añadimos la emergencia de un capitalismo financiero especulador, que invierte y comercializa con bienes que ni siquiera han sido producidos, complejiza aún más las perspectivas futuras del sistema.

#### 6.1.2 La caída del mundo socialista

Para muchos apóstoles de la economía de mercado, la caída del muro de Berlín y la posterior desaparición de la Unión Soviética y sus satélites, significó la consolidación del sistema capitalista. Nada más lejos de la verdad, el fin del bloque socialista ha significado un duro golpe a la estructura del sistema mundo capitalista disciplinario. Los regímenes socialistas estaban plenamente integrados a la lógica de acumulación capitalista. Los bienes de capital, como en el caso de los países occidentales, estaban altamente concentrados en pocas manos (bajo control de la burocracia dirigente) y la forma de producción era disciplinaria fabril. Como señalamos en acápites anteriores los grupos sociales con posturas radicales, jacobinas o de izquierda acompañaron desde sus inicios la formación de los estados modernos y muy pronto fueron integrados a su juego político. Todos los parlamentos nacionales tenían un ala de derecha y de izquierda. El sistema mundial de países realizó una extrapolación de este juego y contaba también con un sector de países alineados a la derecha (primer mundo), la izquierda (segundo mundo) y no alineados (tercer mundo). Los Estados Unidos eran los líderes del primer mundo y la Unión Soviética del segundo. El bloque socialista les ofrecía a los habitantes de los países

periféricos la posibilidad de satisfacer ciertas necesidades básicas para luego ser parte de la lógica del consumo. La primera acción que emprendieron los líderes socialistas en el poder era industrializar sus países y ofrecer a su población educación y salud universal. La idea era sacar a sus países de la edad media y traerlos a la modernidad disciplinaria. Los rusos y los chinos lograron esta transformación en el lapso de una generación. Obviamente con el sacrificio de una inmensa cantidad de vidas humanas y reduciendo a su mínima expresión derechos fundamentales de sus pobladores.

#### 6.1.2.1 La gran implosión

Si un grupo apreciable de países socialistas habían logrado alcanzar cierto desarrollo económico y militar, ¿cómo fue que este bloque se llegó a desplomar en un lapso histórico tan corto? Existen varias hipótesis. Una tesis muy popular sostiene que la economía soviética no pudo mantener el enorme costo que significaba enfrentar a los Estados Unidos en la llamada guerra de las galaxias<sup>16</sup>. Otra tesis menos conocida es la que plantean Michael Hardt y Antonio Negri en su libro *Imperio*, la crisis del régimen soviético fue resultado de su excesiva filiación al sistema de producción fabril disciplinario. Si bien con este sistema de producción habían logrado un gran salto económico y tecnológico. No pudieron iniciar el proceso de transformación social que les permitiera aprovechar en toda su dimensión las posibilidades de la economía de redes y las máquinas informáticas. Estas a diferencia de las máquinas energéticas a vapor o electricidad necesitan de un componente social autónomo (singular) y capaz de poderse comunicar con sus pares. Los rusos tenían la maquinaria tecnológica pero no la social.

“AN: Tuve muchas conversaciones con un informático de Silicon Valley, que, a mediados de los ochenta, solía visitar la Unión Soviética. Recuerdo que siempre regresaba con informes muy ambivalentes acerca del estado de la informática soviética. Por un lado, le impresionaba en extremo lo avanzada que la informática estaba como ciencia en aquel país, es especial en lo que al hardware y la infraestructura se refiere; pero por otro lado, le dejaba perplejo lo inútil que resultaba todo aquel avance científico y tecnológico. Aparte de los misiles balísticos intercontinentales y otros sistemas de armamentos informatizados, no habían sido capaces de encontrar otro uso para sus ordenadores.

---

<sup>16</sup> La guerra de las galaxias fue la estrategia militar que adoptó Estados Unidos en el año 1983 bajo el régimen de Ronald Reagan y consistía en un sistema balístico de defensa dispuesto en el planeta Tierra y en el espacio. Su objetivo era rechazar un ataque de misiles intercontinentales.



CC: En suma, que había potencial tecnológico científico asombroso, pero las condiciones para las realizaciones sociales de ese potencial simplemente no se daban.

AN: Más en concreto, lo que faltaba eran los sujetos que podían hacer realidad esa posibilidad, los sujetos que correspondían a esa nueva tecnología –esto es, aquellos que podían y querían contribuir a concretar así como a expandir sus posibilidades – sencillamente no existían en la sociedad soviética de aquella época” (Negri y Cesarino, 2012: 89-90)

Coincide con este punto de vista el sociólogo Manuel Castells, uno de los estudiosos más acuciosos de las tecnologías digitales. “Ese es mi estudio empírico sobre el fracaso de la Unión Soviética. Su capacidad científica era igual o superior a la de los Estados Unidos, pero el sistema, era un sistema basado en que la innovación la controlaban los ministerios militares, y solo en función de lo que querían, cuando querían y para hacer lo que querían, y sin difusión en el resto de la industria y la sociedad. Por tanto, no es solo la capacidad científica, también cuenta la capacidad humana de realizar innovación y autoprogramarse y luego, el deseo y la capacidad de riesgo humana de transformar lo anterior en iniciativa empresarial, que lleva a la innovación.” (Castells, 2001: 15-16)

Por tanto de acuerdo con los autores que acabamos de citar, los diversos gobernantes soviéticos que sucedieron a Stalin no hicieron más que perpetuar y aceptar la maquinaria burocrática del stalinismo. Sin otorgar ningún tipo de reconocimiento a las multitudes soviéticas que habían logrado desarrollar al país y extirpar el cáncer fascista de Europa. La resistencia a la dictadura burocrática fue el motor que inicio el proceso de demolición del régimen. “La negativa del proletariado soviético a someterse al trabajo fue en realidad un método de lucha idéntico al empleado por el proletariado de los países capitalistas; ambos obligaron a sus gobiernos a entrar en un ciclo de crisis, reforma y reestructuración. Lo que sostenemos es lo siguiente: a pesar del retraso con que se desarrolló el capitalismo ruso, a pesar de las pérdidas masivas de la Segunda Guerra Mundial, a pesar del relativo aislamiento cultural, la relativa exclusión del mercado mundial, las crueles políticas de encarcelamiento, hambruna y asesinato de la población, a pesar de todo ello , y a pesar de sus enormes diferencias con los países capitalistas dominantes, durante la década de 1960 y 1970, el proletariado tanto en Rusia como en los demás países del bloque soviético, se las ingenió para plantear los mismos problemas que desencadenaba el proletariado en los países capitalistas. Hasta en Rusia y los demás países sometidos al control soviético, la

demanda de salarios más elevados y una mayor libertad fue creciendo continuamente al ritmo de la modernización. Y, al igual que en los países capitalistas, se definía allí una nueva figura de la fuerza laboral, que comenzaba a expresar las inmensas capacidades productivas basándose en un nuevo desarrollo de las fuerzas intelectuales de producción. Esa nueva realidad productiva, esa multitud intelectual viva era precisamente lo que los líderes soviéticos procuraban encerrar en las jaulas de una economía disciplinaria de guerra” (Hardt y Negri, 2002: 258-259)

Cuando los líderes de la burocracia soviética abrieron algunas ventanas de su orden panóptico para que estas multitudes proletarias pudieran expresarse, ya era demasiado tarde. El glasnost y la perestroika no pudieron revivir a la maquinaria disciplinaria soviética que murió víctima de no saber cómo aprovechar la enorme energía y creatividad de sus multitudes trabajadoras. El sistema para los autores de *Imperio (Hardt y Negri)* no desapareció como consecuencia de amenazas externas sino que fue devastado por sus propias multitudes que lo desconocieron y sabotearon de manera sistemática.

## 6.2 El imperio contraataca

Esta crisis del sistema capitalista de estados ha traído como efecto la emergencia de un nuevo aparato institucional más acorde con los presupuestos del capitalismo contemporáneo. Este nuevo orden es conocido como el Imperio (Hardt y Negri 2002).

Su estructura geopolítica a diferencia de los imperialismos de otros períodos históricos, tiene las siguientes características: 1) Carece de fronteras territoriales. 2) Es un orden productor de realidad. 3) Tiene como antagonista a la multitud. 4) Vive en un estado de guerra permanente. 5) Es el catalizador de la nueva economía

#### 6.2.1 Un mundo sin fronteras

El imperio es un orden global sin un centro preestablecido (capital, sede de gobierno, etcétera) Su arquitectura es reticular, en red y convergen en este sistema rizomático una serie de instituciones económicas, política y sociales: Banco Mundial, Fondo Monetario, Organización Mundial de Comercio, Naciones Unidas, G7 (estados más industrializados), Grandes corporaciones, ONGs de presencia global (Oxfam, Green Peace, Amnesty International). Este orden coloca en la cúspide al poder político, en una zona intermedia al poder económico y en la base a las instituciones representativas de lo sociedad. Esta estructura nos recuerda el ordenamiento fáctico que trazó Polibio para determinar cómo funcionaban las relaciones de poder en la antigua Roma, donde la soberanía era el resultado de la lucha de los estamentos del poder real en la sociedad. “Para Polibio el imperio romano representaba el pináculo del desarrollo político porque reunía las tres formas ‘buenas’ de poder: la monarquía, la aristocracia y la democracia, encarnadas en las figuras de emperador, el senado y las *comitia* populares. El imperio impedía que estas buenas formas cayeran en el círculo vicioso de la corrupción por el cual la monarquía se transforma en tiranía, la aristocracia en oligarquía y la democracia en olocracia o anarquía.

De acuerdo con el análisis de Polibio, la monarquía afirma la unidad y continuidad del poder (...) La aristocracia define la justicia, la medida y la virtud y articula sus redes en toda la extensión de la esfera social. Vigila la reproducción y circulación del gobierno imperial. Finalmente la democracia organiza a la multitud de acuerdo con un esquema de representación, de modo tal que sea posible colocar al pueblo bajo el mando del régimen y obligar a éste a satisfacer las necesidades del pueblo. La democracia garantiza la disciplina y la redistribución.

El imperio con el que tenemos que vérnosla hoy también está constituido –mutatis mutandis- por un equilibrio funcional entre estas tres formas de poder: la unidad monárquica del poder y su monopolio global de la fuerza; las articulaciones aristocráticas que se establecen a través de las grandes empresas transnacionales y los Estados-nación, y los *comitia* democráticos y representativos encarnados ahora en la forma de los Estados-nación junto con los diversos tipos de ONG, las organizaciones de los medios y otros organismos ‘populares’. Podría decirse que la constitución imperial venidera reúne las tres buenas clasificaciones tradicionales de gobierno en una relación que es formalmente compatible con el modelo de Polibio<sup>17</sup>, aun cuando por cierto, sus contenidos son muy diferentes de las fuerzas sociales y políticas del imperio romano.” (Hardt y Negri, 2002: 289-290)

Este ordenamiento del poder en tres estamentos, desborda las fronteras del sistema político de los estados nacionales. Obviamente estos siguen existiendo pero tienen hoy en día un rol subalterno respecto a los nuevos actores de poder del imperio. Además el territorio de control de este triunvirato no sólo es físico sino virtual y por ende sin fronteras físicas.

### 6.2.2 El control del mundo actual y virtual

Cuando nos referimos a la noción de virtualidad, solemos oponerla a la realidad. Cuando lo correcto sería establecer una oposición con lo actual<sup>18</sup> Lo virtual sería una expresión de la realidad en potencia, pero una potencia que va más allá de una posibilidad construida en base a lineamientos preestablecidos

---

<sup>17</sup>En los tratados de politología moderna se abandonó el modelo clásico tripartito de Polibio por uno trifuncional, de funciones. Los reconocidos poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Estas funciones se separaron de los sujetos sociales que las representaban y se presentaban en cambio como elementos jurídicos puros, trascendentes.

<sup>18</sup>La palabra virtual procede del latín medieval *virtualis*, que a su vez deriva de *virtus*: fuerza, potencia. En la filosofía escolástica, lo virtual es aquello que existe en potencia pero no en acto. Lo virtual tiende a actualizarse, aunque no se concretiza de un modo efectivo o formal. El árbol está virtualmente presente en la semilla. Con todo rigor filosófico, lo virtual no se opone a lo real sino a lo actual: virtualidad y actualidad solo son dos maneras de ser diferentes.

“En este punto hay que introducir una distinción fundamental entre posible y virtual, que Gilles Deleuze explica en *Diferencia y repetición*. Lo posible ya está constituido, pero se mantiene en el limbo. Lo posible se realizará sin que nada cambie en su determinación ni en su naturaleza. Es un real fantasmagórico latente. Lo posible es idéntico a lo real; solo le falta la existencia. La realización de un posible no es una creación en el sentido estricto de este término, ya que la creación también implica la producción innovadora de una idea o de una forma. Por lo tanto la idea entre lo real y lo posible es puramente lógica.

En cuanto a lo virtual, no se opone a lo real sino a lo actual. A diferencia de lo posible, estático y ya constituido, lo virtual viene a ser el conjunto problemático, el nudo de tendencias o de fuerzas que acompaña a una situación, un acontecimiento, un objeto o cualquier entidad que reclama un proceso de resolución: la actualización. Este conjunto problemático pertenece a la entidad considerada y constituye una de sus principales dimensiones. El problema de las semillas por ejemplo, consiste en hacer crecer un árbol. La semilla ‘es’ el problema, pero no es solo eso, lo cual no significa que ‘conozca’ la forma exacta del árbol que, finalmente, extenderá su follaje por encima de ella. Teniendo en cuenta los límites que le impone su naturaleza deberá inventarlo, coproducirlo en las circunstancias de cada momento” (Lévy, 1999: 17-18)

Esta introducción a la virtualidad es pertinente porque es una categoría básica para entender a los principales agentes y fenómenos que constituyen el imperio. Señalamos en el título de este acápite el control que ejerce el imperio del mundo virtual, es decir no solo ejercería un dominio sobre lo actual sino también sobre las tendencias y posibilidades que lo acompañan. El imperio no solo administra la realidad sino también la produce.

### 6.2.3 La biopolítica

El poder en el imperio se transformó en un biopoder, sus primeros espacios de manifestación fueron las instituciones de encierro: escuelas, fábricas, cárceles, etcétera. En estos territorios este orden biopolítico buscará moldear y readaptar el cuerpo del sujeto. “El control de la sociedad sobre los individuos no se ejerce solamente a través de la conciencia o la ideología, también se ejerce en el cuerpo y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista, lo más importante es la biopolítica, lo biológico, lo somático, lo corporal” (Foucault, 1999b)

Este biopoder será ejercido inicialmente por un aparato policial especializado encargado de medir, controlar y corregir a los sujetos. La novedad en la sociedad imperial es que este orden policial se agudizará a niveles extremos. Es por eso que Gilles Deleuze denominó a la sociedad contemporánea como la sociedad de control. “En este sentido la sociedad de control podría caracterizarse por una intensificación y una generalización de los aparatos normalizadores del poder disciplinario que anima internamente nuestras prácticas comunes y cotidianas, pero a diferencia de la disciplina, este control se extiende mucho

más allá de los lugares estructurados de las instituciones sociales, a través de redes flexibles y fluctuantes (...) La función más elevada de este poder es cercar la vida por los cuatro costados y su tarea primaria es administrar la vida. **El biopoder se refiere pues a una situación en la que lo que está directamente en juego es la producción y reproducción de la vida misma.** (Hardt y Negri, 2002: 38, el énfasis es nuestro)

En la sociedad imperial ya no se trata sólo de reconstruir o readaptar un sujeto sino de producirlo en su totalidad. Y el territorio para desarrollar esta producción son las ciudades y las industrias de las comunicaciones. Pero no debemos ver este acontecimiento como una extensión de los aparatos ideológicos del estado en clave althusseriana. Las multitudes contemporáneas a diferencia de las masas unidireccionales del siglo pasado, tienen un rol activo en la diseño y recreación de las diversas identidades planteadas por los medios de comunicación.

“El desarrollo de las redes de comunicación tiene una relación orgánica con el advenimiento del nuevo orden mundial; es, en otras palabras, el efecto y la causa, el producto y el productor. La comunicación no solo expresa, sino que también organiza el movimiento de la globalización. Organiza el movimiento multiplicando y estructurando interconexiones a través de redes. Expresa el movimiento y controla el sentido y la dirección de lo imaginario que se transmite a lo largo de esas conexiones comunicativas; en otras palabras, guía y canaliza lo imaginario dentro de la maquinaria comunicativa. Lo que los teóricos del poder de la modernidad se vieron obligados a considerar trascendente, es decir, exterior a las relaciones productivas y sociales, aquí se presentan como algo interior, inmanente a las relaciones productivas y sociales. La mediación queda absorbida dentro de la maquinaria productiva. La síntesis política del espacio social queda fijada en el espacio de la comunicación. Es por ello que las industrias de la comunicación han alcanzado una posición esencial. No sólo organizan la producción en una nueva escala e imponen una nueva estructura adecuada al espacio global, sino que a la vez hacen inmanente su justificación. El poder, al producir organiza; al organizar habla y se expresa como autoridad. El lenguaje al comunicar, produce mercancías, pero además crea subjetividades, las relaciona entre sí y las ordena. Las industrias de la comunicación integran lo imaginario y lo simbólico dentro de la trama biopolítica, con lo cual no solo lo ponen al servicio del poder, sino que realmente lo integran en su funcionamiento mismo” (Hardt y Negri, 2002: 46)

El otro ente productor de subjetividades y cuerpos son las ciudades. Estas son por excelencia el espacio de desarrollo y creación de las multitudes. Una de los acontecimientos políticos más importantes del siglo XX, que transformó de manera irreversible el orden social mundial, fueron las migraciones del campo a la ciudad. En la primera mitad del siglo pasado, el mundo era mayoritariamente rural. El propio desarrollo

del sistema capitalista fue el catalizador de procesos migratorios a escala mundial en los países centrales y periféricos del sistema. Las grandes ciudades han sido invadidas por una diáspora de migrantes provenientes de las zonas agrarias del mundo, dispuestos a ser parte del desarrollo fabril capitalista. Una vez instalados en las ciudades solo una minoría pudo ser absorbida por la maquinaria de producción del sistema, al resto le quedo como único sendero sobrevivir, construyendo sus propias tácticas de supervivencia. La economía informal fue resultado de los pobres mecanismos de inclusión del capitalismo disciplinario. Millones de migrantes se dedicaron al comercio de baratijas, la piratería discográfica, transporte informal, invasión de terrenos. Y en el primer mundo fueron reclutados como mano de obra indocumentada, sin derechos laborales básicos y sometidos a una persecución policial permanente. En estas condiciones de marginalidad estos millones de migrantes en su mayoría gente joven y de mediana edad crearon también nuevas subjetividades que se han manifestado en todas las prácticas humanas. Novedosas formas de supervivencia económica, formas artísticas que privilegian los cruces y la creación colectiva, cuerpos humanos que superan la naturaleza (ciberpunks, transgéneros)

#### 6.2.4 Esto es guerra. Del Welfare state al Warfare state

Las guerras entre estados son cada vez más escasas, lo que está proliferando en los últimos años son guerras con fuerzas difíciles de identificar o señalar. Las huestes que asechan al imperio son el terrorismo, la inmigración, el narcotráfico, la delincuencia común. Los militares para enfrentar a sus enemigos tienen que realizar un trabajo policial: investigación, infiltración y prevención. El escenario de esta guerra es global. Cualquier territorio se puede transformar en un campo de batalla, especialmente los no lugares<sup>19</sup> : aeropuertos, supermercados, hoteles. Cualquiera puede convertirse en víctima o ser declarados criminal en potencia (la figura del sospechoso). Por eso la extrema vigilancia y

---

<sup>19</sup>El antropólogo francés Marc Augé denomina como no lugares los espacios con un enorme tráfico de individuos, pero con escasas posibilidades de ser apropiados o territorializados por sus eventuales moradores o usuarios.

seguridad en estos no lugares, el sujeto tiene que mostrar todo el tiempo su identificación para garantizar su inocencia. Estas guerras no tienen fecha de caducidad es más resulta conveniente para los dispositivos de poder que sean permanentes, pues permite a sus mecanismos de vigilancia la posibilidad de un control constante de los sujetos.

“Una consecuencia de este nuevo tipo de guerra es que sus límites se vuelven indeterminados, tanto en lo espacial como en lo temporal. La guerra a la antigua contra un Estado-nación tenía una clara definición espacial, aunque a veces se extendiese a otros países; y el final de la guerra venía marcado por una capitulación, una victoria o un armisticio entre los estados en conflicto. En cambio la guerra contra un concepto o contra un conjunto de prácticas, como las guerras de religión, no tienen límites espaciales ni temporales definidos. En potencia se extiende en cualquier dirección durante un período impreciso. En efecto cuando los líderes de Estados Unidos proclamaron la ‘guerra contra el terrorismo’, hicieron constar que abarcaría a todo el planeta y se prolongaría durante un período indefinido, tal vez durante décadas o generaciones. Una guerra dirigida a crear y mantener el orden social no tiene fin. Ha de requerir el uso continuo e ininterrumpido del poder y de la violencia. En otras palabras, una guerra así no se puede ganar, o mejor dicho hay que ganarla todos los días. De este modo la guerra pasa a ser virtualmente indistinguible de las actividades policiales.

Una segunda consecuencia de este nuevo estado de guerra es que las relaciones internacionales y la política interior se asemejan y confunden cada vez más. O dicho de otro modo, en el contexto de este cruce entre la actividad militar y policial enfocadas en la seguridad hay cada vez menos diferencias entre lo exterior y lo interior del Estado-nación; la guerra de baja intensidad y las acciones policiales de alta intensidad acaban pareciéndose. Se difumina la distinción entre el ‘enemigo’, tradicionalmente concebido como exterior, y las ‘clases peligrosas’, tradicionalmente interiores, en tanto que objetivos del esfuerzo bélico” (Hardt y Negri, 2004: 35-36)

Otra característica interesante de esta nueva concepción de la guerra, es la aparición del concepto de “guerra justa”. El enemigo contemporáneo: terroristas, narcotraficantes, delincuentes, son entes difíciles de identificar, porque están plenamente insertados en la sociedad. La alianza para combatirlos deberá tender a desarrollar mecanismos de identificación muy fuertes. La noción de ‘guerra justa’ es ese tipo de conceptos. No hay nada que logre aglutinar mejor una población que el convencimiento de la justicia de su causa y ver a sus oponentes como la encarnación del mal absoluto.

Ambas nociones “justicia” y “mal absoluto” habían sido desterradas en la concepción moderna de la guerra, que trataba de ver esta como un conflicto de intereses irresueltos entre estados nacionales. Estos términos medievales vuelven a tener protagonismo en el Imperio postmoderno, porque la guerra contemporánea de fines del siglo XX y principios del XXI, como la guerra de los cruzados medievales hay que llevarla más allá del campo de batalla, a otras esferas de las prácticas sociales: la cultura, la religión, la economía.



Esta extensión de la guerra a otros campos ha hecho que la guerra se haya convertido en un régimen de biopoder. “Es decir, en una forma de dominio con el objetivo no solo de controlar a la población, sino de producir y reproducir todos los aspectos de la vida social. Esta guerra acarrea la muerte pero también, paradójicamente, debe producir la vida. Esto no significa que se haya domesticado la guerra, ni atenuado su violencia, sino más bien que la vida cotidiana y el funcionamiento normal del poder se han impregnado de la amenaza y violencia bélicas” (Hardt y Negri, 2004: 34). Los soldados “postmodernos” como los mismos autores señalan (Hardt y Negri, 2004: 69): “no solo deben matar. También han de ser capaces de dictar a las poblaciones conquistadas unas normas culturales, legales, políticas y de seguridad. Por lo tanto no debe extrañarnos que el cuerpo y el cerebro de ese soldado que incorpora la gama de actividades del biopoder hayan de ser preservados a toda costa. Este soldado representa una intensa acumulación de trabajo social, un producto valioso. Qué diferencia entre este soldado biopolítico y los soldados obreros industriales que sirvieron como carne de cañón en las trincheras de la Primera Guerra Mundial y bajo los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. En estos aspectos, el nuevo soldado es una anticipación y una extrapolación de las transformaciones recientes del trabajo social, que proyectan las cifras de la producción económica sobre el campo de batalla”.

El soldado del imperio realiza una labor policial, porque tiene que librar una guerra civil contra agentes incrustados dentro de su territorio. La noción policial lo invade todo, vivimos en urbes e instituciones panópticas que han llevado la figura del sospechoso a límites inimaginables para el propio Foucault, todos somos rehenes y sospechosos. Rehene porque hemos renunciado a nuestra libertad a cambio de mayor seguridad. Vivimos en un estado de amenaza constante por peligros diversos: delincuencia común, narcotráfico, corrupción policial, terrorismo. Y todos somos sospechosos porque el aparato de control postmoderno puede convertir a cualquier sujeto en un delincuente en potencia.

#### 6.2.4.1 La nueva guerra mundial

El siglo XX ha sido uno de los períodos más sangrientos de la historia. La Primera y Segunda Guerra Mundial cobraron millones de vidas humanas civiles y militares. Los bandos en pugna bombardeaban no solo objetivos militares sino también ciudades con la finalidad no solo de matar sino también aterrorizar a las poblaciones. Aparecieron regímenes genocidas que aplicaron prácticas industriales para aniquilar y torturar seres humanos. Utilizaron la racionalidad de la producción fabril al servicio de la barbarie.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, casi de forma inmediata las superpotencias vencedoras, Estados Unidos y la Unión Soviética se declararon la guerra, dando inicio a la Tercera Guerra Mundial. Esta guerra para Hardt y Negri (2004) a diferencia de las anteriores no tuvo como finalidad la destrucción del enemigo, sino más bien la transformación e incluso la producción del enemigo. Este cambio fue producto del desarrollo tecnológico que hizo posible la aparición de armas de destrucción masiva, que podían exterminar no solo al enemigo sino cualquier manifestación de vida sobre la tierra. Entonces la guerra adquirió un carácter absoluto, desapareció esa dialéctica de la guerra moderna de creación/destrucción. Después de un ataque nuclear de grandes proporciones no hay forma de reconstruir nada en absoluto. La guerra se redujo entonces a un trabajo policial para tratar de apaciguar grupos peligrosos antisistema. Para lograr su cometido este aparato policial militarizado ha recurrido incluso a la tortura.

“Hoy la tortura pasa a ser una técnica de control cada vez más generalizada, al tiempo que se banaliza cada vez más. Los métodos para obtener confesiones e informaciones mediante el tormento físico y psicológico, las técnicas para desorientar a los prisioneros (como la privación del sueño) y los métodos de humillación más sencillos (como desnudarlos para los registros), son armas corrientes del arsenal contemporáneo de la tortura. Tenemos ahí un punto central del contacto entre acción policial y guerra; las técnicas de tortura utilizadas en nombre de la prevención policial adoptan todas las características de la acción militar” (Hardt y Negri, 2004:41)

Este trabajo policial de las grandes superpotencias constituye el sino de la guerra en la era del imperio. Hardt y Negri proponen la fecha del 26 de mayo de 1972 como el punto de inicio de esta nueva forma de entender la guerra. Ese día los Estados Unidos y la Unión Soviética firmaron el tratado de misiles antibalísticos. Esto marco el inicio del fin de la guerra como un conflicto de alta intensidad entre estados nacionales. Soviéticos y americanos fueron conscientes que un ataque masivo con ojivas nucleares solo tendría un

vencedor: las cucarachas, la única forma de vida capaz de soportar altos niveles de radiación. La guerra entonces quedó restringida a ciertas zonas controladas por ambos países. “Las grandes superpotencias en vez de involucrarse en un combate a gran escala con todos los medios, se embarcan en acciones policiales de alta intensidad como lo fueron las intervenciones de Estados Unidos en Vietnam y América Latina, y la campaña de los soviéticos en Afganistán. Por supuesto, en ocasiones una acción policial de alta intensidad no se distingue de un conflicto bélico de baja intensidad. Incluso cuando algunos de estos conflictos se convirtieron en ocasiones en guerras, nunca fueron tan amplios como las movilizaciones totales de las “grandes guerras” del siglo XX. En resumen el 26 de mayo de 1972 la guerra empezó a convertirse en un elemento integrante del biopoder, encaminado a la construcción y la reproducción del orden social global.” (Hardt y Negri, 2004: 63)

#### 6.2.4.2 La resistencia

El poder es uno de los conceptos centrales del aparato conceptual de Foucault, pero el término resistencia le antecede, no es su efecto. Podemos establecer la misma analogía entre los términos capital y trabajo, el segundo antecede al primero desde la perspectiva marxista (Hardt y Negri, 2004: 91) El poder es el ente ordenador como el capital el agente que permite la cuantificación y la multiplicación. Pero no se puede ordenar ni cuantificar sino se ha creado algo. Ese agente creador en el plano político serían las luchas de resistencia.

Las formas de lucha han experimentado grandes transformaciones en los últimos dos siglos. Los movimientos de insurrección que hicieron frente al orden capitalista decimonónico estaban integrados por partisanos y guerrilleros con escasas posibilidades de comunicación entre sus pares y se trataba de movimientos esencialmente campesinos. Una tarea impostergable de los movimientos revolucionarios era convertir estas guerrillas en ejércitos centralizados de liberación nacional. Es lo que hicieron los bolcheviques y el Partido Comunista Chino de Mao

“Las diversas teorías sobre la guerra civil que desarrolló la izquierda durante la época moderna giran en torno a la transformación de la insurrección en un ejército, la transformación de la actividad de los partisanos en un contrapoder organizado. Friedrich Engels, por ejemplo, al analizar los alzamientos de 1848 en Alemania, describió el paso necesario de la insurrección armada proletaria a la formación de un ejército de comunistas. Según Engels, era preciso construir una relación fuerte entre las acciones insurreccionales, la desobediencia específica y el sabotaje, por una parte, y por otra la formación de un ejército, es decir, una composición unida de fuerzas armadas”. (Hardt y Negri, 2004: 97)

Este panorama cambió dramáticamente con el desarrollo de la revolución cubana, la revolución cultural china y los movimientos antisistema.

La revolución cubana posicionó nuevamente la guerra de guerrillas como una forma de lucha que cuestionó el centralismo del ejército moderno industrial. Su distribución por focos con relativa autonomía, con una estructura jerárquica pero flexible y un número importante de mujeres con posición de mando. Hicieron de las guerrillas fuerzas democráticas que construyeron nuevas subjetividades. Además el foquismo de la guerrilla no terminó con la consecución del poder, sino que se mantendría de forma permanente. El Che Guevara fue la expresión de esta lógica, cuando abandono la triunfante revolución cubana, para embarcarse en luchas guerrilleras en el Congo y en Bolivia.

“Aparte del modelo Cubano, otra inspiración primaria del resurgimiento de las organizaciones guerrilleras en el decenio de 1960 fue la Revolución Cultural China. Dicha revolución fue una compleja sucesión de acontecimientos sociales cuya naturaleza y consecuencias apenas empiezan a dilucidar ahora los historiadores, pero fuera de China la imagen de la revolución cultural fue saludada de inmediato por los movimientos radicales y revolucionarios como una experiencia social radical. Más que las noticias acerca de las transformaciones reales de la sociedad china, lo que trascendió fuera del país fueron las consignas de la Revolución Cultural, tales como ‘Bombardead el cuartel general’....Durante la revolución cultural el propio Mao invitó a las masas chinas a criticar el aparato estatal y de partido, a reivindicar por sí mismas el poder. La imagen de China servía de alternativa al modelo soviético y a los diversos partidos comunistas seguidores de la línea soviética, pero además planteaba la noción de una movilización plena y libre de las masas sin ningún control centralizado” (Hardt y Negri, 2004: 104-105)

Otro punto de inflexión interesante en los movimientos de resistencia, además de la emergencia de las guerrillas, fue el protagonismo del territorio urbano. Mientras los movimientos guerrilleros eran provenientes de un entorno rural, la lucha biopolítica de fines de los años 60 y principios de los 70 será básicamente urbana.

Las revueltas de los guetos afroamericanos de Estados Unidos en el decenio de 1960 fueron tal vez el prólogo de la urbanización de la lucha política y conflictos armados en el

decenio siguiente, si bien todavía estos movimientos adoptaron la estructura organizacional de los ejércitos convencionales, paulatinamente fueron optando por una estructura flexible y de una constante movilidad. “La ciudad es una selva. Los guerrilleros urbanos conocen su territorio de manera capilar, y eso les permite reunirse y atacar en cualquier momento y luego dispersarse y desaparecer en sus escondrijos. Sin embargo, la actividad se centró cada vez en transformar la propia ciudad, no en atacar a los poderes dominantes. En las luchas metropolitanas se intensificó la estrecha relación entre desobediencia y resistencia, sabotaje y desertión, contrapoder y proyectos constituyentes” (Hardt y Negri, 2004: 110)

Esta transformación en la estructura de las organizaciones de la resistencia iba en correspondencia con las transformaciones de la organización de la producción económica y social. Los años 70 fue el período de transición de la producción fordista a la postfordista, caracterizada esta última por unidades de producción más pequeñas, flexibles y móviles. Característica que fueron replicados por los movimientos de lucha política.

## **7.- El lado oscuro del imperio: LA MULTITUD**

Empezaremos definiendo la multitud desde una perspectiva negativa, a partir de lo que no es. La multitud no es el pueblo, el pueblo fue una invención de los estados nacionales para justificar y desarrollar su poder. Los pueblos tienen una identidad, un pasado común y una finalidad (teleología). Los pueblos fueron una invención de los estados nacionales modernos para legitimar su soberanía y usufructuar la violencia. Antonio Negri, define al pueblo: “como un conjunto de ciudadanos propietarios (la propiedad convertida en un derecho fundamental) que han abdicado de su libertad a cambio de la garantía de la propiedad. Su libertad, tras haber sido un derecho natural absoluto, se convierte ahora en un derecho público (subjetivo), esto es, el Estado garantiza el grado y la medida de libertad de los individuos, útil para el funcionamiento de la maquinaria estatal y para la reproducción de las relaciones de propiedad... En la concepción tradicional moderna, la

idea de pueblo mantiene las dos características hobbesianas: la primera, la de la traslación de la soberanía, y la segunda, la constitución del pueblo como conjunto de individuos propietarios” (Negri, 2004: 116)

Tampoco la multitud puede encuadrarse dentro de las nociones de masas y turbas. Si bien estos sujetos sociales carecen de los efectos contractuales y organizados del pueblo y pueden generar efectos sociales altamente destructivos. Mantienen del pueblo su carácter pasivo y su dependencia de formas de manipulación externa.

Las multitud es una generación del capitalismo postfordista o postmodernista<sup>20</sup>. Negri (2004) se refiere a la multitud como una clase social no obrera que se vincula y expresa performativamente en el trabajo inmaterial del régimen económico postmoderno. Si bien la noción de multitud no se restringe al campo de la producción y abarca otras dimensiones. Consideramos que su arista económica nos permite visualizar mejor sus alcances y límites teóricos. Los autores de Imperio han establecido un paralelo entre masa y multitud a través de la diferencia que existe entre el capitalismo fabril y el postfordista

“Paolo Virno ha captado la naturaleza del nuevo paradigma económico al utilizar la performance lingüística como metáfora y al mismo tiempo como metonimia de los nuevos aspectos de la producción contemporánea. Mientras que el trabajo fabril es mudo, afirma, el trabajo inmaterial es locuaz y gregario, es decir, comparte las características primarias de la performance lingüística. En primer lugar, el lenguaje siempre se produce en común y jamás es producto de un solo individuo, sino que siempre lo crea una comunidad lingüística en comunicación y colaboración. En segundo lugar, la performance lingüística requiere la capacidad para innovar en un medio cambiante, sobre la base de las prácticas y los hábitos del pasado. Y mientras el trabajo fabril tendía a la especialización y a la ejecución de unas actividades prefijadas y determinadas, repetidas durante mucho tiempo, el trabajo inmaterial en cambio demanda una constante adaptación a nuevos contextos –de acuerdo con la flexibilidad que hemos mencionado-, así como la capacidad para actuar en estos contextos inestables e indeterminados: resolver problemas, crear relaciones, generar ideas, y así sucesivamente.” (Hardt y Negri, 2004: 237)

Las otras dimensiones de la multitud son immanentes a su trabajo productivo. La multitud es autónoma, sus singularidades buscan su independencia y su desarrollo intelectual.

---

<sup>20</sup> “Hablamos del paso de lo moderno a lo postmoderno para reabsorber precisamente en cierta manera todos los ‘pos’ (postaylorista, posfordista, poskeynesiano, postsocialista, poscomunista, etcétera). Es evidente que utilizamos el término posmoderno en un sentido muy distinto de como lo han hecho los filósofos del último cuarto del siglo XX. En particular, nosotros hablamos en términos de una gran narración, algo explícitamente prohibido por los Lyotard, los Baudrillard.” (Negri, 2004: 57)

Las multitudes van a establecer una ruptura radical con la noción de masa, que al igual que el pueblo, son conceptos y dispositivos contruidos para controlar a los individuos. Las sociedades modernas no buscaban readaptar un sujeto de forma aislada. Se trataba de reformarlo para que pueda adaptarse a los procesos de masificación. Este proceso tenía como objetivo tres tareas: normalización, uniformización y racionalización unidimensional. La normalización ha sido un elemento central en los procesos de masificación, se trataba de someter al individuo a un conjunto de normas para que pueda adaptarse a un aparato institucional. Este sometimiento a un conjunto de reglas y exámenes tenía como finalidad construir un cuerpo uniforme para cada uno de los diversos regímenes de producción. La formación de un cuerpo para el ejército: el soldado. Un cuerpo para el aparato de producción: el obrero, y otro cuerpo para el sujeto del saber: el estudiante. La visión racional de cada uno de estos cuerpos consistía en que los diversos mecanismos de control de estas instituciones debían medirlo, compararlo y corregirlo desde una perspectiva unidimensional.

La ontología de la multitud es totalmente diferente a la de la masa o el pueblo. No es una creación del orden imperial, constituye más bien su contraparte, una línea de fuga. Esta distinción explica la nostalgia que la mayoría de intelectuales y funcionarios de las instituciones modernas tienen por las formas tradicionales de organización social: pueblos, partidos, iglesias, sindicatos. Estos organismos fueron creaciones del poder estatal moderno. Hardt y Negri han establecido una línea de demarcación entre pensadores modernos y postmodernos en función a la nostalgia o añoranza por la presencia de estas organizaciones. “Hay que prescindir de esta nostalgia, no tanto por peligrosa como por constituir un signo de derrota. En este sentido somos sin duda ‘postmodernistas’. En efecto al contemplar nuestra sociedad postmoderna, que no alberga ninguna nostalgia por los cuerpos sociales modernos disueltos ni por el pueblo ya desaparecido, veremos que lo que experimentamos es una especie de carne social, una carne que no es un cuerpo, pero es sustancia común y viva... (Hardt y Negri, 2004: 227-228)

Si bien se torna difícil controlar a las multitudes en cuanto éstas carecen de una forma y una teleología. Los dispositivos biopolíticos del poder imperial están desarrollando formas de control más eficientes y sofisticadas.

### 7.1 Multitudes vigiladas, endeudadas y desempleadas

Los agentes de vigilancia del sistema, antaño eran un grupo especializado en ejercer una labor policial (capataces, vigilantes, instructores). Hoy esta tarea es realizada también por las multitudes. Cualquier individuo está llamado a cumplir funciones policiales en los diversos territorios actuales y virtuales del imperio. A través de las redes sociales, apps y webs especializadas, todos hacemos reportes de nuestra cotidianidad y la de los vecinos. La disolución del binarismo público/privado ha dejado a los miembros de las multitudes y sus diversas prácticas sociales completamente expuestas a los dispositivos de control del imperio.

Otro dispositivo de control biopolítico es la deuda. El dictum que regía la modernidad era “pienso luego existo”, en la sociedad imperial es: “debo luego existo”. La deuda en las sociedades tradicionales y modernas era señal de abandono y disolución. En cambio en la imperial es señal de consumo y vitalidad. La deuda se ha transformado en el crédito y este ha pasado a convertirse en la moneda del imperio. Una extensión del crédito mide la salud de una economía nacional y personal, tener créditos abre un universo de posibilidades pero a su vez, producto del discurso esquizofrénico de la economía imperial, su uso indiscriminado puede dejar en la ruina económica a sus usuarios. El crédito es información de las prácticas de consumo actuales y virtuales de los sujetos, y uno de los mecanismos de control social más efectivos de la historia.

La flexibilidad laboral es otro de los mecanismos de control de las multitudes, el trabajo del capitalismo disciplinario tenía un carácter más o menos permanente. Existían planes y cuotas de producción constantes. En cambio la economía de la sociedad imperial está en función de una demanda variable y una dinámica permanente de fusiones, asociaciones productivas y migraciones de capitales y plantas de producción. El universo laboral en consecuencia se torna impredecible y precario para las multitudes. Las mayorías de



trabajadores del imperio presta su competencia laboral por un plazo relativamente corto de tiempo y de acuerdo a un contrato variable. La flexibilidad laboral es uno de los más importantes mecanismos de control del imperio

“Cuando Alan Greenspan testifico ante el congreso en 1997 sobre las maravillas de la economía que estaba dirigiendo, dijo redondamente que una de las bases de su éxito económico era que estaba imponiendo lo que él mismo llamó ‘una mayor inseguridad en los trabajadores’. Si los trabajadores están más inseguros, no exigirán aumentos salariales, no irán a la huelga, no reclamarán derechos sociales: servirán a sus amos pasivamente. Y eso es óptimo para la salud económica de las grandes empresas”. (Chomsky, 2014)

La situación laboral de las multitudes es bastante complicada. Este contexto plagado de dificultades, ha traído como efecto la intensificación de los procesos migratorios. Millones de personas se ven en la necesidad de desplazarse de sus lugares de origen a los intercambiables centros de producción (el capitalismo también es migrante) Iniciando procesos de mestizaje e hibridación, que han intensificado el carácter inter y pluricultural de las multitudes.

## 7.2 Las luchas de la multitud

Los constantes desplazamientos de la fuerza laboral, producto de la volatilidad y búsqueda incesante de rentabilidad de los flujos capitalistas, han transformado las banderas de lucha de los grupos de la resistencia. Millones de migrantes se han ido desplazando a los nuevos centros de producción del capitalismo imperial. Esta mano de obra indocumentada es perseguida de forma implacable por el aparato policial de los países donde laboran. Además de eso deben enfrentar la xenofobia, la separación de su familia y difíciles condiciones laborales.

Estas multitudes migrantes en lugar de tomar el poder quieren readaptar sus estructuras. Lograr que el poder tome conciencia de la multitud no para la represión sino para la construcción de una sociedad más inclusiva y con posibilidades reales de desarrollo para todos. Esta búsqueda de reconocimiento de las multitudes no se sustenta sobre criterios éticos de justicia social. Su base es económica y política. Sin el trabajo de las multitudes la economía y política imperial carecerían de base. El capital se desplaza constantemente

buscando mano de obra barata en los diversos territorios del imperio. También necesita de la inteligencia y las redes sociales de la multitud. Pero a su vez necesita impedirles que obtengan legitimidad política.

“Desde este punto de vista, es extremadamente importante que el imperio utilice sus poderes para manejar y orquestar las diversas fuerzas del nacionalismo y el fundamentalismo. Y es igualmente importante que el imperio despliegue sus poderes militares y policíacos para someter al orden a los revoltosos y los rebeldes (...) El capital imperial en realidad ataca a los movimientos de la multitud con una determinación incansable: patrulla los mares y las fronteras dentro de cada país divide y segrega; y en el mundo del trabajo refuerza las escisiones y las fronteras de raza, de género, de lengua, de cultura, etcétera. Pero aun así, debe cuidarse de no restringir demasiado la productividad de la multitud, porque también él depende de su fuerza. El imperio necesita dejar que los movimientos de la multitud se extiendan cada vez más a través del escenario mundial, y sus intentos de reprimir a la multitud son en realidad paradójicos, manifestaciones invertidas de su fuerza”. (Hardt y Negri, 2002: 361-362)

Para hacer frente a los mecanismos de control del Imperio, la multitud ha desarrollado una serie de innovadoras tácticas de resistencia y novedosas bandera de lucha. Estas difieren radicalmente de la lógica confrontacional y destructiva de los movimientos de resistencia del pasado. La apuesta de la multitud es por la creación y expansión de nuevas formas de ser y estar en el mundo.

### 7.2.1 Los invasores

Una de las características del capitalismo en la era imperial es su extrema volatilidad. Millones de dólares viajan por el ciberespacio a la velocidad de la luz y cambian de manos y territorios prácticamente sin barreras. No ocurre lo mismo con las gentes que tienen que desplazarse a los nuevos centros de generación y operación del capital. Los migrantes tienen todo tipo de barreras: visas, muros, policías de fronteras. Pero el flujo migratorio como el flujo del capital no se detiene. Estos desplazamientos nacionales e internacionales han provocado la desruralización del mundo y su incesante urbanización. Las ciudades son en el siglo XXI los espacios de generación y producción de subjetividades y riqueza. Estas megalópolis son también el escenario de las nuevas formas de lucha. Una de las más temidas por los grupos conservadores y el arma más efectiva para la creación de nuevas subjetividades es la hibridación. Término complejo, que trata de establecer distancia

frente a la tradicional noción de mestizaje, que daba cuenta de los procesos de cruces raciales y culturales producidos por la conquista europea de los pueblos indoamericanos en los siglos XVI y XVII. El concepto de hibridación tiene como objetivo más bien designar como señala García Canclini (2001:23) las mezclas interculturales modernas, las generadas por la integración de los estados nacionales, las producidas por las industrias culturales y por la economía de mercado.

Los Procesos de hibridación no constituyen solo una síntesis sino también enfrentamiento y lucha. Pero en lugar de la sangre que reclama Huntington con su *Choque de civilizaciones*, las multitudes migrantes practican estos encuentros para generar nuevas subjetividades.

“Antonio Cornejo Polar en su texto ‘Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno’ nos recordó que el migrante no siempre ‘Esta especialmente dispuesto a sintetizar las distintas estancias de su itinerario, aunque –como es claro- le sea imposible mantenerlas encapsuladas y sin comunicación entre sí’. Con ejemplos de José María Arguedas, Juan Biondi y Eduardo Zapata, mostró que la oscilación entre la identidad de origen y la de destino puede llevar al migrante a hablar ‘con espontaneidad desde varios lugares’, sin mezclarlos como provinciano y como limeño, como hablante de quechua y de español. En ocasiones, decía, se pasa metonímicamente o metafóricamente elementos de un discurso a otro. En otros casos, el sujeto acepta descentrarse de su historia y desempeña varios papeles ‘incompatibles y contradictorios de un modo no dialéctico’: ‘el allá y el aquí, que son también el ayer y el hoy, refuerzan su aptitud enunciativa y pueden tramar narrativas bifrontes y –hasta si se quiere, exagerando las cosas esquizofrénicas’ (Cornejo Polar, 1996:841)

En las actuales condiciones de globalización, encuentro cada vez mayores razones para emplear los conceptos de mestizaje e hibridación. Pero al intensificarse la interculturalidad migratoria, económica y mediática se ve que no hay solo la fusión, la cohesión, la ósmosis, sino la confrontación y el diálogo” (García Canclini, 2001: 20-21)

Una resultante de estos procesos de hibridación sería la cultura chicha. Millones de pobladores de las zonas alto andinas del Perú se desplazaron a las grandes ciudades de la costa, especialmente a la capital Lima, construyendo nuevas relaciones políticas (populismo), económicas (informalidad) y culturales (música chicha). La chicha ha sido el soundtrack de la migración en el Perú, es el encuentro entre los ritmos vernaculares del Perú profundo (Huaynos, Huaylas) y corrientes musicales foráneas como la cumbia y el rock. Considerada en sus inicios como una fusión de escaso gusto artístico, con el tiempo se ha convertido en el género musical más importante del país.

### 7.2.2 Choque de civilizaciones. Destrucción creadora

Uno de los teóricos más controvertidos de la escena política contemporánea ha sido Samuel Huntington (1975). En plena guerra fría pronosticó que los procesos de democratización del mundo occidental constituían una salida peligrosa para enfrentar a la burocracia autoritaria de los estados tras la cortina de hierro. En su defecto el proponía para salvaguardar a los estados democráticos, colocar la democracia entre paréntesis. “La ‘democracia’ en Estados Unidos peligra desde el decenio de 1960 por el exceso de participación y de reivindicación que planteaban las organizaciones de trabajadores y los grupos sociales recién incorporados al activismo, como las mujeres y los afroamericanos. Demasiada democracia proclamó paradójicamente, enfermaba a la democracia estadounidense y daba lugar a una ‘destemplanza democrática’” (Hardt y Negri, 2004: 57) Pero más que temer el avance soviético, Huntington lo que en realidad temía era el avance de una democracia con una mayor participación de las mayorías. Su prédica fue acogida por los regímenes neoliberales de los años 80’s que pulverizaron el estado de bienestar.

Con la caída del mundo socialista y la desaparición de la amenaza bolchevique. Huntington tuvo que fabricar un nuevo fantasma que asolara el mundo. El concepto de civilización, un arcaísmo de la ciencia social decimonónica volvió a tomar protagonismo. “Aunque no esté claro lo que puedan ser esas extrañas identidades históricas llamadas civilizaciones, en la concepción de Huntington se definen por extenso siguiendo líneas raciales y religiosas. El carácter genérico de las civilizaciones como criterio de clasificación facilita la tarea de subordinar la “ciencia” a la táctica política y utilizar ambas para redibujar el mapa geopolítico. Huntington recurre aquí a una vieja hipótesis reaccionaria que presenta las agrupaciones políticas como comunidades de fusión (Gemeinschaften) y sitúa las realidades del poder (Machtsrealitäten) en unas entidades espirituales. Conjura el fantasma de esas civilizaciones para hallar en ellas el grandioso esquema reorganizador de la división amigos/enemigos, que es básico en política. Los que pertenecen a nuestra civilización son nuestros amigos; los de las demás civilizaciones son nuestros enemigos. Acercaos y escuchad la buena nueva: ¡la guerra se ha convertido en un choque de

civilizaciones! Esto de conjurar enemigos y miedos lo calificó Spinoza, acertadamente de superstición. Y como él sabía muy bien, tal superstición conducirá siempre a la barbarie última de la guerra y la destrucción perpetua. (Hardt y Negri, 2004: 58)

A diferencia de su vaticinio de control democrático que tuvo cierto consenso popular. Muchos sectores veían las medidas neoliberales como una solución difícil pero inevitable. En el caso del choque de civilizaciones la cosa es diferente, esta prédica en el mejor de los casos ha sido acogida solo por los sectores más retrógrados del imperio. La multitud la rechaza sistemáticamente. El cuerpo de la multitud es múltiple, amorfo, impuro. Su carne es material y rechaza cualquier forma de teleología.

“La carne de la multitud es puro potencial, poder vital informe; constituye un elemento del ser social que aspira a la plenitud de la vida. Desde esta perspectiva ontológica, la carne de la multitud es una potencia elemental que expande incesantemente el ser social, produciendo en exceso de cualquier medida tradicional político-económica de valor. Aunque lo intentemos, no podemos sujetar los vientos, las olas, la tierra. Desde la perspectiva del orden y el control políticos, entonces la carne elemental de la multitud es terriblemente evasiva ya que nunca puede ser completamente atrapada en la jerarquía orgánica de un cuerpo político.

Es obvio que esa carne social viva e informe puede parecer monstruosa. Para muchos esas multitudes, que no son pueblos ni naciones, ni siquiera comunidades, representan un ejemplo más de la inseguridad y del caos que ha traído consigo el colapso del orden social moderno. Son catástrofes sociales de la postmodernidad que se asemejan, según esa óptica, a las horribles criaturas generadas por los errores de la ingeniería genética, o a las terroríficas consecuencias de los desastres industriales, nucleares o ecológicos. Lo informe y lo desordenado inspiran espanto. La monstruosidad de la carne no es un retorno al estado de naturaleza, sino una creación de la sociedad, una vida artificial.” (Hardt y Negri, 2004: 227- 228)

Una de las multitudes más peligrosas para Huntington (2004) es la migración hispana que invade los Estados Unidos por la enorme frontera terrestre con México de más de tres mil metros cuadrados. Es la única línea fronteriza que separa un país primermundista de uno del tercer mundo. Esta cercanía geográfica y la enorme desigualdad económica entre ambos países son para el teórico norteamericano una de las causas de que el flujo migratorio no cese y en consecuencia la colectividad hispana nunca termine de asentarse e integrarse al mundo anglosajón. Este razonamiento es un efecto del aparato teórico de Huntington que ve a las culturas o civilizaciones (usando su jerga) como compartimentos estancos. Nada más alejado de la realidad, las culturas están siempre en una relación permanente de intercambios, apropiaciones, recreaciones, mestizajes, hibridaciones. El mundo hispanoamericano ha sido una expresión hiperbólica de estos procesos. El escritor

mexicano Carlos Fuentes en su libro *El espejo enterrado* define la migración hispana en los Estados Unidos como un fenómeno que extiende y reafirma nuestra vocación por los cruces.

“¿Qué traen los iberoamericanos a los Estados Unidos, que les gustaría retener? Nuevamente, las encuestas nos indican que les gustaría retener su lengua, la lengua castellana. Pero otros insisten: olviden la lengua, intégrense en la lengua inglesa dominante. Otros argumentan: el español es útil solo para aprender el inglés y unirse a la mayoría. Y otros, más y más empiezan a entender que hablar más de un idioma no daña a nadie. Hay calcomanías en los automóviles en Texas: ‘el monolingüismo es una enfermedad curable’ (...) El multilingüismo aparece entonces como el anuncio de un mundo multicultural, del cual la propia ciudad de Los Ángeles en California es el principal ejemplo mundial. Una Bizancio moderna, la ciudad de Los Ángeles recibe todos los días, le guste o no, las lenguas, las cocinas, las costumbres, no solo de los hispanoamericanos, sino de los vietnamitas, los coreanos, los chinos y los japoneses. Tal es el precio o tal vez el regalo, de un mundo basado en la interdependencia económica y la comunicación instantánea. (...) California, y en particular la ciudad de Los Ángeles, frente a la cuenca del Pacífico, el puente Norteamericano hacia Asia y la América Latina, propone la cuestión universal del siglo venidero: ¿Cómo tratar con el otro? Norafricanos en Francia, turcos en Alemania, vietnamitas en Checoslovaquia, paquistanís en la Gran Bretaña, africanos negros en Italia, japoneses, coreanos, chinos, latinoamericanos en los Estados Unidos. La comunicaciones instantáneas y la interdependencia económica han transformado el problema hasta hace poco aislado de la inmigración en una realidad universal, definitorio y omnipresente para el siglo XXI. La cuestión cultural que viene desde nuestro origen y que recorre nuestra historia, la pregunta persistente que he hecho a lo largo de este libro, se vuelve contemporánea: ¿Hay alguien mejor preparado que nosotros, los españoles, los hispanoamericanos y los hispánicos en los Estados Unidos para tratar este tema central del encuentro con el otro en las condiciones de modernidad del siglo venidero? Somos indígenas, negros, europeos, pero sobre todo mestizos. Somos griegos e iberos, romanos y judío, árabes, cristianos y gitanos. Es decir: España y el Nuevo Mundo son centros donde múltiples culturas se encuentran, centros de incorporación y no de exclusión. Cuando excluimos nos traicionamos y empobrecemos. Cuando incluimos nos enriquecemos y nos encontramos a nosotros mismos.” (Fuentes, 1992: 378-379)

Posiblemente lo que más asusta a los sectores conservadores no es la escasa asimilación de los migrantes al aparato institucional de la cultura dominante. Sino su extremo deseo de inclusión, de mezclarse a como dé lugar con la población nativa. El multiculturalismo que es la respuesta políticamente correcta del primer mundo para relacionarse con el otro, solo es reconocido por las elites intelectuales y políticas. Las multitudes en cambio apuestan más bien por las fusiones, los sincretismos, el mestizaje.

### 7.2.3 Apropriación de los aparatos de producción

Las máquinas y la tecnología siempre han estado estrechamente ligadas a procesos y transformaciones sociales. Pero en lugar de asumir que el cambio tecnológico es el generador de transformaciones sociales. Hemos propuesto a lo largo de esta investigación

una tesis opuesta. Los cambios sociales son los que condicionan nuevas formas de aprehender o producir tecnología.

La máquina informática: las computadoras, son un tipo particular de máquina. Más que máquinas se trataría de sistemas culturales. Para el investigador Umberto Roncoroni podrían ser: “la expresión concreta de la techné como ciencia, arte e interpretación del mundo (...) el espacio del software es un espacio colectivo, emergente, que a veces se presente en las formas de la creación compartida del código y quizás en el ciberespacio” (Roncoroni, 2007: 284).

Este componente social hace realidad el sueño de Marx de apropiación de los trabajadores de los aparatos de producción. Las máquinas de la economía imperial son los ordenadores y estos para funcionar no solo necesitan a los seres humanos para que las operen (esto también sucedía con un arado o un tractor) Sino que los propios sujetos se han convertido en un componente esencial del aparato o el sistema informático. Los seres humanos no solo manejan el ordenador, son la máquina misma. No hay alienación entre el hombre y la máquina, hay una síntesis entre ambos entes. “La hibridación del ser humano y la máquina ya no es un proceso que tiene lugar únicamente en los márgenes de la sociedad; antes bien, es un episodio fundamental que ocurre en el centro de la constitución de la multitud y su poder. (Hardt y Negri: 2002: 367)

Esta estrecha conexión entre el hombre y la máquina abre un espacio de nuevas formas de creación y producción, que solo será posible en la medida en que las multitudes tomen conciencia y control de los sistemas de producción y distribución del conocimiento. Aunque esta posibilidad se complica, puesto que los sistemas informáticos están *museificando* la realidad.

“Porque el sistema de la industria cultural aísla los problemas concretos, los abstrae en un museo y los convierte en un modelo estético universal. El museo por ende, es todo lugar donde el subalterno no puede hablar. Ahora bien, en el proceso de *museificación* de la cultura participan el software, las redes de comunicación e internet, porque la simulación, mediante modelos lógico matemáticos, abstrae los procesos naturales y artificiales de su contexto real y los vuelve virtuales, forzándolos dentro del espacio de la información, exactamente como una obra de arte se transforma en una pieza de museo. Así que internet puede considerarse como una gigantesca wunderkammer y como el lugar privilegiado donde se manifiesta la violencia epistémica, aunque se pretenda vender el ciberespacio como una mina de material intelectual

gratuito y democrático para colmar toda clase de digital divide. Por estas razones la neocolonización no es ajena a la proliferación de exposiciones internacionales, bienales, expos, páginas web y otros eventos culturales reales o virtuales.” (Roncoroni, 2012: 36)

La museificación de la cultura y la escasa participación de las multitudes en los procesos de producción del conocimiento son las principales amenazas que minan el acceso de las mayorías al control de los dispositivos de poder. Nunca la brecha entre productores y consumidores de conocimiento ha sido tan amplia. Hoy día se habla de una “democratización” de la producción de contenidos en las redes, pero este acceso solo cubre uno de los aspectos más superficiales del proceso de producción hipertextual.

La enorme cantidad de banalidades, chismes y pornografía que circula en las redes no convierten a las multitudes en autores de contenidos. Debido a que uno de los componentes básicos del texto digital son los lenguajes de programación y en este campo el número de productores es muy reducido.

Otro aspecto que torna más dramática la brecha entre productores y consumidores es la enorme confusión que existe entre los términos “sociedad del conocimiento” y “sociedad de la información”. Esta última está relacionada con la cantidad de data que circula a través de las redes virtuales. El conocimiento, en cambio tiene que ver con el procesamiento de esta información, su jerarquización, pertinencia y el estudio de las finalidades de su aplicación. Ninguno de estos procesos y prácticas han sido motivo de un exhaustivo análisis en las instituciones educativas de la sociedad de la información. Estos centros avalan más bien un conocimiento práctico, “operativo”, impartido en escuelas que han adaptado el uso indiscriminado de dispositivos digitales a un nivel superficial (interfase). Estos gadgets convierten la realidad en un reality plano y unidireccional.

#### 7.2.4 Rip, mix, and burn<sup>21</sup>

Una de las respuestas de las multitudes a la falta de acceso al conocimiento ha sido desarrollar una serie de tácticas para obtener una mayor participación en el control de los medios de comunicación y en la producción de sus contenidos. Entre las principales

---

<sup>21</sup> Slogan de la marca de gadgets electrónicos Apple. Se puede traducir como “Toma, mezcla y copia”.



barreras que han limitado el libre flujo de la información, podemos señalar los derechos de propiedad intelectual (copyright, patentes). Estos se constituyeron con el desarrollo de la imprenta y fueron también efectivos mecanismos de control de la información so pretexto de salvaguardar los derechos de la propiedad intelectual de los creadores.

“Primero, acerca del copyright. En los últimos trecientos años, hemos llegado a aplicar el concepto de copyright cada vez de una forma más amplia. Pero en 1710, no era tanto un concepto como un derecho muy particular. El copyright nació como una serie muy específica de restricciones: prohibía que otros reimprimieran un libro. En 1710, el ‘copyright’ era un derecho para usar una máquina específica para duplicar una obra específica. No iba más allá de ese derecho tan limitado. No controlaba de ninguna forma más general como podía usarse una obra. Hoy día el derecho incluye una larga lista de restricciones a la libertad de los demás: concede al autor los derechos exclusivos de copiar, de distribuir, de interpretar, etc. Así que por ejemplo, incluso si el copyright de las obras de Shakespeare fuese a perpetuidad, todo lo que eso habría significado bajo el sentido original del término sería que nadie podría reimprimir la obra de Shakespeare sin el permiso de los herederos de Shakespeare. No habría controlado nada relacionado con, por ejemplo, cómo se podría representar la obra, si la obra podía traducirse o si se permitiría que Kenneth Brannagh hiciera sus películas. El ‘copyright’ era un derecho exclusivo para imprimir –nada menos, por supuesto, pero tampoco nada más”. (Lessig, 2005: 80)

Desde sus inicios la discusión sobre el copyright, tanto desde la perspectiva gubernamental como de la sociedad civil era limitar el poder de los impresores (los dueños de los medios) en beneficio de los artistas (creadores) y los ciudadanos. Conforme los dueños de los medios dejaron de ser libreros y se transformaron en industrias culturales transnacionales (sellos discográficos, productoras cinematográficas, editoriales) la balanza dejó de inclinarse para el lado de los creadores y la sociedad. Este desequilibrio adquirió sus cotas más altas con el surgimiento de la internet, posiblemente una de las tecnologías más disruptivas de la comunicación.

Con el desarrollo de la red virtual, el procesamiento y circulación de la información adquirieron la velocidad de la luz. Esto desencadenó una nueva dinámica de los procesos creativos que trascienden los criterios tradicionales de creación y propiedad de la era Gutemberg.

El hardware y el software de los sistemas informáticos plantean procesos de producción colectiva y de una activa participación y comunicación. Las patentes y derechos de propiedad del siglo XX en lugar de estimular estos procesos los atrofian y paralizan.

Manifestaciones culturales *mashup* (cortar y pegar) potenciadas gracias a la tecnología informática ven en los derechos de propiedad una enorme traba para su desarrollo.

“Cualquiera que prepare una presentación conoce la extraordinaria libertad que ha creado la arquitectura de cortar y pegar de Internet –en un segundo puedes encontrar justo la imagen que quieres; un segundo después la has plantado en tu presentación.

Pero las presentaciones solo son un minúsculo principio. Usando Internet y sus archivos, los músicos pueden realizar mezclas de sonidos nunca imaginadas antes; los cineastas pueden realizar películas a partir de clips en computadoras por todo el mundo. Un sitio extraordinario en Suecia toma imágenes de políticos y las mezcla con música para crear mordaces comentarios políticos. Un sitio llamado Camp Chaos ha producido algunas de las críticas más feroces de la industria discográfica mezclando la música con Flash.

Todas estas creaciones son técnicamente ilegales. Incluso si los creadores quisieran ser legales, el costo de cumplir con la ley es prohibitivamente alto. Por tanto, para aquellos que se someten a la ley todo un tesoro de creatividad nunca se lleva a cabo. Y la parte que sí se realiza, si no se siguen las reglas para obtener los permisos, no se lanzan nunca al público” (Lessig, 2005: 93)

Pero los problemas para el desarrollo de la creatividad son todavía más graves para las grandes compañías. La disputa entre los gigantes Apple y Samsung sobre derechos de propiedad de patentes relacionadas con los diseños de sus dispositivos ha significado millones de dólares en tribunales y estudios de abogados. Todo ese enorme gasto en abogados pudo invertirse en el campo de la productividad tecnológica<sup>22</sup>.

Como señalamos anteriormente el desarrollo de los sistemas informáticos siguen pautas colaborativas y acumulativas. Cada invento sirve de base directa para otro. No se trata de esfuerzos aislados como puede ser el caso de la industria farmacéutica o de armamento nuclear que poseen componentes esenciales que establecen una ruptura con los dispositivos de otra generación.

El punto es hacer que estas características de las redes digitales se potencien en beneficio de todos: corporaciones, consumidores y creadores. El principal problema es la miopía de muchas corporaciones que mantienen la lógica de la economía de los mercados físicos, en

---

<sup>22</sup> “Algunos estudios han apuntado el efecto macroeconómico de la sociedad *pleitadora* de Estados Unidos, y en dichos estudios se veía que los países con menos abogados (en relación a su población) crecían más de prisa. Otra investigación sugiere que la vía principal por la que una gran proporción de abogados en una sociedad perjudica a la economía es por el desvío de talentos que podrían dedicarse a actividades más innovadoras (como la ingeniería y las ciencias)” (Stiglitz, 2012: 153)

donde absolutamente todo debía tener un propietario reconocido, inclusive las ideas. Dejando de lado otros principios del capitalismo como la circulación e intercambio de mercancías y la posibilidad de generar riqueza como producto del trabajo creativo. Y éste último no se puede entender sino como el resultado de tomar, mezclar y copiar<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> La teología medieval asumía que el único que podía hacer un trabajo original era dios, todos los hombres eran copistas.

## **8.- La transpolítica**

Uno de los acontecimientos más inquietantes de la era del imperio es la transpolítica, concepto acuñado por el filósofo francés Jean Baudrillard, que remite a una potenciación de los procesos sociales. Es como si hoy en día la realidad buscará reproducir lo que circula en las pantallas, adoptando la espectacularidad y la mirada analítica del texto audiovisual pornográfico. Un desfile infatigable de cuerpos y acontecimientos que desfilan y funcionan amplificando su performance a su máxima potencia.

“La transparencia y la obscenidad e todas las estructuras en un universo desestructurado, la transparencia y la obscenidad del cambio en un universo deshistorizado, la transparencia y la obscenidad del espacio en la promiscuidad de las redes, la transparencia y la obscenidad de lo social en las masas, de la política en el terror, del cuerpo en la obesidad y el clonismo genético...Final de la escena de la historia, final de la escena de la política, final de la escena de la fantasía, final de la escena del cuerpo: irrupción de lo obsceno. Final del secreto: irrupción de la transparencia” (Baudrillard, 2000: 25)

En contra de la opinión general para Baudrillard lo obsceno no tiene que ver con la mirada sino con lo que ya no puede ser mirado porque se ha desprendido de todos los significantes y significados y se muestra desnudo sin secretos al insaciable consumo mediático.

La confesión cristiana que fue uno de los principales mecanismos del poder moderno, en la sociedad de control tiene su versión ampliada en el reality televisivo. Hay que mostrar y exhibir absolutamente todo. Ni siquiera los animales se salvan, bajo la coartada educativa se exhiben en los canales temáticos sesiones de la performance sexual de toda la fauna silvestre inclusive de la prehistórica (hay transmisiones sobre el sexo de los dinosaurios)

Cuando todo esta sobresignificado el mismo sentido se hace inaferrable y las cosas circulan en una especie de éxtasis indiferente. Si en la modernidad vivíamos una exacerbación de los antagonismos, de una lucha de contrarios que debía decantar en una síntesis dialéctica. Hoy en día la fuerza de la oposición se diluye por la potencialización de los fenómenos sociales. Baudrillard nos señala que el terrorismo sería la potencia máxima de la violencia, la pornografía del sexo y el estado la potencia o caricatura de la sociedad. Esta potenciación también se podría expresar como una suerte de proliferación viral de instituciones o acontecimientos. Por ejemplo la enorme cantidad de universidades en

nuestro país, lejos de ser una expresión de la vitalidad de esta institución sería más bien un síntoma de su corrupción y decadencia. La universidad como la mayoría de instituciones educativas se ha convertido en un simulacro donde los profesores simulan que enseñan y los estudiantes que aprenden. Algo parecido ocurre con la proliferación de candidatos y partidos en época de elecciones. Lejos de significar una mayor cultura democrática es más bien una señal de la delincuencia de este sistema político. “Parece como si las cosas, después de haber perdido su determinación crítica y dialéctica, sólo pueden redoblarse en su forma exacerbada y transparente” (Baudrillard, 2000: 42)

### 8.1 La política espectáculo

Hacer de la política un acto público fue una idea fundacional de la modernidad, por eso la teatralización de las sesiones del poder legislativo o las transmisiones de los actos de gobierno. En la transpolítica esta exhibición adquiere ribetes obscenos, mostrándose más de lo que se debe mostrar, todo debe ser exhibido, acabándose con las fronteras entre lo público y lo privado. El sujeto con pretensiones de una carrera política debe estar dispuesto a realizar un *striptease* permanente de su vida privada. Todo el tiempo los medios presentan nuevos videos o audios de políticos fuera del ámbito público, casos célebres fueron: los wikileaks y los vladvideos<sup>24</sup>.

Este exhibicionismo constante de la política y sobre todo de sus oscuros acuerdos bajo la mesa o detrás de escena, ha hecho que sus espectadores pierdan por completa la confianza en sus autoridades y su descredito haya alcanzado, en muchos lugares, niveles superlativos. Desazón que se manifiesta no solo revisando los bajos niveles de popularidad de la mayoría de autoridades elegidas sino en la avalancha de postulaciones de outsiders que tienen como su principal fortaleza ser estrellas mediáticas: animadores de televisión, actores pornográficos, deportistas famosos.

---

<sup>24</sup> *Wikileaks* es una organización creada en el año 2006 dedicada a filtrar comunicación confidencial de políticos y diplomáticos de diversos gobiernos sin el consentimiento de los implicados, su año de mayor actividad fue el 2010.

*Vladvideos*, el asesor del presidente Fujimori, Vladimiro Montesinos grabó en la década del 90 a un grupo de influyentes políticos, militares y hombres de negocio recibiendo coimas para realizar actividades en favor del régimen fujimorista.

Un caso emblemático que marcó el inicio de este fenómeno fue la Cicciolina, estrella del cine porno que llegó al parlamento italiano en los años 90<sup>25</sup>. La transpolítica italiana se consolidaría plenamente con la llegada al poder del magnate de las comunicaciones Silvio Berlusconi, dueño de un equipo de fútbol y célebre por sus fiestas “privadas” con prostitutas menores de edad.

La transpolítica no es un fenómeno de repúblicas sin partidos o de democracias débiles. En los países con una fuerte tradición política (como el caso italiano) outsiders provenientes del mundo del espectáculo incursionan cada vez con más fuerza y los políticos tradicionales se ven en la necesidad de transformarse en estrellas del espectáculo visitando programas cómicos o transformando sus actuaciones y vida familiar en shows mediáticos. Hoy en día más importante que conocer su propuesta política es desvelar sus desgracias y miserias humanas bajo el formato del reality.

## 8.2 El éxtasis de la violencia

Los políticos han dejado de ser seres inalcanzables, inasibles, para convertirse en sujetos que deben ser parte de nuestra cotidianidad o en todo caso deben construir el simulacro que los haga aparecer como sujetos comunes y corrientes. Pero se trata de una puesta en escena que debe poner foco en el ángulo proactivo, optimista y menos conflictivo de la realidad. El filósofo francés Gilles Lipovetsky ve la incursión del marketing político como un fenómeno positivo que ha logrado que la confrontación y el delirio extremista de las ideologías de siglos pasados no tengan lugar en la escena de la política contemporánea. En su libro *El imperio de lo efímero*, este filósofo señala que en las sociedades hipermodernas, regidas por la lógica de la moda, la seducción (juegos, apariencias) y la obsolescencia, no hay lugar para el sacrificio, el dolor y la muerte, ingredientes básicos de los movimientos utopistas de antaño.

---

<sup>25</sup>El orden transpolítico también ha hecho su incursión en el Perú. En las elecciones del año 1995 la vedette Susy Díaz alcanzó una curul en el Congreso de la república. Y en el año 2000 el régimen fujimorista se desmoronó con la emisión de un vladivideo donde se muestra a un congresista recibiendo dinero para cambiar de grupo político.

“La política ha cambiado de registro, la seducción se la ha anexionado en gran parte: todo se dirige a dar de nuestros dirigentes una imagen de carácter simpático, caluroso y competente. Exhibición de la vida privada, pequeñas entrevistas aterciopeladas o catch a dos, todo ello se pone en práctica a fin de reforzar o corregir una imagen y para suscitar, más allá de los móviles racionales, un fenómeno de atracción emocional. Intimismo y proximidad; el hombre político interviene en las emisiones de variedades, aparece en atuendo deportivo, no duda en salir a las tablas (...) La escena política se desvincula de las formas enfáticas y distantes en beneficio del oropel y de las variedades: en las campañas electorales se recurre a famosos de la pantalla y del show biz, y se lanzan divertidas camisetas, pegatinas y diversos artilugios de apoyo. Euforia y confeti; los mítines políticos son una fiesta, se pasan video clips, se baila el rock y *cheek to cheek*” (Lipovetsky, 2012: 225)

Pero en la era del imperio transpolítico, los movimientos extremistas, lejos de desaparecer han encontrado un contexto ideal para su proliferación. Los grupos políticos que adoptan tácticas terroristas para alcanzar sus objetivos han establecido un pacto sangriento con los medios de comunicación.

“Esta obscenidad, este apriorismo exhibicionista del terrorista, contrariamente al apriorismo inverso del secreto en el sacrificio y en el ritual, explica su afinidad con los media, a su vez el estadio obsceno de la información. Sin los media no habría terrorismo, según se dice. Y es cierto que el terrorismo no existe en sí mismo: es el rehén de los media, de la misma manera que ellos lo son de él. No hay final para este encadenamiento del chantaje; todo el mundo es el rehén del otro, es el fin del fin de nuestra relación llamada ‘social’. Existe además otro término detrás de todo eso, que es como la matriz de este chantaje circular: son las masas, sin las cuales no había ni media ni terrorismo”. (Baudrillard, 2000: 45)

La violencia de los grupos terroristas son de un grado extremo. Una violencia extática que supera muchas veces los niveles de la fantasía efectista del cine de acción hollywoodense. Y los objetivos son “no lugares”<sup>26</sup>: centros comerciales, canales de televisión, estaciones de metros. La idea es que la atrocidad de un atentado no se aprecie una sola vez sino que su visión sea permanente, “eterna”. ¿Cuántas veces hemos visto caer a las torres gemelas o los cuerpos mutilados en la estación de Atocha de Madrid? Millones de veces esas imágenes serán reproducidas, reenviadas, descargadas, hasta que sean suplantadas por un atentado todavía más sanguinario y espectacular.

### 8.3 Todos somos transexuales

---

<sup>26</sup> Concepto acuñado por el antropólogo francés Marc Augé para referirse a territorios diseñados para servir de lugares de paso.

La sexualidad moderna se constituyó a partir del mecanismo de la confesión cristiana y la hegemonía de la pornografía. Ambos dispositivos aparentemente disímiles tuvieron en común la idea de desarrollar un cuerpo y una vida sexual. La tarea de las instituciones de control de la época era encauzar y normalizar esa vida.

Con el advenimiento de la postmodernidad y sus tecnologías de comunicación las imágenes y discursos sobre el sexo se desbordan. Si antaño se hablaba de sexo para prohibirlo o normalizarlo ahora se alienta a que los individuos descubran y practiquen todo tipo de parafilias sexuales. El sexo inclusive ha traspasado los límites del cuerpo humano para invadir otros territorios. Inclusive la publicidad es capaz de ponerle sexo a una lavadora. Se llega inclusive a señalar que en occidente el sexo se encuentra en todas partes menos en el cuerpo de los sujetos. Pareciera que este orden pansexual, obsceno ha tenido como efecto la banalización del sexo. El sexo ha perdido su energía vital, su voluntad de poder, para convertirse en una gimnasia o en una puesta en escena con actores poco comprometidos.

“Lo obsceno es el fin de toda escena. Además es de mal augurio, como su nombre indica. Pues esta hipervisibilidad de las cosas también es la inminencia de su fin, el signo del apocalipsis. Todos los signos la llevan sobre ellos, y no únicamente los signos infrasensuales y desencarnados del sexo. Es, con el fin del secreto, nuestra condición fatal. Si se resuelven todos los enigmas, las estrellas se apagan. Si todo el secreto es entregado a lo visible, y más que a lo visible: a la evidencia obscena, si toda ilusión es entregada a la transparencia, entonces el cielo se hace indiferente a la tierra. En nuestra cultura todo se sexualiza antes de desaparecer. Ya no es una prostitución sagrada, sino una especie de lubricidad espectral, que se apodera de los ídolos, de los signos, de las instituciones, del discurso; la alusión, la inflexión obscena que se apodera de todos los discursos esto debe ser considerado como el signo más seguro de su desaparición”. (Baudrillard, 2000: 57-58)

Esta obscenidad donde todo ha sido exhibido y sobreexpuesto en demasía se lleva consigo cualquier ilusión de autenticidad o profundidad. El sexo contemporáneo ya no tiene como norte el goce del cuerpo sino la satisfacción y el consumo inmediato. Posiblemente el placer ahora se haya refugiado en la producción y uso de artificios sexuales (prótesis, fetiches, grabaciones). Las sexualidades bizarras, antes patrimonio de una aristocracia libertina hoy en día se han democratizado y están al alcance de un click en el océano de pornografía virtual. La distancia entre actores y consumidores se rompe. El reality y la era de los prosumidores han invadido también el campo pornográfico.



Este éxtasis del sexo en las sociedades occidentales solo podía tener como correlato su propia desaparición. El final de una concepción del sexo como diferencia y goce para entrar a la era del transexualismo.

“Resulta interesante seguir la mutación del cuerpo sexuado, entregado hoy en día a una especie de destino artificial. Y este destino artificial es la transexualidad. Destino artificial no en el sentido de una desviación del orden natural, sino porque es producto de una mutación en el orden simbólico de la diferencia de los sexos. Y transexual no (sólo) en el sentido de la transformación sexual anatómica, sino en el sentido más general de travestido, de juego sobre la conmutación de los signos del sexo y, por oposición al juego anterior de la diferencia sexual, de *juego de la indiferencia sexual*.

En un doble sentido: lo transexual es a la vez un juego de la indiferenciación (de los polos sexuales) y una forma de indiferencia al goce, al sexo como goce. Lo sexual reposa sobre el goce (es el *leitmotiv* de la liberación sexual), lo transexual reposa sobre el artificio, ya sea el artificio anatómico de cambiar el sexo o el juego de los signos indumentarios, morfológicos o gestuales característicos de los travestis”. (Baudrillard, 2000: 19)

## 9.- La era del acceso<sup>27</sup>

Las transformaciones políticas han estado traslapadas también con cambios del orden económico. La nueva máquina social que desarrollo el imperio tuvo como efecto el surgimiento y la consolidación del internet. Este sistema no es solo un recurso tecnológico. “Internet es una forma de organización de la actividad. El equivalente de internet en la era industrial es la fábrica: lo que era la fábrica en la gran organización en la era industrial, es internet en la era de la información. La nueva economía no son las empresas que hacen internet, no son las empresas electrónicas, son las empresas que funcionan con y a través de internet” (Castells, 2000: 1)

Obviamente se van a continuar produciendo bienes físicos, pero su lógica de producción se tendrá que adaptar a los principios de la economía de redes. A continuación realizaremos un análisis de las principales diferencias entre la economía de mercados y la economía de redes.

### 9.1. La economía de redes

---

<sup>27</sup> Título del libro de Jeremy Rifkin que estudia las transformaciones sociales y económicas producto del cambio tecnológico

El capitalismo está experimentando una de sus transformaciones más radicales desde que se convirtió en el sistema hegemónico global. Vivimos el proceso de transición de una economía de mercados sustentada en los regímenes de propiedad. A una economía de redes que genera riqueza a partir de la comercialización del acceso a bienes y servicios y el desarrollo de experiencias a partir de estos productos. Los bienes físicos de capital: fábricas, terrenos, maquinarias, el hardware en general se ha convertido en un pasivo para las organizaciones comerciales. El valor de la infraestructura física se deprecia día a día y los costos de mantenimiento no dejan de incrementarse. Sin tomar en cuenta que los clientes en lugar de interesarse por la posesión de un bien, lo que efectivamente necesitan es el acceso a los mismos. Jeremy Rifkin profesor de la Wharton School grafica esta situación con el siguiente ejemplo:

“Carrier, una gran empresa de climatizadores de mi país (...) En una economía de mercado quiere vender el aparato de aire acondicionado más grande que pueda ¿Qué importa que el aparato consuma mucha energía y contribuya al calentamiento global mientras haya dinero en el banco? Como se ha externalizado el costo... El cliente paga el aparato, y también la sociedad y las generaciones futuras. Pero ahora Carrier tiene un problema: lo llamo el ‘factor Wang’. Wang es la empresa que creyó que iba a ganar dinero vendiendo computadoras en los mercados. Pero los costos de transacciones empezaron a tender a cero, no había márgenes de beneficio, su línea de productos no se diferenciaba de sus competidores y eso, en una economía mundial, significa la quiebra. IBM se escapó a tiempo y se paso a las relaciones de servicios en las redes. Las computadoras representan ahora una parte mínima de sus ganancias. Carrier no quiere que le pase lo mismo que a Wang. Como no puede ganar dinero vendiendo climatizadores, ahora ofrece algo llamado servicios de climatización: una red. Carrier instala el aparato de aire acondicionado en casa o en la oficina, la propiedad sigue siendo suya y el cliente paga una suscripción de 30 días para tener aire fresco. Carrier sabe que al cliente le importa un rábano el climatizador, el cliente solo quiere un ambiente agradable. La propiedad sigue estando en manos de Carrier. ¿Querrá Carrier gastar toda la energía que pueda durante los 30 días contratados de aire fresco o, al contrario querrá ahorrar toda la energía que pueda? Al externalizar los costos, la empresa retroinstalará contraventanas, una iluminación especial...será más exigente que Greenpeace. ¿Acaso es porque se preocupa? Ni mucho menos: la cuenta de resultados es lo más importante ¿Acaso no es interesante tener un modelo que nos permita establecer una relación directa entre la cuenta de resultados y la sostenibilidad de la Tierra en que vivimos?” (Rifkin, 2006: 170)

En la economía de redes los bienes físicos se convierten en commodities, como lo fueron las rocas y los minerales en el siglo pasado. Este es otro efecto del internet y su tecnología digital que hace posible la “clonación” de cualquier forma de producción. Todo puede ser replicado a un costo mínimo y a una gran velocidad. Las computadoras estandarizan cualquier proceso de diseño o manufactura, trayendo como efecto la caída de los costos

de producción de los bienes físicos. Por ejemplo el costo de fabricación de un par de zapatillas Nike es de un dólar. Porqué llegamos a pagar cien dólares por un par de zapatillas. El valor para el cliente no está en la manufactura del calzado sino en ser parte de la leyenda Nike. Esta empresa ni siquiera tiene fábricas, Nike es una empresa de diseño que terceriza su producción física con empresas ubicadas en el sudeste asiático.

El flujo de efectivo no se genera con el intercambio discreto de bienes o servicios. En la economía de redes hay que desarrollar relaciones continuas, de largo plazo. Algo similar a la estrategia comercial ideada por la compañía de aire acondicionado.

La concentración de la propiedad física fue la razón de ser del viejo capitalismo. Sin monopolios no existía la posibilidad de obtener ganancias extraordinarias (plusvalía). No es que en la economía de redes no se generen procesos de concentración de propiedad. Por el contrario se están constituyendo formas de concentración que superan con creces al capitalismo de mercado. Pero en lugar de concentrar solo bienes físicos, el nuevo capitalismo se preocupa por construir las plataformas que van a permitir el desarrollo de la red. Estas plataformas que pueden tener la forma de un algoritmo como Google y Facebook , o pueden ser redes físicas como las construidas por Yambal y Berlcorp<sup>28</sup>. Una vez construida la plataforma, los afiliados o suscriptores tienen que pagar por utilizarla. No necesariamente el pago es con dinero, puede ser trayendo un nuevo afiliado, o permitiendo el uso de información personal (datos demográficos, hábitos de consumo, etcétera). Si analizamos con detenimiento en qué tipo de capitalismo se genera más riqueza, la respuesta definitivamente es en la economía de redes. El capital físico tiene límites espaciales y temporales. Hay territorios y equipos que hay que resguardar y mantener. Con la economía de redes esos límites desaparecen, el crecimiento de las redes se puede viralizar a gran velocidad y los costos de mantenimiento son mínimos en comparación a la economía de mercados.

## 9.2 La cultura sí importa

---

<sup>28</sup>Empresas nacionales de cosméticos líderes en su sector con una fuerza de ventas autónoma que supera las cien mil afiliadas.

Desde la ilustración hemos vivido con la firme convicción que la cultura es secundaria, que la base de lo social son las condiciones materiales. En esto han coincidido pensadores tan disímiles como Marx, Ricardo, Locke, Newton, Engels. Las colectividades humanas debían primero asegurar la satisfacción de sus necesidades básicas (alimentación, vivienda, vestido) y luego como efecto se daría el desarrollo cultural. Esto es un enorme error conceptual porque la realización de cualquier actividad productiva o económica, está estrechamente ligada a prácticas culturales. Obviamente aquí estamos asumiendo una acepción antropológica de cultura<sup>29</sup>, que designa al conjunto de procesos adquiridos en una sociedad humana: la lengua, los rituales sociales, la religión, actividades recreativas. El desarrollo cultural de una colectividad le va permitir construir estrategias de producción más creativas y eficientes. Y esto se aplica tanto para colectividades humanas con niveles básicos de productividad (supervivencia) y las que producen economías de escala mundial. Estas últimas están todavía más sujetas al campo cultural. Debido a que la tecnología digital ha hecho posible la estandarización y clonación de cualquier forma de producción material. La única forma de distinción es a través de generar experiencias diversas en los consumidores. Y esto solo se logra a través de la afirmación y distinción cultural.

Las fábricas de la sociedad imperial son las ciudades, allí se van a gestar los encuentros culturales, los sincretismos, las hibridaciones. La generación de experiencias en los usuarios serán el resultado del trabajo creativo de las multitudes inteligentes en las megalópolis contemporáneas.

“La metrópolis es para la multitud lo que la fábrica es para la clase obrera industrial. La fábrica constituía en la época anterior la sede principal y sentaba las condiciones para tres actividades centrales de la clase obrera industrial: su producción, sus encuentros y organización internos y su expresión de antagonismo y rebelión. Sin embargo, las actividades productivas contemporáneas de la multitud rebasan los muros de la

---

<sup>29</sup> Existen otras acepciones del término cultura. La primera es del sujeto cultivado, que viene desde la época de Cicerón. El individuo que consume las producciones de mayor nivel de complejidad estética (artes plásticas, literatura, teatro, ópera). “El segundo significado de cultura es alemán. Kant lo utilizó por primera vez, y el Kulturkampf lo recuperó más tarde. Designa el conjunto de procesos adquiridos en una sociedad humana. En este sentido, la cultura del cerdo de los agricultores de mi infancia formaba parte de la ‘cultura gascona’. Sin embargo, esto tenía muy poco que ver con las bailarinas de la ópera, que encajaban más bien en la primera definición de cultura (...) Una tercera definición, más reciente, es la cultura como mercancía ‘mundializable’. Las empresas ya extraen enormes provechos de la comercialización de objetos culturales que se refiere a la experiencia humana.” (Serres, 2006: 181-182)

fábrica y penetran en todas las metrópolis, y en el proceso las cualidades y el potencial de esas actividades se ven fundamentalmente transformados. Empezamos a rastrear esos cambios considerando a su vez las actividades de la multitud en los siguientes ámbitos: producción, encuentro y antagonismo". (Hardt y Negri, 2009: 256)

Estas experiencias de producción cultural de las multitudes urbanas están presentes en todo el imperio. En el caso peruano las multitudes migrantes de los caseríos de la sierra reconfiguraron por completo el rostro de Lima, la ciudad capital. Construyendo ciudades paralelas (los antiguos conos norte, sur y este), inventándose trabajos en el campo de la economía informal: vendedores ambulantes, fábricas clandestinas, transportistas piratas. Y creando la música chicha, una fusión entre ritmos locales e internacionales, que ha venido acompañando el ocio y la producción de las multitudes. Todo este trabajo de creación no solo ha constituido una estrategia de supervivencia de las multitudes sino también ha sido aprovechado por las grandes corporaciones el orden imperial. "Por ejemplo, en el caso de las pymes promotoras de música chicha, el eje de su negocio no es la venta de los discos sino las presentaciones de los grupos en los conciertos y bailes. Las grandes transnacionales de la música y los productores de las grandes bandas de rock están adoptando esta estrategia debido a la fuerza de la piratería discográfica. Otro tanto ocurre con la venta de libros en nuestro país, algunas editoriales extranjeras han incorporado la distribución informal (venta callejera) como uno de sus principales canales de venta. A diferencia de las librerías los ambulantes son nómades que están en todas partes" (Bailón y Nicoli, 2009: 12)

### 9.3 La producción en red

Otra diferencia entre mercados y redes es la velocidad. Los mercados tienen velocidades de dimensiones humanas, las redes viajan a la velocidad de la luz. En las redes se pueden transferir millones de dólares en un click. Los intermediarios desaparecen o pierden protagonismo. Las redes están disponibles las 24 horas y la disposición de bienes y servicios es absoluta y permanente. Los mercados son físicos las redes virtuales. El soporte físico limita su radio de acción espacio temporal. Las redes su única limitación es la capacidad de consumo de los sujetos. Para acabar con esta limitación las redes han

transformado a los consumidores también en productores (prosumidores). Una de las marcas de la nueva economía es involucrar al consumidor en los procesos de producción, distribución y comunicación de los bienes que circulan.

Así como hay que involucrar a los consumidores, también hay que establecer redes con otros productores, descentralizando los procesos de producción. Esto es posible porque la tecnología ha hecho que los costos de comunicación bajen de forma significativa y los acuerdos contractuales sean menos engorrosos. Este punto es vital para establecer alianzas de colaboración entre compañías o acuerdos de tercerización (outsourcing). El imperio ha abierto las fronteras y los procesos de desregulación, concentración y fusión de organizaciones han contribuido en esta simplificación.

### 9.3.1 El trabajo en red

También el trabajo de las multitudes se ha convertido en una actividad de una comunicación constante entre sus actores. Dewey señalaba que esta es una diferencia fundamental con la producción fabril de la modernidad que era contraria al intercambio democrático y que tendían a formar una ciudadanía silenciosa y pasiva. Como señalamos cuando definíamos a la multitud (capítulo 7) una de las características de la producción en la era del imperio es que ésta se articula en torno a procesos de comunicación y colaboración. Esta impronta de la producción contemporánea estableció una estrecha aproximación con la performance lingüística, las huellas de esta conexión la podemos apreciar en los siguientes puntos: 1) Carácter gregario, la producción es algo que se hace “entre” los sujetos, resultado de prácticas de colaboración y comunicación permanentes. 2) Es un acto que está cambiando y transformándose todo el tiempo. Las organizaciones contemporáneas tienen como eje central la innovación y la adaptación a contextos inestables e inesperados. 3) Y para lograr esa adaptación la empresa tiene que crearse y reinventarse todo el tiempo, también sus trabajadores obligados a transformarse y actualizarse para seguir siendo empleables.

El trabajo contemporáneo demanda altos niveles de calificación, debido a que el sujeto interacciona con máquinas informáticas muy sofisticadas. Esto está creando una brecha entre los trabajadores del conocimiento y los que realizan labores manuales, repetitivas o de baja especialización. Los procesos de automatización de la economía contemporánea está haciendo cada vez más prescindibles las labores de estos últimos. La sociedad del trabajo performativo está generando una multitud de parados, cuyas posibilidades de reinserción en el universo laboral son prácticamente nulas<sup>30</sup>.

## 10.- Los medios de comunicación 2.0

En la era del imperio los medios de comunicación son fundamentales porque construyen ese valor agregado que le da valor a los productos y además son los encargados de construir subjetividades y la propia “naturaleza” humana.

El desarrollo de las redes de comunicación tiene una relación orgánica con el advenimiento del nuevo orden mundial; es en otras palabras el efecto y la causa, el producto y el productor. La comunicación no sólo expresa, sino que también organiza el movimiento de la globalización. Organiza el movimiento multiplicando y estructurando interconexiones a través de redes. Expresa el movimiento y controla el sentido y la dirección de lo imaginario que se transmite a lo largo de esas conexiones comunicativas; en otras palabras, guía y canaliza lo imaginario dentro de la maquinaria comunicativa. Lo que los teóricos del poder de la modernidad se vieron obligados a considerar trascendente, es decir exterior a las relaciones productivas y sociales, aquí se presenta como algo interior, inmanente a las relaciones productivas y sociales. La mediación queda absorbida dentro de la maquinaria productiva. La síntesis política del espacio social queda fijada en el espacio de la comunicación. **Es por ello que las industrias de la comunicación han alcanzado una posición esencial. No sólo organiza la producción en una nueva escala e imponen una nueva estructura adecuada al espacio global, sino que a la vez hacen inmanente su justificación. El poder, al producir organiza; al organizar habla y se expresa con autoridad. El lenguaje, al comunicar, produce mercancías, pero además crea subjetividades, las relaciona entre sí y las ordena. Las industrias de la comunicación integran lo imaginario y lo simbólico dentro de la trama biopolítica, con lo cual no sólo lo ponen al servicio del poder, sino que realmente lo integran en su funcionamiento mismo. (Hardt y Negri, 2002: 46)**

Los medios de comunicación en la sociedad imperial han adoptado prácticas de funcionamiento distintas a las utilizadas en el capitalismo disciplinario. 1) En primer lugar su lógica no es unidireccional sino interactiva, o mejor dicho construye un simulacro de

---

<sup>30</sup> Jeremy Rifkin en su libro *El Fin del trabajo* (1997) cita el caso de las comunidades afroamericanas en los Estados Unidos. Sus miembros fueron esclavos en el siglo XIX, obreros no calificados en el siglo XX y sujetos prescindibles en el siglo XXI. El sistema no los necesita ni siquiera para ser explotados.

interactividad. Lo que en la era de las redes se conoce como medios 2.0, cuyo propósito es transformar al receptor en un agente capaz de generar e intercambiar sus propios contenidos. 2) Otra de sus características está relacionada con sus criterios para reconocer a sus consumidores. En lugar de variables demográficos, apunta a nichos y comunidades 3) Los medios dejan de tener un carácter autónomo con escasos puntos de encuentro, para adoptar una lógica de convergencia mediática 4) El acceso a los medios es de “libre” disponibilidad. Se superan fronteras espacio-temporales. Y se configuran múltiples plataformas de realidad.

#### 10.1 Los medios unidireccionales

Los grandes medios de comunicación del siglo pasado (prensa, cine, radio y televisión) seguían prácticas de consumo que limitaban la participación de las audiencias en la producción y crítica de los contenidos que transmitían. Este carácter unidireccional de los medios no respondía exclusivamente a criterios técnicos o logísticos sino eran más bien parte de la lógica del sistema capitalista. Portavoces del mundo intelectual de mediados del siglo XX liderados por representantes de la teoría crítica (Marcuse, Adorno, Horkheimer) señalaban que las sociedades avanzadas del mundo occidental habían construido un sistema totalitario donde los individuos ni siquiera tenían conciencia de su sujeción. Los contenidos de los medios de comunicación: publicidad, películas, noticias y programas de entretenimiento, tienen como objetivo distraer a los sujetos con realidades prefabricadas o alentarlos a un consumismo exacerbado más allá de sus necesidades naturales y posibilidades económicas. El sujeto sometido a este ecosistema mediático, termina convertido en un hombre incapaz de desarrollar una crítica social o una oposición al orden establecido. “El individuo unidimensional se caracteriza por su delirio persecutivo, su paranoia interiorizada por medio de los sistemas de comunicación masivos. Es indiscutible hasta la misma noción de alienación porque este hombre unidimensional carece de una dimensión capaz de exigir y de gozar cualquier progreso de



su espíritu. Para él, la autonomía y la espontaneidad no tienen sentido en su mundo prefabricado de prejuicios y opiniones preconcebidas” (Marcuse, 1971)

Esta lectura apocalíptica de los medios de comunicación ha mantenido vigencia hasta nuestros días. Se señala que las redes informáticas son un canal todavía más eficiente para controlar la mente y los cuerpos de los sujetos. Los medios virtuales 2.0 tienen como su modalidad principal la separación del aquí y el ahora. Su consumo no está sujeto a lugares y horarios establecidos. Son omnipresentes y omnipotentes en el sentido literal del término.

“...se agigantó el poder de esta mediatización, que ya era enorme cuando todavía se definía por la visibilidad en el espacio público de periodistas, publicitarios, asesores de prensa, técnicos en investigación de opinión, estrategias de necesidades, o sea, los profesionales de la *logotecnia* que controlaban el acceso público a periódicos, radios, revistas y televisión. Con la comunicación electrónica –internet en suma– es el hombre común, sin ninguna visibilidad corporativa, el que da al ambiente de la comunicación y de la información generalizada el estatuto de nueva esfera existencial (eso que llamamos *bios mediático o bios virtual*)

Lo que ahí se pone en juego no es ya la pura y simple transmisión de algo –la ‘cultura’, por ejemplo– sino la comunicación en sí misma como presencia ubicua del código. En la red electrónica, las personas se conectan, no para ‘comunicar’ un importante contenido, sino para el éxtasis de la conexión, que no deja de ser una anticipación futurística de aquello ya vislumbrado por la neurociencia actual: la inmersión virtual como contacto a la distancia del cerebro con las máquinas” (Sodré, 2012: 66)

Este éxtasis de la “conexión” de las multitudes, lejos de configurar múltiples escenarios y visiones de la realidad. Se limita a repetir a escala infinitesimal un número limitado de perspectivas e interlocutores. Por ejemplo la misma noción de conexión se ha convertido casi en un derecho fundamental de los seres humanos. Es el equivalente contemporáneo de la libertad de expresión de la modernidad. Aunque se trata de un derecho que nos deja sin alternativa para librarnos de quedar fuera de la mediatización. El bios mediático señala Sodré (2012) “lleva, en la esfera de la comunicación, a la falsa idea de que todo lo que es humanamente importante se encuentra en la mediatización”

Otro de los mitos de la conexión ilimitada es asumir que todos podemos convertirnos en productores. Se habla inclusive de la era de los *prosumidores*, sin evaluar niveles de participación e injerencia. La comunicación a través de los canales digitales tiene como soporte al ordenador, una máquina compleja, en realidad un sistema con un proceso de funcionamiento que restringe la participación de la mayoría de usuarios a la dimensión

más superficial. La mayoría de internautas solo operan y producen en el plano de la interfaz (teclados, gráficos en pantallas, joystick) La dimensión del software y la construcción de contenidos con cierta sofisticación (producción de textos, juegos y diseños) es un terreno vedado para las mayorías. Podríamos señalar incluso que la brecha entre productores y consumidores en lugar de acortarse se han incrementado dramáticamente. La producción mediática contemporánea demanda una serie de recursos cognoscitivos (conocimiento de programación, arte y diseño, reconocimiento de contextos culturales) y de control de canales de distribución que están lejos del alcance de las mayorías.

## 10.2 La economía de la larga cola<sup>31</sup>

La economía de redes ha invadido el campo de los medios de comunicación. El negocio de los grandes medios del siglo pasado estaba orientado a captar la mayor cantidad de audiencias, las que eran expuestas a un flujo incesante de publicidad. Hoy en día con la democratización de la producción (Anderson, 2009: 85): cámaras digitales, programas para editar música y vídeos, o publicar blogs; se ha generado una fragmentación de las audiencias. Los productores buscan nichos o comunidades con gustos muy específicos. El objetivo es averiguar cómo estos productos les pueden ayudar a resolver una tarea concreta (información, entretenimiento, contactos). Este fenómeno ha incrementado la importancia de los canales de distribución, de convergencia y filtros de contenidos<sup>32</sup>. Estas prácticas lejos de propiciar estructuras de propiedad más abiertas, ha traído como consecuencia el efecto contrario. Una concentración y control de los medios de una dimensión nunca antes vista. El poder de las corporaciones de comunicación en internet (Google, Microsoft o Facebook) es inconmensurablemente mayor al de las empresas de comunicación de otros períodos históricos. Al haberse convertido la producción de

---

<sup>31</sup> Títulos del libro de Chris Anderson (2006) donde señala como la curva que grafica la oferta y consumo de medios realiza una distribución de larga cola, porque el extremo inferior de la curva es muy largo (consumo) en relación con el extremo superior (oferta) El consumo de productos marginales o para frikis, crece de forma casi indefinida (cine indi coreano, libros sobre star trek, juegos de roles) en relación con el consumo de productos muy solicitados (cds de bandas mainstream, best sellers, series de alto rating)

<sup>32</sup> “La lógica de los medios tradicionales como la televisión era transmitir un programa a millones de personas. La de los medios 2.0 es transmitir un millón de programas a una misma persona”. (Anderson, 2006: 16)

contenidos en un commodity el eje del negocio de la comunicación estaría en la distribución (empresas agregadoras de la larga cola): Amazon, ebay, itunes, netflix. Y en las empresas que conectan la oferta y la demanda (los filtros de la larga cola): Google, blogs, trip advisor, mercado libre.

### 10.3 Convergence culture<sup>33</sup>

Los medios de comunicación masivos tanto impresos (libros, periódicos) como electrónicos (cine, radio, televisión) tenían como característica su autonomía. Cada medio tenía su propia historia, lenguaje y estrategias de producción económica. Los intercambios y las estrategias transmedia eran escasos y de un espectro limitado. El advenimiento de la sociedad imperial significó el fin de esta insularidad. La hiperproducción capitalista de las postrimerías del siglo XX hizo necesaria una mayor segmentación de los mercados. Y una reorientación de las estrategias de mercadeo. Había que ofrecer a un mismo consumidor la mayor cantidad de productos y servicios. Para alcanzar este objetivo las empresas tuvieron que desarrollar procesos de reingeniería que transformaron radicalmente sus estrategias de producción. A continuación pasaremos a estudiar estos cambios a través del estudio de tres medios y prácticas de comunicación: los libros, la prensa y la publicidad.

#### 10.3.1 El libro de los bárbaros

El libro ha sido uno de los principales medios de comunicación de la sociedad moderna, se constituyó en el soporte del desarrollo y divulgación del conocimiento científico. En sus inicios como hemos examinado en esta investigación, el libro moderno era un texto escrito por y para especialistas. Esta situación cambió en el siglo XIX con la consolidación del género literario y de los masivos procesos de escolarización del mundo europeo. Apareció un público masivo lector de periódicos y obras literarias. Es el primer medio de comunicación de masas de la historia, con una producción especializada y un público consumidor. En el siglo XX la alianza entre los textos literarios y la prensa escrita se hizo

---

<sup>33</sup> Título del libro de Henry Jenkins. Convergence culture (colocar nombre completo, año editorial )

todavía más estrecha, los libros de los autores canónicos y los bestsellers se distribuyeron con los diarios y adquirieron niveles extraordinarios de cobertura y ventas. El escritor italiano Alessandro Baricco nos da cuenta de esta convergencia de medios en la Italia de los años sesenta.

“Desde que a alguien se le ocurrió la idea de vender libros selectos a bajo precio, junto con los periódicos, los italianos han comprado, sólo en los dos primeros años, más de ochenta millones de ejemplares. Creedme son cifras sin sentido. ¿Y sabéis algo curioso? En opinión de los expertos, una inundación de pasión literaria de ese calibre no ha desplazado ni un milímetro las ventas tradicionales. Podría pensarse que esos mismos libros no volverían a venderse durante mucho tiempo: no ha sucedido así. Podría pensarse que se vendería más: no ha sucedido así. Fantástico, ¿no? ¿Hay alguien que entienda algo?” (Baricco, 2008:84)

La respuesta a esta interrogante está en la conformación de un nuevo público -a diferencia del lector elitista- sus referentes culturales están fuera del campo bibliográfico. Lo interesante de la tesis de Baricco es que el consumo del libro para las multitudes del imperio (los bárbaros usando su terminología) no se restringe a productos banales o de escaso valor cultural. Los libros de Faulkner en Italia o de Vargas Llosa en nuestro país pueden alcanzar niveles de venta extraordinarios, sin menoscabar las ventas y el consumo en los circuitos tradicionales (librerías y bibliotecas) Se puede concluir que se está formando un nuevo tipo de lector que ve el libro como parte de una secuencia de sentido que no se limita al universo bibliográfico. La idea del libro como única fuente del saber, que tiene como referentes a otros libros, resulta extraña para los bárbaros. Estos valoran el libro siempre en cuando se puedan conectar con otros medios y otros contextos. Baricco (2008: 84) acuña una fórmula para explicar este nuevo sentido del libro: Los bárbaros tienden a leer únicamente los libros cuyas instrucciones de uso se hallan en lugares que no son libros

“...el primer libro de calidad que intuyó este cambio de rumbo y que se puso a su cabeza, fue El nombre de la rosa de Umberto Eco (1980 bestseller mundial). Probablemente fue entonces cuando la literatura italiana, en su significado antiguo de civilización de la palabra escrita y de la expresión, llegó a su fin. Y algo distinto, algo bárbaro nació. No es por casualidad que quién escribió este libro fuera alguien precedente de zonas limítrofes, no un escritor puro: ese libro era, en sí mismo, una secuencia, un traslado de una provincia a otra. No surgía del talento de un animal-escritor, sino de la inteligencia de un teórico que, mira por dónde, había estudiado, antes que los demás y mejor que los demás, las vías de comunicación transversales del mundo. Para mí es el primer libro bien escrito del que se puede decir con serenidad: sus instrucciones de uso aparecen de forma íntegra en lugares que no son libros. Puede parecer paradójico, porque resulta que hablaba de Aristóteles, de teología, de historia, pero lo cierto es que es así: si lo pensáis bien, incluso

podrías no haber leído ni un libro con anterioridad, pero seguro que *El nombre de la rosa* os va a gustar. Está escrito en una lengua que habéis aprendido en otra parte. (Baricco, 2008: 91-92)

*El nombre de la rosa* es un texto con múltiples planos de lectura, lo puede disfrutar un profesor de filosofía o el joven escolar que busca una lectura para pasar el rato. El libro establece una fuerte conexión con otros tipos de discursos: filosóficos, cinematográficos, policiales. No es casual que su autor sea un semiólogo un sujeto que reconoce los mecanismos de construcción y deconstrucción de diversos tipos de textos. Este recorrido intertextual es la marca de los bárbaros y acompaña sus prácticas de cualquier forma de producción y consumo simbólico: una clase universitaria, una exposición de arte, o una serie de televisión.

La lectura de los bárbaros no es superficial, es de superficie que es distinto. Lo superficial remite a un reconocimiento de elementos básicos o familiares en un lapso escaso de tiempo. Mientras que el bárbaro se dedica a navegar entre diversos tipos de textos (tejidos de sentido): películas, videojuegos, redes sociales. Juntando y recreando discursos en un juego simbólico que tiene como finalidad una conexión sin fin.

### 10.3.2 La transformación de la prensa

En el caso de la prensa escrita el proceso de convergencia mediática ha recorrido varios períodos históricos, anteriores a la irrupción de internet. La aparición de la revistas que compilaban artículos de los diarios más importantes es uno de sus primeros antecedentes, aunque todavía ligado al soporte de papel<sup>34</sup>. El desarrollo de la radio en la primera mitad del siglo XX significó su primera convergencia transmedia. Los noticieros radiales realizaban una lectura de los principales diarios de la época. Una de la emisoras noticiosas más importantes de los Estados Unidos en los años 20 del siglo pasado fue la WGN, las siglas del World's Greatest Newspaper (el periódico más grande del mundo)

El desarrollo de internet ha establecido un nuevo tipo de convergencia, que no se limita a la emisión de los contenidos de los diarios o a la concentración de una enorme cantidad de medios escritos plausibles de ser distribuidos en la red. Sino a una mutación en la

---

<sup>34</sup> Es el caso de la revista *Time* que en los años 20 compilaba (copiaba y pegaba) los artículos de los diarios más importantes de los Estados Unidos

lógica misma de la producción de la información. En lugar de concentrar de forma exclusiva a un grupo de profesionales de la información (periodistas) va desarrollar una estructura en red que agrupa a un enorme número de colaboradores (comentaristas, especialistas, blogueros) que escriben de forma completamente independiente pero bajo el paraguas de una marca de prestigio (el nombre del diario) Esta es la forma de producción que viene experimentando la revista Forbes con su red de blogueros y que muchos diarios y revistas de todo el mundo han empezado a imitar. Otra forma de convergencia novedosa es la forma como llega la información a los lectores. Estos en lugar de tener que revisar todo el contenido de una publicación, reciben las noticias más relevantes de acuerdo a su preferencia. El gusto del público ha sido determinado por los algoritmos de los motores de búsqueda de la red. En este caso adquiere más relevancia el acceso a la información en lugar de su procedencia. Los medios y las noticias que construyen son commodities. El eje de la dinámica noticiosa digital es su inmediatez, interacción y viralización. Esta es la lógica de los procesos de la comunicación y el conocimiento en la sociedad contemporánea.

### 10.3.3 La publicidad

Uno de los mecanismos de control más efectivos de la sociedad contemporánea es el consumo y uno de los dispositivos que compele a los sujetos a consumir de forma impenitente es la publicidad. Este tipo de discurso construido para vender los bienes y servicios del sistema capitalista ha experimentado en los últimos años una transformación cualitativa.

La publicidad en la sociedad industrial se difundía a través de los medios masivos de comunicación y su discurso tenía dos características principales: Llamar la atención del público objetivo y señalar alguna característica del producto ofertado que lo diferencie de la competencia. En un capitalismo de superproducción, la cantidad de productos en el mercado adquieren niveles de sobresaturación. Esto hizo que los anunciantes invirtieran cada vez más dinero en la producción de piezas publicitarias de alto impacto y en colocar sus avisos en los limitados espacios publicitarios de los medios de comunicación masiva.

Con el advenimiento de la sociedad de redes y sus nuevos recursos tecnológicos. El crecimiento de la producción de bienes y servicios se tornó en viral. Vivimos inmersos en un océano de marcas, cualquier categoría de productos (autos, cervezas, detergentes) tiene por lo menos 10 marcas en el mercado que se disputan la supremacía.

Entre los efectos de este éxtasis de la producción tenemos una mutación del discurso publicitario. Éste va reorientar el concepto de público objetivo. En lugar de masas demográficas se va dirigir a comunidades y nichos. Una comunidad a diferencia de una masa está integrada por individuos que mantienen su singularidad pero comparten con los otros miembros de la comunidad intereses comunes. Por ejemplo si estamos vendiendo una revista orientada al estilo de vida de los sectores con mayor ingreso de la población podríamos dirigirnos a la comunidad de propietarios de casas de playa de los balnearios del sur. O si estamos ofreciendo cosméticos en lugar de pensar en mujeres del NSE C superior con edades entre 20 y 30 años (variables demográficas) podríamos dirigirnos a las propietarias, vendedoras e impulsadoras de los puestos de los mercados del centro de Lima.

Otra gran transformación es la forma de estudiar a estas comunidades. En lugar de privilegiar metodologías cualicuantitativas como las encuesta y el focus group, para reconocer los hábitos de consumo de las comunidades se va trabajar desde la perspectiva etnográfica. Esta pone énfasis no tanto en lo que dicen los sujetos sino en lo que hacen. A partir de un exhaustivo análisis de su entorno, sus rituales cotidianos y expresiones afectivas.

Pero una de las diferencias más importantes entre la publicidad contemporánea y la tradicional es el rol de los consumidores de este tipo de discurso. El boca a boca es la lógica de la publicidad en la era de las redes. Hay que convertir al sujeto consumidor en el agente de comunicación del producto. Para lograr este nivel de involucramiento hay que ofrecer información relevante sobre el producto no solo desde el punto de vista racional sino también emocional.

## **11. Impensando las ciencias**

Cada sociedad construye la forma de conocimiento que puede soportar. La extrapolación que hicieron los saberes sociales de los presupuestos epistemológicos de la ciencia cartesiana newtoniana: orden racional, leyes atemporales, verdad por correspondencia. Han sido desbordados por las profundas transformaciones que han acompañado el desarrollo del imperio. En este acápite centraremos nuestra atención en la necesaria evaluación de los límites y posibilidades de una ciencia social para el siglo XXI

Uno de los elementos centrales del conocimiento científico ha sido la construcción de teorías, estas debían ser racionales, consistentes y autosuficientes. El fin de cualquier disciplina del mundo académico era encontrar su propia especificidad teórica. Disciplinas jóvenes como la comunicación, dedicaron sus primeros años a esta búsqueda. Hallar un corpus teórico propio era una suerte de santo grial del mundo académico, permitía obtener la respetabilidad necesaria que hacía posible el financiamiento de actividades académicas: facultades, congresos, coloquios e investigaciones. Después de algunos lustros de buscar infructuosamente una perspectiva teórica comunicacional que pueda aprehender las diversas aristas del complejo campo de la comunicación humana. La mayoría de sus teóricos finalmente se convencieron que la principal fortaleza de la comunicación era ser un espacio interdisciplinario. Concepto que han venido adoptando incluso disciplinas con una definida distinción epistemológica.

### **11.1 Hacia una ciencia transdisciplinaria**

El conocimiento científico ha estado marcado desde sus inicios por un diálogo fluido entre especialistas de diversos campos. Una de las características centrales de los saberes



científicos es que estos no pueden estar aislados, tienen que construir puentes con otras disciplinas. En el caso de las ciencias naturales el lenguaje que ha permitido establecer estos puentes han sido las matemáticas y una visión sistémica. La cuantificación de los procesos de la naturaleza, permitió asentar la visión de un mundo homogéneo y sujeto a leyes universales. Cualquier fenómeno del mundo natural es comparable y capaz de ser reducido a equivalencias exactas.

En el campo de los saberes sociales la visión sistémica es el núcleo organizador del discurso académico. Un sistema es un conjunto de agentes relacionados (estructura) en un determinado contexto. No se pueden explicar los hechos sociales de manera aislada. Estos responden a una infinidad de causas que hace muchas veces difícil determinar su injerencia efectiva en la concreción de los efectos.

La tendencia en ambos campos del saber humano es a una relación más estrecha entre disciplinas, algunos autores hablan inclusive de la disolución de las fronteras para permitir un diálogo más fluido.

“El tema de la interdisciplinariedad se encuentra, pues, en el programa de la vida intelectual contemporánea. Se trata, por desgracia, de una noción mal definida, que reviste a veces el aspecto y la función de un slogan utilizado a diestra y siniestra en el debate ideológico. En materia de reforma universitaria, cada cual se complace en reconocer la necesidad de señalar el carácter multidisciplinario o pluridisciplinario de las instituciones de enseñanza. A los ojos de los expertos, esto significa que basta con reunir en un mismo sitio una facultad dentaria, un instituto de chino y una escuela de ingenieros para constituir una universidad pluridisciplinaria; la unidad del saber así realizada es una unidad por acumulación, según el modelo de un montón de piedrecitas. Buen número de seminarios, coloquios y sesiones de estudios se encuentran constituidos por la reunión de cierto número de especialistas que, a pesar de estar sentados unos junto a otros en la misma sala, no tienen nada que decirse porque no tienen el mismo lenguaje común.

El tema de la interdisciplinariedad evoca una figura espacial diferente. No se trata solamente de yuxtaposición, sino de puesta en común. El interés no se centra en los confines y en los límites mutuos entre las disciplinas; se trata de un conocimiento de los límites, instituyendo entre los diversos ocupantes del espacio mental un régimen de copropiedad, que justifica la posibilidad de un diálogo entre los interesados (...)

Más nueva, más fascinante al menos en el orden lingüístico, es la noción de transdisciplinariedad; enuncia la idea de una trascendencia, de una instancia científica capaz de imponer su autoridad a las disciplinas particulares (...) Puede tratarse de un metalenguaje o de una metaciencia (...) El matemático está inclinado a pensar que la matemática es la ciencia de las ciencias; el historiador reclama el mismo título para su propia disciplina, a pesar de que otros pueden reivindicar esta propiedad para el conocimiento biológico. La transdisciplinariedad, tal como se practica, es un sillón vacío en el que todos ambicionan sentarse; corresponde a uno de los principales fines en la feria de las vanidades intelectuales.” (Gusdorf, 1983: 40-41)

Esta tendencia a una relación más estrecha entre disciplinas tiene su correlato con el desarrollo de la máquina informática y de los procesos de virtualización. Como señalamos en acápites anteriores (ítem 7.2.3) la tecnología digital es un sistema complejo que lleva los niveles de abstracción de la realidad a sus cotas más altas. A diferencia de las máquinas de otros períodos históricos: máquinas manuales (martillos, poleas) o mecánico eléctricas (motores de combustión) que constituían una extensión de las posibilidades del cuerpo humano. La máquina informática por el contrario realiza fundamentalmente una tarea de “traducción” y sustitución de los procesos analógicos a códigos digitales. Esta conversión le presenta a los sujetos un nuevo formato de representación de la realidad. Tenemos ante nosotros todo el universo natural totalmente traducido a códigos binarios. Y una cantidad inconmensurable de información difícil de cotejar o discriminar.

La máquina informática está cambiando nuestra forma de ver y aprehender la realidad. Si bien la invención del lenguaje simbólico significó para los seres humanos una de las primeros procesos de virtualización, las palabras no tienen necesidad de un territorio de un “estar ahí” preciso, único. Y pueden migrar, desterritorializarse de forma indefinida. El desarrollo informático ha intensificado este efecto en todo tipo de prácticas humanas: el arte, el trabajo, la economía. El ubicarse en un lugar determinado del espacio/tiempo ya no es una condición esencial para la existencia. En consecuencia nuestras formas de aprender la realidad deben adaptarse a estas nuevas formas de existir.

Repasaremos a continuación los principales discursos que han sentado las bases para una discusión sobre el problema del conocimiento en estos nuevos escenarios: 1) el debate modernidad vs postmodernidad, 2) Impensar las ciencias sociales y la ciencia de la complejidad.

## 11.2 Transgredir las fronteras. Sobre impostores intelectuales y científicos

El “caso” Sokal<sup>35</sup> fue una dura crítica al discurso contemporáneo de los saberes sociales. Autores motejados como postmodernos fueron puestos en ridículo por un representante de las ciencias duras. Este acontecimiento acentuó aún más las fronteras entre las ciencias objetivas de la naturaleza y el saber críptico y etéreo que habían venido desarrollando un sector de las ciencias del hombre.

Lejos de querer adoptar una actitud conciliadora, nuestro objetivo es recoger de esta discusión categorías que nos puedan ser útiles para sentar las bases de una forma más clara y compleja de entender la realidad. El punto de partida para desarrollar esta tarea es entender que la postmodernidad en lugar de proponer una nueva perspectiva teórica para explicar la realidad, es más bien una suerte de recordatorio de los límites de la ciencia cartesiana newtoniana.

Consideramos que uno de los principales aportes de la crítica postmoderna es precisamente lograr que los llamados científicos “duros” pongan de nuevo atención en la discusión filosófica. El propio Alan Sokal en sus *Imposturas intelectuales*, luego de criticar a los autores postmodernos por el uso inadecuado de conceptos matemáticos y físicos, dedicó una parte importante de su libro a replantear presupuestos básicos de la filosofía de la ciencia. Este tipo de discusión, antes del caso Sokal había perdido vigencia fuera del campo académico.<sup>36</sup>

Hoy en día el debate filosófico es impostergable, las diversas comunidades del mundo intelectual son conscientes que vivimos una etapa de transición a un nuevo estadio en la historia de la humanidad. Este proceso viene de la mano con transformaciones cualitativas de casi todas las prácticas humanas. En el campo del conocimiento este debate entre modernos y postmodernos además de las puyas y escaramuzas conceptuales de uno y

---

<sup>35</sup> En el año 1996 el físico norteamericano Alan Sokal publicó en la prestigiosa revista de estudios culturales *Social Text* el artículo *Transgredir las fronteras: hacia una hermenéutica transformadora de la gravitación cuántica*. Texto plagado de citas a referentes académicos de las ciencias duras y del parnaso intelectual francés (Deleuze, Lacan, Baudrillard, Kristeva, etcétera) El artículo era adrede ininteligible y absolutamente críptico. Sokal quería demostrar (y lo consiguió) como un texto con estas características podía pasar por un ensayo relevante para el campo académico de las humanidades. Luego en colaboración con el físico belga Jean Bricmont, Sokal escribiría el libro *Imposturas intelectuales* (1999), que tendría como respuesta por los seguidores de los autores postmodernos aludidos el libro *Imposturas científicas* (2003) de Jurdant Baudouin (et al.)

<sup>36</sup> Mi primer recuerdo personal del caso Sokal fue una noticia en un diario popular (el matutino Ojo), el titular decía: “Calatean a Lacan, Deleuze y Baudrillard”

otro bando nos ha legado: a) una visión integral del conocimiento, dando fin a la separación entre ciencias y humanidades. Y b) Una mayor conciencia de las limitaciones del conocimiento científico

#### 11.2.1 Reencuentro de las ciencias y las humanidades

Una de las características centrales del conocimiento en la modernidad no ha sido el desarrollo del conocimiento científico, esta forma de conocimiento es muy anterior al mundo moderno y ha estado presente incluso en las civilizaciones de la antigüedad. Lo que si constituye una característica distintiva de la modernidad es la separación entre la ciencia y las humanidades. “Ningún otro sistema histórico ha instituido un divorcio fundamental entre ciencias y filosofía/humanidades, o lo que yo creo que se definiría mejor como la separación de la búsqueda de lo verdadero y la búsqueda de lo bueno y lo bello. En realidad no fue nada fácil instituir ese divorcio en la geocultura del sistema mundial moderno. Institucionalizar esa división llevó tres siglos. Sin embargo hoy es fundamental para la geocultura y constituye la base de nuestros sistemas universitarios.

Esta escisión conceptual ha permitido al mundo moderno proponer el extraño concepto del especialista valorativamente neutral, cuyas apreciaciones objetivas de la realidad pueden constituir la base no solo de decisiones de ingeniería (en el sentido más amplio del término) sino también de elecciones sociopolíticas” (Wallerstein, 2002: 208)

Este divorcio recién está empezando a ser cuestionado. El gran número de cambios tecnológicos, políticos y económicos, hacen imprescindible terminar con la separación entre estas dos culturas. Estos nuevos escenarios demandan de nuevas herramientas conceptuales y sobre todo de una discusión sobre los fines. Este debate es demasiado importante para estar en manos de políticos profesionales y tecnócratas hiperespecializados. La discusión teleológica debe ser un ejercicio constante en las sociedades contemporáneas y superar las fronteras de la discusión filosófica profesional.

Construir puentes entre las dos culturas ha sido una de las principales contribuciones de la postmodernidad. Autores como Richard Rorty , Gianni Vattimo e Immanuel Wallerstein han sido sus más decididos impulsores. Más que filósofos dan la impresión de ser

facilitadores o animadores culturales. Ellos plantean una redefinición de ciertos conceptos básicos que nos permitan establecer este diálogo interdisciplinario e intercultural más fluido. Estos son algunos de los conceptos y categorías que han puesto en discusión: **racionalidad, verdad, espacio, tiempo, utopía.**

#### 11.2.2 La crítica de la razón científica

La ciencia en el proceso de consolidación del proyecto moderno (siglos XIX, XX) no solo fue el discurso hegemónico del mundo académico, sino también se le atribuyó la posibilidad de establecer un desarrollo autónomo que sería capaz de enrumbar a la humanidad al desarrollo de todo su potencial. Hoy somos conscientes que la ciencia no puede hacer nada de eso, está sujeta a un conjunto de dispositivos del campo político, económico y del propio conocimiento (principios metafísicos filosóficos) que hacen que su radio de acción sea muy limitado. Uno de los motivos de esta tesis fue describir esta conexión entre conocimiento y poder. En este acápite lo que vamos a desarrollar son las limitaciones del propio discurso científico, a partir del estudio de uno de sus componentes básicos: la noción de concepto científico.

#### 11.2.3 El lenguaje de la ciencia

Una de las características centrales del concepto científico es su carácter mensurable. El tránsito para la elaboración de este tipo de conceptos constituye una muestra gráfica de los procesos de transformación del intelecto humano.

Los primeros conceptos que aprende el hombre señalan cosas del mundo y los ubican en una clase, son los conceptos clasificatorios: *árbol, mamá, vaso, etcétera*. Objetos que podemos aprender con nuestros sentidos o con aparatos muy sencillos.

El segundo tipo de conceptos son los comparativos, estos no señalan de forma directa objetos del mundo sino sirven más bien para relacionar objetos, vienen precedidos de los adverbios: *más, menos, arriba, abajo, entre*. Estos conceptos van a permitir establecer relaciones lógicas entre las cosas. Si señalamos que “A es más pesado que B” y luego que “B es más pesado que C”. La relación entre A y C solo tiene una alternativa. Necesariamente “A es más pesado que C”. Los conceptos comparativos o relacionales son la etapa previa al proceso de cuantificación. Este proceso se inicia con la construcción de un patrón de medida. Los criterios de construcción de este patrón son totalmente subjetivos: el pie (del rey), la dilatación del volumen de mercurio, el metro (metro patrón del museo de Francia o el espectro de la longitud de onda de un átomo de criptón) Lo que no es subjetivo o convencional son la mensurabilidad de las comparaciones. Esta es la base de los conceptos cuantitativos.

“Podría pensarse que la ciencia primero elabora un concepto cuantitativo y luego busca maneras de medirlo. Pero el concepto cuantitativo en realidad se desarrolla a partir del proceso de medición. El concepto de temperatura solo puede recibir un significado preciso cuando se inventaron los termómetros. Einstein destacó este punto en los análisis que condujeron a la teoría de la relatividad. Se ocupó primordialmente de la medición del espacio y el tiempo. Destacó que no podemos saber exactamente qué significan conceptos tales como ‘igualdad de duración’, ‘igualdad de distancia (en el espacio)’, ‘simultaneidad de dos sucesos que se producen en lugares diferentes’, etc., sin especificar los recursos y reglas mediante los cuales se miden tales conceptos.” (Carnap, 1969: 98-99)

Los conceptos cuantitativos han sido la piedra angular del conocimiento científico. La posibilidad de cuantificar los procesos de la naturaleza hizo que la ciencia experimentará un crecimiento exponencial. Si el conocimiento tiene que ver con establecer relaciones entre hechos, la posibilidad de expresar estas relaciones utilizando el lenguaje matemático incremento de manera exponencial el control de los seres humanos sobre la naturaleza, sobretodo se podían construir escenarios futuros con mucha precisión (predecir acontecimientos) Aunque esto no nos debe llevar a la creencia de asumir que hay fenómenos cuantitativos y cualitativos en el mundo.

“Ante todo, debemos destacar que la diferencia entre lo cualitativo y lo cuantitativo no es una diferencia de naturaleza, sino una diferencia de nuestro sistema conceptual, en nuestro lenguaje, podríamos decir, si por lenguaje entendemos un sistema de concepto. Aquí utilizo la palabra ‘lenguaje’ como lo hace el lógico, no en el sentido en el cual el inglés es un lenguaje y el chino otro. Tenemos el lenguaje de la física, el lenguaje de la antropología, el lenguaje de la teoría de conjuntos, etc. En este sentido un lenguaje está constituido por reglas para el vocabulario, reglas para construir oraciones, reglas para efectuar deducciones lógicas a partir de estas oraciones, etc. Los tipos de conceptos que aparecen en un lenguaje científico son sumamente importantes. **Lo que deseo aclarar es que la diferencia entre lo cualitativo y lo cuantitativo es una diferencia entre lenguajes.**

El lenguaje cualitativo se limita a los predicados (por ejemplo, ‘el pasto es verde’), mientras que el lenguaje cuantitativo introduce lo que se llama símbolos funtores, esto es símbolos para funciones que tienen valores numéricos. Esto es importante, porque existe la difundida opinión especialmente entre los filósofos de que hay dos tipos de características en la naturaleza, las cualitativas y las cuantitativas. Algunos filósofos sostienen que la ciencia moderna debido a que restringe cada vez más su atención a las características cuantitativas, desprecia los aspectos cualitativos de la naturaleza y, de este modo ofrece un cuadro del mundo totalmente distorsionado. Esta concepción es totalmente errónea, como puede verse si se introduce la distinción en el lugar apropiado. Cuando contemplamos la naturaleza, no podemos preguntar: ‘¿Son esos fenómenos que veo cualitativos o cuantitativos?’ Esta no es la pregunta correcta. Si alguien describe esos fenómenos en ciertos términos, definiendo estos términos y dándole reglas para su uso, entonces podemos preguntar: ‘¿Son estos los términos de un lenguaje cuantitativo o los de un lenguaje precuantitativo, cualitativo?’” (Carnap, 1969: 87-88)

Luego de esta breve revisión de los conceptos científicos, podemos apreciar que los conceptos cuantitativos aprehenden un universo bastante limitado de la realidad. Solo los fenómenos que pueden ser mensurables de forma objetiva y capaces de poderse relacionar con otros agentes a través de funciones expresadas matemáticamente (símbolos funtores)

Todos los sucesos que no son plausibles de este tipo de operación son el campo de los conceptos clasificatorios y del análisis interpretativo. Los conceptos de las ciencias sociales son mayoritariamente de este tipo. Esta distinción entre tipo de conceptos constituye una de las líneas de frontera entre las ciencias duras y las ciencias humanas. Nuestro objetivo es superar esta dicotomía y construir saberes humanos que puedan aprehender la complejidad del mundo.

#### 11.2.4 Adiós a la razón y la verdad

La racionalidad ha sido una de las herramientas más importantes del conocimiento científico. Permitía representar la realidad de una forma fidedigna, sin contradicciones o

estableciendo una relación causal entre medios y fines. Richard Rorty en su libro *la Filosofía y el espejo de la naturaleza* nos propone una perspectiva distinta de racionalidad:

“...Significa más bien algo como ‘sano’ o ‘razonable’ antes que ‘metódico’. Nombra a un conjunto de virtudes morales, tolerancia, respeto por las opiniones de quienes están a nuestro alrededor, disposición a escuchar, confianza en la persuasión antes que en la fuerza. Éstas son las virtudes que los miembros de una sociedad civilizada deben poseer si la sociedad quiere permanecer. En este sentido de ‘racional’ la palabra significa algo más parecido a ‘civilizado’ que a ‘metódico’. En esta construcción ser racional es simplemente discutir cualquier tópico, religioso, literario o científico en una manera que esquive el dogmatismo, las actitudes defensivas o la indignación ultrajada” (Rorty, 1991: 37)

Esta nueva concepción de lo racional no se trata de un juego de palabras o un simple intercambio de significados. Detrás hay un sustento epistemológico. Rorty considera que la tradicional concepción de racionalidad, estrechamente relacionada a la noción de objetividad y verdad por correspondencia son nociones demasiado estrechas para aprehender la complejidad del mundo. Revisemos el concepto de “racionalidad práctica” definida en la mayoría de manuales de filosofía como una correspondencia entre medios y fines. La elección de una finalidad para un individuo o una sociedad, es un tópico que supera los límites de la ciencia. No podemos establecer una finalidad que tenga un carácter definitivo o absoluto. Los fines se establecen producto de una discusión, de acuerdos y también de lucha contra las imposiciones.

Este es el punto de partida que Rorty propone para la racionalidad. Una idea ligada a un espacio de negociación, de acuerdo sin coerción.

“Este acuerdo es necesariamente etnocéntrico, pues siempre estará referido en un comienzo a una comunidad particular. Pero también el etnocentrismo aludido tiene otra dimensión práctica, que a nuestro criterio es de esencial importancia. Se trata de ver a las instituciones de científicos como posibilidades de modelos para el resto de la cultura. No tanto por el contenido presuntamente privilegiado como por ser una concreción de una organización social donde el acuerdo voluntario sería explícitamente reivindicado como un ideal práctico. Obsérvese que la ejemplaridad de la ciencia no es colocada en ningún atributo ‘cerebral’ o algo similar. La ciencia aparece como una práctica social tan específica como cualquier otra; ‘...el único sentido en que la ciencia es ejemplar es que es un modelo de solidaridad humana’ (Rorty, 1991:39) No debe confundirse esta idea con el hecho de que cualquier asociación de académicos, por el solo hecho de la ocupación de sus integrantes debe ser ya un modelo de organización social. Precisamente esa postura de aristocracia intelectual es la directamente cuestionada. Filosóficamente, en la perspectiva pragmática la condición de científico es más un rasgo sociológico que la alusión a una manera exclusiva y privilegiada de acceso a un conocimiento especial. Así, un instituto o una universidad no son ejemplares socialmente por definición, sino en la medida en que cultiven las virtudes morales de las personas razonables (...) Tan ejemplar puede ser una asociación de vendedores de un mercado mayorista como una sociedad de filosofía.



La única diferencia es que en las asociaciones del segundo tipo suelen abundar las pretensiones de ejemplaridad. La advertencia de Rorty es simplemente destacar que las ideas y opiniones resultan ejemplares no por los sublimes contenidos discursivos como por las formas coordinadas de prácticas sociales que las acompañan” (Nugent, 1996: 177)

Los presupuestos pragmáticos de Rorty (1991: 41-42) van en consonancia con las perspectivas y prácticas postmodernas. El cuestionamiento de los binarismos canónicos de la modernidad: el par sujeto-objeto de investigación científica, el dualismo niño-padres de la obligación moral y la teoría de la verdad como correspondencia entre los juicios y los hechos. El abandono de estos ídolos (la verdad, los imperativos morales, la objetividad) no nos conduce a una mejor representación de la realidad. Por el contrario esta pasa a convertirse en una “historia” que nos contamos entre nosotros. Vattimo (2010) encuentra el devenir de esta historia *En el crepúsculo de los ídolos* de Nietzsche (cap.1 Política sin verdad)

“Primero existe la idea del mundo verdadero, y era el mundo de las ideas platónicas; luego el mundo verdadero se convirtió en el mundo prometido a los justos después de la muerte (el paraíso); después se convirtió en el mundo de Descartes que era ya la evidencia de las ideas claras y distintas (pero sólo en mi mente: si luego existe Dios que me protege del error, aquéllas también son verdaderas); por fin, en el positivismo, se ha convertido en el mundo de las verdades verificadas por vía experimental y por lo tanto producidas en un experimento por los propios experimentadores (cada vez es más difícil imaginar el experimento científico como el de alguien que mira la naturaleza; en cambio, la estimula, la irrita, quiere hacer que se logren ciertas cosas) . En este punto, el mundo se ha convertido en una historia que nos contamos entre nosotros. Es difícil aceptar todo esto, pero así es el mundo en el que vivimos. Ya no vemos la naturaleza, vemos sobre todo nuestro mundo, organizado a través de un conjunto de entidades que son tecnológicas. Cuando hablamos de necesidades ‘naturales’, en ellas incluimos el ascensor y el cine, que para nosotros se han vuelto, aunque no lo sean, necesidades naturales. Si debierais sobrevivir en un mundo donde estáis solo vosotros vagando en el bosque con vuestra piel de leopardo alrededor de la cintura, ¿qué razón tendríais para aceptar semejante mundo? Nuestras necesidades naturales son todas aquellas en las que estamos inmersos, que por lo general nada tienen de naturales, sino que son condicionadas por la publicidad, estimuladas por la tecnología, etcétera. Estamos en un mundo que se ha convertido en fábula en muchos sentidos. Si veis un incidente vial, corréis a casa para ver en la televisión lo que en verdad ocurrió, porque estabais en un punto desde el que no habéis visto demasiado bien. Esto es lo que vivimos a diario. **Que el mundo verdadero se ha convertido en fábula también puede expresarse en los términos del nihilismo de Nietzsche. Se ha consumido (por suerte) la objetividad del mundo a favor de una siempre creciente transformación subjetiva, no individual sino de las comunidades, de las culturas, de las ciencias, de los lenguajes. Esto es lo que teorizo con el pensamiento débil**” (Vattimo, 2010:88-89, el énfasis en nuestro)

Esta visión de la realidad como una fábula construida por una comunidad. Convertiría a la racionalidad en un ejercicio de presentación y construcción de argumentos que resulten

consistentes con las prácticas discursivas de esa comunidad. Y la verdad sería el discurso hegemónico para esa comunidad, como efecto de un “acuerdo” o una “imposición”.

Colocamos la idea de acuerdo o imposición entre comillas, con el fin de advertir que no se trata de una verdad impuesta por un líder carismático o un régimen totalitario que puede decidir que  $2+2=5$ . Sin lugar a dudas no se puede alterar el resultado de una suma o los efectos de la ley de gravedad. Las ideas de la verdad como un acuerdo o imposición están más relacionadas con el tipo de conocimiento que resulta conveniente para una colectividad. Por ejemplo nuestra sociedad asume que el conocimiento ligado al campo de las ciencias duras, matemáticas, programación, ingenierías resulta el más conveniente para el desarrollo productivo, entonces los efectos de verdad de este campo del saber se convierten en hegemónicos. Si una proposición se puede medir, cuantificar y comprobar empíricamente se convierte en verdad. Todo lo que no responde a estas operaciones son saberes o verdades de segundo orden. En otros períodos históricos el discurso religioso o la magia tenían la hegemonía y las explicaciones míticas eran consideradas las más efectivas.

¿Cuál es la forma de conocimiento para el siglo XXI? La ciencia cartesiana-newtoniana viene siendo duramente cuestionada. Sin que esto signifique una involución o una regresión a las formas de conocimiento del pasado, se trata más bien de adquirir plena conciencia de la complejidad de nuestro presente. Esta tarea demanda analizar y poner en discusión conceptos canónicos de la ciencia. Es el turno de desnudar la verdad.

#### 11.2.4 ¿Qué hacemos con la verdad?

Uno de los conceptos claves de las llamadas ciencias duras fue la verdad por correspondencia. Desde la época de Platón la verdad ha sido una de las piedras angulares del conocimiento. Platón en el *Teeteto* reitera que el único conocimiento válido es el conocimiento verdadero y en su teoría de las formas, el conocimiento se define como el estudio de lo real, entendiendo lo real como lo auténtico, lo que revela todos sus atributos a la vez.

La modernidad no ha diferido mucho de estos presupuestos y resultaba casi un sinsentido preguntarse sobre una forma de conocimiento que no tuviera que ver con la verdad por correspondencia. Cuando los estudios sociales adquirieron relevancia, en la segunda mitad del siglo XIX, se constituyeron a imagen y semejanza de las ciencias naturales, especialmente de la física. Su aspiración era construir leyes con conceptos cuantitativos que les permitiera explicar y predecir el devenir de las sociedades humanas. Tuvieron que pasar varias décadas para que fueran conscientes de las graves limitaciones del modelo cartesiano para explicar un objeto tan complejo como los seres humanos en comunidad. Pero el cuestionamiento no solo se basaba en las limitaciones del modelo científico sino también en lo contraproducente de desarrollar una explicación de la realidad social a partir de la verdad. Por ejemplo una noción básica de la realidad social como el concepto de democracia sería imposible de aprehender teniendo como punto de partida la verdad.

“La conclusión a la que intento llegar es el adiós a la verdad es el inicio, y la base misma, de la democracia. Si existiera una verdad ‘objetiva’ de las leyes sociales y económicas (la economía no es una ciencia natural), la democracia sería por completo irracional: sería mejor confiar el estado a los expertos, a los reyes-filósofos de Platón o a los premios Nobel de todas las disciplinas (...) Nuestra sociedad ‘pluralista’, como a diario muestran las discusiones políticas, continúa creyendo en la idea metafísica de verdad como correspondencia objetiva a los hechos; considera que la interpretación es ‘solo’ interpretación, y sueña con crear el consenso sobre la base de los ‘datos de hecho’ o también sobre la base de las esenciales leyes de la naturaleza. Así se aprueban, en el parlamento italiano, leyes sobre la bioética que imponen a todos una ley ‘natural’ (los embriones, la procreación asistida, etc) que solo la autoridad de la Iglesia considera tal; o se dirige la economía según otra ley que también se pretende sea natural, la del mercado y la competencia ilimitada (con los resultados que la actual crónica de la crisis económica ha hecho bien visible a todos). Tomar en consideración que el problema del consenso sobre las elecciones individuales es sobre todo un problema de interpretación colectiva, de construcción e paradigmas compartidos o de algún modo explícitamente reconocidos, es el desafío de la verdad en el mundo del pluralismo postmoderno.” (Vattimo, 2010: 18-19)

La noción de verdad es tan profundamente antidemocrática que casi todas los genocidios y regímenes sanguinarios de diversos períodos históricos han estado inspirados en una concepción dogmática y metafísica de la verdad.

“En ese sentido cuando se habla de verdad, también entra en juego la violencia. No todos los metafísicos han sido violentos, pero diría que casi todos los violentos de grandes dimensiones han sido metafísicos. Si Hitler sólo hubiera odiado a los judíos de su barrio, les habría incendiado la casa y punto. Pero llegado a un cierto nivel, hizo una generalización teórico de que eran una raza inferior y que estaríamos mejor si los elimináramos a todos. Es decir, llegó a tener una teoría que consideraba verdadera, y no creo que esto sea muy difícil de comprender. Nietzsche es muy explícito en ese sentido. Según él, la metafísica es un acto de violencia, quiere apropiarse de los ‘terrenos más fértiles’, o sea, de los primeros principios para dominar

todas las consecuencias. Las primeras líneas de la Metafísica de Aristóteles hablan más o menos en el mismo sentido: el sabio es aquel que lo sabe todo. Y puede saberlo todo sabiendo las causas primeras y sabiendo las causas primeras que nos permiten controlar los efectos. Nuestra tradición está dominada por la idea de que si aferramos una entidad estable luego, por fin, podemos movernos con libertad. Sin embargo, si fijamos una entidad estable es porque queremos obtener algún efecto o porque queremos 'demostrarla' con autoridad y dureza ante los otros. Cuando alguien quiere venir a decirme la verdad absoluta es porque quiere ponerme a sus pies, quiere dominarme" (Vattimo, 2009: 91-92)

El cuestionamiento de la noción de verdad, no significa que carezca de importancia. Por el contrario es un concepto complejo con múltiples aristas que es necesario explicar y confrontar. Uno de los puntos más importantes para los autores que hemos revisado es que no existiría una verdad absoluta. Todos los conceptos responden a un determinado contexto (paradigma, visión del mundo, teoría) No existe esto que Hillary Putnam bautizo como el ojo de dios. La mirada humana está condicionada por sus mediaciones sensibles e intelectuales. No podemos aprehender la cosa en sí, sin colocar nuestra impronta humana. La cosa (el mundo) se va configurar en torno a nuestras posibilidades sensibles (el espacio y el tiempo humano) e intelectuales (nuestra capacidad lógica y causal) Antes que Kant, Descartes había asumido que el conocimiento estaba limitado a nuestras posibilidades intelectuales. Son las columnas de Hércules del conocimiento y no se puede ir más allá. Hillary Putnam recrea esta concepción en su célebre alegoría del cerebro en una cubeta.

"He aquí una posibilidad de ciencia ficción discutida por los filósofos: imaginemos que un ser humano (el lector puede imaginar que es él quien sufre el percance) ha sido sometido a una operación por un diabólico científico. El cerebro de tal persona (su cerebro querido lector) ha sido extraído del cuerpo y colocado en una cubeta de nutrientes que lo mantienen vivo. Las terminaciones nerviosas han sido conectadas a una computadora supercientífica que provoca en esa persona la ilusión de que todo es perfectamente normal. Parece haber gente, objetos, cielo, etc.; pero en realidad todo lo que la persona (usted) está experimentando es resultado de impulsos electrónicos que se desplazan desde la computadora hasta las terminaciones nerviosas (...) Por otra parte mediante una simple modificación del programa, el diabólico científico puede provocar que la víctima experimente cualquier situación o entorno que él desee. (...) Deseo formular ahora una pregunta que parecerá obvia y bastante estúpida, pero que tal vez nos sumerja con cierta rapidez en auténticas profundidades filosóficas. Supongamos que toda esta historia fuera realmente verdadera. Si fuéramos cerebros en una cubeta, ¿podríamos decir o pensar que lo somos? (...) La respuesta será (básicamente) ésta: aunque esas personas pueden pensar y 'decir' cualquier palabra que nosotros pensemos o digamos, no pueden 'referirse' a los que nosotros (los que estamos fuera de la cubeta) nos referimos. En particular no pueden decir o pensar que son cerebros en una cubeta (incluso pensando 'somos cerebros en una cubeta)'" (Putnam, 1988: 1921)

Aquí Putnam está sintetizando una tesis fundamental en la filosofía moderna. El conocimiento tiene límites. Por ejemplo nuestra razón no puede aprehender a Dios. Así como las víctimas del malévolo científico no pueden pensar que son cerebros en una cubeta. Nosotros estaríamos imposibilitados de “pensar” a Dios, por mucho que nuestra mente lo cite. La razón es que esta fuera de nuestras posibilidades sensibles e intelectuales. Dios no está sujeto a la dimensión espacio/temporal humana, si existiera estaría en todas partes y sería eterno (podría aprehender el pasado, presente y futuro de forma simultánea). Nuestra mente no puede reconocer una criatura con tales características. Tampoco la mente humana podría aprehenderlo intelectualmente, Dios no se rige por la lógica ni la causalidad. En relación a Dios estaríamos en la misma posición de los cerebros de la cubeta, podemos decir que Dios existe, sin posibilidad de establecer ninguna forma de referencia. Dios si existe sería el equivalente al computador o al científico loco de la alegoría de Putnam.

## **12.- El otro sendero del conocimiento**

Los límites del conocimiento que estableció la filosofía moderna sintetizada en Kant, todavía estaba premunida de un aura esencialista: el dios cartesiano, la metafísica, los *aprioris*. Con el advenimiento del siglo XX, se estableció un quiebre a la concepción tradicional del conocimiento, que había permanecido prácticamente incólume desde la época de Platón. Como hemos revisado en la primera parte de esta investigación, Nietzsche fue el punto de ruptura. Continuaron este otro sendero del conocimiento: Heidegger, Wittgenstein y Dewey. Pensadores con modelos teóricos muy diferenciados, sin embargo con relevantes puntos de convergencia: 1) cuestionamiento a la posibilidad de construir una epistemología, un aparato teórico desligado de cualquier forma de psicología o fenomenología, y que se aboque exclusivamente al estudio de la relación entre las proposiciones o leyes básicas de una disciplina. 2) Dejar de lado la noción del conocimiento como una representación exacta de la realidad 3) abandonar la búsqueda de la certeza y la lucha cartesiana contra el escéptico epistemológico. 4)

Prescindir de la idea de la “mente” como el espacio privilegiado del conocimiento, idea común en Descartes, Locke y Kant.

Estos puntos de convergencia que acabamos de enumerar no van a ser sustituidos por una nueva teoría del conocimiento como consecuencia de un trabajo de “argumentación en contra”. Se trata más bien de: “prescindir”, “dejar de lado”, “abandonar”. “Porque su actitud hacia la problemática tradicional es como la de los filósofos del siglo XVII hacia la problemática escolástica. No suelen entretenerse en descubrir posiciones erróneas o falsos argumentos en las obras de sus predecesores (aunque lo hagan de vez en cuando) Lo que hacen más bien es vislumbrar la posibilidad de una forma de vida intelectual en la que el vocabulario de la reflexión filosófica heredada del siglo XVII parecería tan fuera de lugar como se lo había parecido a la ilustración el vocabulario filosófico del siglo XIII. Afirmar la posibilidad de una cultura post-kantiana en la que no haya ninguna disciplina global que legitime o sirva de base a las otras, no significa necesariamente atacar ninguna doctrina kantiana concreta, lo mismo que vislumbrar la posibilidad de una cultura en que la religión no existiera o no tuviera ninguna conexión con la ciencia o la política, no implicaba necesariamente atacar la afirmación de Tomás de Aquino de que es posible demostrar la existencia de Dios con la razón natural. Wittgenstein, Heidegger y Dewey nos han introducido en un período de filosofía ‘revolucionaria’ (en el sentido de ciencia ‘revolucionaria’ de Kuhn). Introduciendo nuevos mapas del terreno (a saber, de todo el panorama de las actividades humanas) en que no aparecen los rasgos que anteriormente parecían tener carácter dominante.” (Rorty, 1995:15-16)

Esta nueva cartografía del conocimiento, presentara novedades tanto en el plano discursivo como en las prácticas del saber.

### 12.1 Una filosofía revolucionaria

Nos preguntábamos en el párrafo anterior cuál sería la cartografía de una filosofía revolucionaria. En primer lugar tendríamos que cuestionar la idea misma de mapa como una metáfora válida para expresar la idea del conocimiento. En lugar de mapas y espejos que son dispositivos estables y permanentes, una figura más a tono con el universo

conceptual de Heidegger, Wittgenstein y Dewey sería un dispositivo como la aplicación digital WAZE, un sistema GPS que se va reconfigurando en tiempo real de acuerdo a la situación del tráfico y a las recomendaciones de los afiliados. Una suerte de Croquis virtual que conserva las características generales del mapa pero con las actualizaciones particulares de los usuarios. En la figura del croquis el tiempo tiene un rol protagónico, los accidentes y sujetos aparecen y desaparecen. Cuando trazamos un croquis o revisamos WAZE para llegar a una dirección podemos leer notas del tipo: “a partir de las 7 pm asaltan en esta calle”, “hay batida policial en esta avenida”. Este flujo de acontecimientos se suceden uno tras otro. Estamos encarnados en el tiempo, el ser es el tiempo, como diría Heidegger.

Otro aspecto crucial de esta filosofía revolucionaria es acabar con los binarismos: ciencias naturales/epistemología, ciencias del hombre/hermenéutica. Para Rorty esta conexión carece de sentido. Tranquilamente podríamos tener una aproximación hermenéutica en el campo de las ciencias duras y una epistemológica en el caso de las ciencias humanas. “Seremos epistemológicos donde comprendamos perfectamente bien lo que está ocurriendo, pero queremos codificarlo para ampliarlo, fortalecerlo, enseñarlo o ‘buscarle una base’. Tenemos que ser hermenéuticos cuando no comprendemos lo que está ocurriendo pero tenemos la honradez de admitirlo” (Rorty, 1995: 292)

La epistemología estaría ligada al terreno que Kuhn señalaba como la ciencia “normal” y la hermenéutica a la ciencia “revolucionaria”.

“La ciencia ‘normal’ es la práctica de resolver los problemas teniendo el trasfondo de un consenso sobre lo que se tiene por una buena explicación de los fenómenos y sobre lo que haría falta para que un problema estuviera resuelto. La ciencia ‘revolucionaria’ es la introducción de un nuevo ‘paradigma’ de explicación y, por tanto, de un nuevo conjunto de problemas. La ciencia normal está todo lo cerca que puede estar a la vida real de la idea del epistemólogo de lo que significa ser racional. Todos están de acuerdo en cómo evaluar todo lo que dicen todos los demás. En sentido más general, el discurso normal es aquel que se realiza dentro de un conjunto admitido de convenciones sobre lo que debe tenerse por aportación relevante, lo que debe tenerse por respuesta a una pregunta y lo que debe tenerse por un buen argumento en favor de esa respuesta o una buena crítica contra la misma. **El discurso anormal es lo que ocurre cuando interviene en el discurso alguien que ignora estas convenciones o que las deja de lado (...) el producto del discurso anormal puede ser cualquier cosa comprendida entre lo absurdo y la revolución intelectual y no hay ninguna disciplina que lo describa, lo mismo que no hay ninguna disciplina dedicada al estudio de lo imprevisible o de la ‘creatividad’. Pero la hermenéutica es el estudio de un discurso anormal desde el**

punto de vista de un discurso normal –el intento de dar cierto sentido a lo que está pasando en un momento en que todavía no estamos seguros sobre ello como para hacer una descripción y, por tanto, para comenzar su explicación epistemológica. El hecho que la hermenéutica suponga, inevitablemente, alguna norma le da cierto carácter ‘Whiggish’ (que construyera una epistemología basándose en el vocabulario o suposiciones del bando vencedor en una disputa científica). Pero en la medida en que procede ‘no-reductivamente y con la esperanza de descubrir un nuevo ángulo en las cosas, puede trascender ese carácter’’. (Rorty, 1995: 291-292, el énfasis es nuestro)

En lugar de establecer una separación entre ciencias naturales y del hombre. Podríamos desarrollar una nueva taxonomía cuya lógica de clasificación tendría como base una actitud para explicar y resolver problemas: las ciencias normales y las ciencias revolucionarias. Las ciencias normales explican fenómenos a partir de un aparato teórico más o menos estable. Las ciencias revolucionarias tienen como ejes de su trabajo las limitaciones del aparato teórico de la ciencia normal, las excepciones que escapan a las reglas y leyes. Las zonas grises de las teorías, la participación del tiempo en los procesos.

## 12.2 Desafíos de la ciencia revolucionaria

Además de establecer como punto de partida de su trabajo las limitaciones del propio aparato teórico de la ciencia normal. Las ciencias y filosofía revolucionarias también enfrentan una serie de desafíos propios del trabajo académico. Por ejemplo el examen de la utilidad de los términos de racionalidad y verdad que hemos escrutado en acápite anteriores. Otro desafío es el eurocentrismo, especialmente de las ciencias sociales, expresado en la idea de progreso, que asumía que los procesos ocurridos en Europa entre los siglos XVI al XIX, que hicieron posible su hegemonía mundial (desarrollo tecnológico, político, cultural) pueden ser replicable en el resto del mundo.

Otro cuestionamiento es el estudio del tiempo, su problemática incumbe los territorios de las ciencias naturales y sociales. En el primer caso los estudios de Prigogine proponen que la flecha del tiempo hace que todos los procesos sigan una misma dirección pero a su vez todo sea diferente. Estamos viviendo el tránsito de un universo geométrico cartesiano-newtoniano a un universo complejo, narrativo.



“En lugar de la omnipresencia de la repetición, la estabilidad y el equilibrio, que era la visión de la ciencia clásica, la ciencia de la complejidad ve por todas partes inestabilidad, evolución y fluctuaciones, no solo en la escena social sino en los procesos más fundamentales de la escena natural. Prigogine define esto como el pasaje de un universo geométrico a un universo narrativo, donde el problema central es el tiempo. Por lo tanto la naturaleza y los seres humanos no están separados, y mucho menos son extraños entre sí. Esto, sin embargo, no es así porque los humanos operen en relación con la naturaleza en términos de las descripciones de la ciencia clásica, sino precisamente por la razón contraria, que la naturaleza opera en términos de las descripciones que utilizamos normalmente para los humanos.” (Wallerstein, 2002: 188)

El tiempo hace que la separación cartesiana entre sujeto y objeto se disuelva. Puesto que tanto los procesos que involucran la dinámica de las sociedades humanas como los fenómenos del mundo físico tienen un carácter irreversible (el tiempo va en una sola dirección) y sus efectos son múltiples. Haciendo que la probabilidad deje de ser una forma menor de la verdad para convertirse en la única verdad que existe.

“La naturaleza nos presenta a la vez procesos irreversibles y reversibles pero los primeros son la regla y los segundos la excepción. Los procesos macroscópicos como las reacciones químicas y los fenómenos de traslado son irreversibles. La irradiación solar resulta de procesos nucleares irreversibles. Ninguna descripción de la ecosfera sería posible sin los innumerables procesos irreversibles que en ella se producen. Los procesos reversibles en cambio, siempre corresponden a idealizaciones para atribuir al péndulo un comportamiento reversible debemos descartar la fricción y ello solo vale como aproximación”. (Prigogine, 1996: 25)

Uno de los esfuerzos de una ciencia revolucionaria es romper con la idea del tiempo y el espacio como escenarios pasivos de la realidad. Ambos constituyen una parte activa de la realidad, presentándose además de forma conjunta, como el binarismo espacio-tiempo. En el caso de las ciencias sociales este binarismo puede incluso adoptar formas distintas. En 1958, Fernand Braudel en su famoso ensayo *La historia y las ciencias sociales*, fue uno de los pioneros en proponer distintas variedades de tiempo para el estudio de la historia: El tiempo episódico, el coyuntural (mediano plazo), el estructural (largo plazo) y el de los sabios, el tiempo eterno de las generalizaciones de la ciencia nomotética. Y cada tiempo adopta sus propias dimensiones espaciales. A continuación presentamos ejemplos concretos de estas diversas formas de aprehender el espacio-tiempo (Wallerstein 1999: 154-159): 1) El tiempo episódico, es el tiempo de los acontecimientos inmediatos. Analizaremos el desarrollo de la cultura chicha. Resulta difícil darle una fecha de inicio.

Podría ser con el surgimiento de la Shapimania<sup>37</sup> en los años ochenta, 1981 para ser más precisos en la ciudad de Huancayo. En esta zona además de los Shapis también aparecieron otras bandas importantes para el movimiento chicha como Genesis y Alegría. Sin embargo otros autores señalan que el epicentro de la chicha fue la ciudad de Lima (Bailón y Nicoli, 2009) en los años 70, cuando por la fuerte presencia de migrantes de la sierra empezaron a popularizarse bandas limeñas que hacían una cumbia ahuyñada, entre ellos el grupo Celeste de Chacalón, Maravilla y Vico y su grupo Karicia. ¿Entonces la chicha empezó en Lima o Huancayo?, ¿en los 70 o los 80? Obviamente no hay una sola respuesta.

2) Luego está el tiempo coyuntural, el tiempo de los ritmos alternantes, al que Wallerstein denomina tiempo ideológico. Podemos ejemplificarlo con las categorías de Primer, Segundo y Tercer Mundo. Esta clasificación surgió en el año 1952, es un término acuñado por el francés Alfred Sauvy haciendo una analogía con el término francés *tercer estado*. Buscando designar un conjunto de países que no estaban alineados ni con el bloque occidental liderado por los Estados Unidos y el bloque comunista liderado por la Unión Soviética. Desde un inicio el término tuvo problemas porque habían países que no estaban alineados a los Estados Unidos y no eran comunistas ni pobres, por ejemplo Suiza, Suecia, Austria. También existían países comunistas que no se consideraban aliados de la Unión Soviética: Yugoslavia y China. Y hoy en día en que el segundo mundo no existe, algunos países excomunistas han pasado a ser parte del primer mundo y otros al tercero. También ha surgido un cuarto mundo, los llamados estados fracasados del Africa subsahariana y los estados islámicos de Afganistán, Irak y Siria.

En el nuevo orden imperial la figura de los 4 mundos se complica todavía más porque su ubicación geográfica no se puede demarcar con claridad. En muchos países del primer mundo, los migrantes ilegales que viven ahí lo hacen en guetos que no se diferencian mucho de las difíciles condiciones de vida de sus países de origen. En la ciudad de Lima hay enclaves primer mundistas. Territorios donde existen mecanismos para hacer cumplir la ley y un grupo de ciudadanos privilegiados que tienen acceso a servicios de educación y salud del primer mundo (obviamente privados) Sin embargo comparten estos territorios a

---

<sup>37</sup> Shapimanía, fenómeno musical desatado por los Shapis, grupo huancaíno de cumbia andina que se hizo muy popular en la capital en los años 80 del siglo pasado.

pesar de los muros y garitas de control con multitudes del tercer y cuarto mundo (cambistas, vendedores ambulantes, combis, etcétera)

3) El tiempo estructural de largo plazo corresponde al espacio estructural de gran escala. Wallerstein ejemplifica esta categoría a partir del estudio del sistema mundo capitalista. Es un sistema que ha tenido un inicio temporal y tendrá un final temporal. Él propone el siglo XVI como el surgimiento de este sistema y obviamente otros autores dan fechas diferentes. Sobre su declive y desaparición tampoco hay un acuerdo. Tampoco existe un consenso sobre sus límites territoriales, ¿Qué países abarcaba en el siglo XVI? ¿Y en el siglo XX los llamados países del bloque comunista estaban fuera del sistema capitalista? Para Wallerstein el llamado segundo mundo era parte del sistema mundo capitalista, se trataba obviamente de un capitalismo de estado y fue clave para la supervivencia del sistema, porque sirvió para sacar de la edad media a millones de seres humanos (rusos y chinos) e incorporarlos dentro de la lógica de la producción fabril.

4) Por último podemos hablar de la época de los sabios, de un tiempo y espacio eterno. Y es la aproximación que hace a los fenómenos de la realidad la ciencia social nomotética. Existen principios generales que son atemporales. “Si el incesto es un tabú universal, inherente a la naturaleza (¿la naturaleza biológica?) del socializar del hombre, entonces no importa que lo estudiemos aquí o allá, ahora o después (...) En esta perspectiva, si en términos científicos deseamos saber más sobre los fenómenos complejos (es decir complicados y enredosos) como la historia de la humanidad, en última instancia la encontraremos en los mundos intelectuales más sencillos y puros, en la biología y también en la física.” (Wallerstein, 1999: 154-159)

### 12.3 El empirista ciego

El cuestionamiento a las nociones de espacio y tiempo o mejor dicho espacio-tiempo le abre al conocimiento un amplio espectro de posibilidades. Estamos en un mundo incierto, sin certezas, sin un espacio-tiempo trascendente. Este mundo diferente demanda formas diferentes a las clásicas para conocerlo. Foucault en la descripción de su trabajo en la

arqueología del saber nos da pistas para entender cuál es el papel del científico revolucionario:

“La arqueología del saber no es un libro de metodología. No tengo un método que aplique de la misma forma a dominios diferentes. Al contrario diría que es un mismo campo de objetos, un dominio de objetos el que trato de aislar utilizando instrumentos que encuentro o forjo en el momento mismo de hacer mi investigación pero sin privilegiar en absoluto el problema del método. En esa medida además no soy estructuralista en modo alguno, porque los estructuralistas de la década de los cincuenta, los sesenta tenían en esencia el objetivo de definir un método que fuera, si no de validez universal, sí al menos válido en general para toda una serie de objetos diferente: el lenguaje, los discursos literarios, los relatos míticos, la iconografía, la arquitectura...Ese no es para nada mi problema: trato de poner de relieve esa especie de capa, e iba a decir interfaz, como dicen los técnicos modernos, la interfaz del saber y el poder, la verdad y el poder. En eso consiste mi problema.

Hay efectos de verdad que una sociedad como la occidental –y ahora podemos decir la sociedad mundial – produce a cada instante. Se produce la verdad. Esas producciones de verdades no pueden dissociarse del poder y de los mecanismos de poder, porque estos últimos hacen posibles, inducen esas producciones de verdades y, a la vez, porque estas mismas tienen efectos de poder que nos ligan, nos atan. Lo que me preocupa son esas relaciones verdad/poder, saber/poder. Entonces esa capa de objetos o, mejor, de relaciones, es difícil de captar; **y como no tenemos una teoría general para aprehenderlas, soy, si se quiere, un empirista ciego, es decir que estoy en la peor de las situaciones. No tengo una teoría general y no tengo tampoco un instrumento seguro. Ando a tientas, fabrico como puedo, instrumentos que se destinan a poner de relieve objetos. Los objetos están en alguna medida determinados por los instrumentos buenos o malos que fabrico. Son falsos si mis instrumentos son falsos...Trato de corregir mis instrumentos por los objetos que creo descubrir, y en ese momento el instrumento corregido pone de manifiesto que el objeto que yo había definido no es del todo el que había creído y de ese modo farfallo o titubeo de libro en libro**”. (Foucault, 2012: 73-74, el énfasis es nuestro)

Esta es una nueva forma de concebir el trabajo intelectual. El investigador que andan a tientas en un mundo caótico, que a pesar de sus limitaciones se enfrenta y se involucra con el mundo. Esta nueva visión del trabajo filosófico marcó una distancia radical con el enfoque cartesiano que proponía más bien un sujeto investigador que tomara distancia del mundo. Descartes hizo del núcleo de su empresa filosófica la separación entre sujeto y objeto. El mundo es un escenario escindido del hombre, una res extensa opuesta a la res cogitans. Heidegger va proponer una tesis inversa, tomando como punto de partida a Descartes y Husserl. El dictum cartesiano “pienso luego existo”, o mejor dicho “tengo conciencia luego soy”, puesto que Descartes no hacía referencia a un pensamiento sofisticado, racional sino a un estado alerta de nuestra mente. Para Husserl se trata de

una mente dirigida hacia algo y califica esta intencionalidad de la mente como un fenómeno maravilloso<sup>38</sup>.

Heidegger no está de acuerdo con esta tesis. La conciencia para él no tiene un rol protagónico en nuestra relación con el mundo. En lugar de ser sujetos reflexivos, somos entes de acción. Para demostrar su enfoque trabajo una serie de ejemplos muy sencillos como el carpintero diestro en su labor que cuando martillea no es consciente que lo está haciendo. Algo similar nos sucede cuando conducimos un auto y somos ya choferes expertos. No somos conscientes de una serie de movimientos que tenemos que realizar para que el auto circule correctamente, posiblemente solo hemos tenido conciencia absoluta del embrague, los cambios, cuando estábamos tomando nuestras clases de manejo.

Los seres humanos para Heidegger seríamos sujetos de acción en lugar de reflexión. Esta perspectiva deja sin base a las principales preguntas de la teoría del conocimiento.

“A partir de Descartes, los filósofos habían considerado al ser humano un sujeto en un mundo de objetos, y por eso precisamente se consideraron problemas principales de la filosofía aquéllos relacionados con el conocimiento. ¿Cómo adquirimos conocimiento acerca de los objetos que construyen el mundo?...¿Puede ser seguro ese conocimiento?...¿En qué se basaría dicha seguridad?...y así sucesivamente. Heidegger dice que estas preguntas están equivocadas desde un principio. O para ser más exactos, admite que puedan surgir como temas de preocupación secundarios, pero considera que es una profunda equivocación considerar que son los temas principales. En primer lugar y en nuestros modos de ser más característicos, no somos sujetos, espectadores, observadores, separados por una venta invisible del mundo de los objetos en el que nos encontramos. No estamos separados de la realidad externa que está ‘ahí afuera’, tratando de obtener conocimiento de ella como si fuera algo radicalmente diferente de nosotros mismos, y tratando de relacionarnos con ella. Por el contrario, formamos parte de la realidad, y desde el principio estamos dentro de ella, enfrentándonos a ella. Así pues no somos en un sentido fundamental ‘sujeto observadores’ ni ‘seres conocedores’ como nos han concebido los filósofos tradicionales. Somos especialmente seres que se enfrentan –e incluso podríamos llegar a decir, seres que son. Somos seres dentro de un mundo de seres, existencias en un mundo de existencias, y de ahí es de donde partimos” (Magee, 2004: 280-281)

Este sujeto que se enfrenta, que construye realidad, nos obliga a replantear nuestra idea de ciencia. En lugar de convertir al científicos en la versión contemporánea del Chamán o el sacerdote, una suerte de médium revelador de una verdad absoluta. El trabajo del

---

<sup>38</sup> “La idea fundamental de Husserl es que la mente se orienta intencionalmente hacia los objetos, así, por ejemplo, percibo ese objeto como una mesa vista desde arriba. También puedo recordarla, tener creencias o deseos acerca de ella. Casi todo mi contenido mental se orienta intencionalmente (a excepción de los dolores de cabeza y los estados de ánimo), y Husserl señaló que la intencionalidad era un factor único de la mente. De todo el universo sólo la mente tiene intencionalidad hacia algo externo a sí mismo”.(Magee, 2004:277)

científico debería asumir otro tipo de tareas. “En lugar de preguntar: ‘¿Existen verdades ahí afuera que nunca descubriremos?’, preguntaríamos: ‘¿Hay modos de hablar y actuar que aún no hayamos explorado?’. En vez de preguntar si tenemos ya ante nuestros ojos la naturaleza intrínseca de la realidad (...) preguntaríamos si cada una de las distintas descripciones de la realidad que empleamos en nuestras diversas actividades culturales es la mejor que cabe imaginar, el mejor medio para los fines a los que sirven tales actividades.

Este cambio de hábitos intelectuales tendría al menos otras dos ventajas concretas. Primero contribuiría a que dejáramos de dar prioridad a una de esas actividades (la religión, por ejemplo, o la ciencia natural) sobre las otras. Segundo nos ayudaría a no preocuparnos más por la objetividad, permitiendo que nos demos por satisfechos con la intersubjetividad. Haría que no siguiéramos planteando preguntas ociosas como ‘¿Existen hechos objetivos en relación con lo correcto y lo incorrecto, como los hay en relación con los electrones y los protones?’” (Rorty, 2000: 17-18)

Este cambio de hábitos intelectuales que plantea Rorty no establece una ruptura radical con el núcleo central del conocimiento científico: la construcción de teorías. Explicaremos a continuación como este proceso constructivo necesita de una enorme dosis de imaginación y creatividad

#### 12.4 Deconstruyendo las teorías

La ciencia construye teorías no las descubre. Una teoría explica la realidad estableciendo relaciones entre hechos. El proceso de construcción consiste en relacionar hechos aparentemente inconexos. Si vemos que un metal se dilata por acción del calor en un laboratorio 1 y luego observamos que otro material clasificado como metal se dilata en un laboratorio 2. Si continuamos experimentando con diversos metales en  $n$  laboratorios y continuamos observamos el mismo fenómeno de dilatación. Podemos inferir que todos los metales se dilatan por acción del calor. Hemos construido una ley física. El proceso de construcción tiene su base en la palabra “todos”. La mente del investigador encuentra una regularidad en este tipo de cuerpos (metales) Estamos aquí ante una ley científica

observacional. Porque la hemos aprendido de forma inductiva y a partir de hechos que podemos reconocer con nuestros sentidos de forma directa o a través de aparatos muy sencillos como los termómetros.

Pero las leyes más importantes de la ciencia no se construyen de esta manera. Platón en el Teeteto ya había señalado que el conocimiento no es la percepción. El conocimiento tiene que ver con una capacidad relacionada con el juicio. La realidad no solo los hechos sino la forma como estos se relacionan. Si una criatura extraterrestre observará por primera vez un salón de clase con alumnos y un profesor. El mensaje que enviaría a su base sería primero describir hechos: “un grupo de terrícolas escuchando mensajes de otro sujeto”. A continuación como se trata de una criatura inteligente intentara explicar por qué están reunidos estos terrícolas allí, sus hipótesis podrían ser: “Es una forma de hacerlos dormir”, “es un ritual de sujeción”, “es una extraña manera de transmitir conocimiento”. Cualquier criatura inteligente es capaz de construir hipótesis a partir de una débil o breve relación con el mundo observacional. Esto lo podemos llevar a un plano más sofisticado, examinando un conjunto de términos teóricos de la ciencia que no tienen un correlato directo con el mundo observacional. No hay forma de reconocer “átomos”, “quarks”, “debido proceso” o “democracia”, observado atentamente la realidad. Porque se trata de conceptos teóricos, cuyo estatus de existencia es diferente a un término observacional. No los podemos aprender con nuestros sentidos o a través de aparatos sencillos. Los términos teóricos se construyen a partir de hipótesis que van a demandar del investigador una alta dosis de imaginación y creatividad.

“¿Cómo pueden descubrirse leyes teóricas? No podemos decir: ‘Reunamos cada vez más datos, y luego generalicémoslos más allá de las leyes empíricas hasta llegar a leyes teóricas’ Nunca se descubrió una ley teórica de esta manera. Observamos piedras, árboles y flores, percibimos diversas regularidades y las describimos mediante leyes empíricas. Pero por mucho o por cuidadosamente que observemos tales cosas, nunca llegaremos a un punto en el cual podamos observar una molécula. El término molécula nunca surge como resultado de observaciones. Por esta razón por muchas que sean las generalizaciones que efectuemos a partir de observaciones, nunca llegaremos a elaborar una teoría de los procesos moleculares. Una teoría semejante debe surgir de otra manera. No se le enuncia como una generalización de hechos sino como una hipótesis. Luego se pone a prueba la hipótesis de una manera análoga en ciertos aspectos, al ensayo de una ley empírica. De la hipótesis se derivan ciertas leyes empíricas, las cuales, a su vez, son sometidas a pruebas mediante la observación de hechos.” (Carnap, 1969: 306)

La función de las leyes teóricas es construir también nuevas leyes y términos observacionales. “Las leyes teóricas se relacionan con las leyes empíricas de una manera análoga a como las leyes empíricas se relacionan con hechos aislados. Una ley empírica ayuda a explicar un hecho que ha sido observado y a predecir un hecho aún no observado. Análogamente, la ley teórica ayuda a explicar leyes empíricas ya formuladas y a permitir la derivación de nuevas leyes empíricas” (Carnap, 1969: 304).

Los términos teóricos de las ciencias sociales también siguen este proceso. Si definimos la democracia como un sistema político que hace posible que los miembros de la sociedad puedan orientar y dirigir el poder del Estado a través de mecanismos directos e indirectos. Los conceptos observacionales de democracia tendrían que estar en consonancia con los principios expresados en el término teórico. En ese sentido el acto observacional “ir a votar” guarda lógica con el término teórico porque permite el acceso al poder a las mayorías. Así mismo podríamos evaluar si los medios virtuales son escenarios democráticos siempre en cuando las mayorías tengan acceso y puedan orientar sus contenidos al debate de la cosa pública.

### 12.5 El trabajo sucio de los científicos y filósofos

La construcción de una teoría científica demanda una enorme creatividad. Algo similar sucede también en el campo de la filosofía. Solo genios como Newton, Einstein, Kant o Hegel pueden establecer principios o leyes inadvertidas para el común de los mortales.

“En la actualidad, puede resultarnos extraño que nunca se le ocurriera a nadie, antes de Newton, que la misma fuerza hace que la manzana caiga y la Luna gire alrededor de la tierra. En realidad, no era probable que tal pensamiento se le ocurriera a nadie. No es porque la respuesta fuera muy difícil de dar, sino porque nadie había planteado la pregunta. Este es un punto fundamental. Nadie se había preguntado: ‘Cuál es la relación entre las fuerzas que los cuerpos celestes ejercen unos sobre otros y las fuerzas terrestres que hacen que los objetos caigan al suelo?’ Aun hablar en términos tales como ‘terrestre’ y ‘celeste’ es establecer una división, distinguir en la naturaleza dos regiones fundamentalmente diferentes. La gran visión de Newton consistió en superar esta división, en afirmar que no existe ningún abismo fundamental. Existe una naturaleza, un mundo. La ley universal de la gravitación era la ley teórica que explicaba por primera vez tanto la caída de una manzana como las leyes de Kepler acerca de los movimientos de los planetas. En la época de Newton, pensar en tales términos generales era una aventura psicológicamente difícil y sumamente osada” (Carnap, 1969: 327)



Que queda para el resto de los mortales que no tienen la capacidad de poder ver estas nuevas posibilidades o relaciones. Al resto solo nos queda realizar un trabajo de baja policía y de difusión.

“La filosofía avanza, no haciéndose más rigurosa, sino volviéndose más imaginativa. En este campo, como en casi todos los demás, el progreso lo impulsan en cada generación algunas personas que atisban una posibilidad no captada hasta entonces por nadie (...) Los demás –los subalternos a los que nos corresponde hacer la limpieza y eliminar lo que estos pioneros imaginativos han visto como residuos- desempeñamos una útil función social. Nosotros hacemos el trabajo sucio (aunque desde luego, ésta no es nuestra única función. También llevamos a cabo una considerable labor divulgativa, propagandística y pedagógica) Decir que hacemos nuestro trabajo de manera ‘rigurosa’ o ‘profesional’ no es más que decir que lo ejercemos de un modo aceptable para, y adaptado a la comunidad de profesores de filosofía a la que pertenecemos.” (Rorty, 2000: 20)

Otra tarea del conocimiento especialmente del social y humanístico es dar cuenta de la dinámica de los procesos de construcción de los discursos hegemónicos (verdaderos) de una sociedad. Estos discursos se traslapan con los regímenes y prácticas del orden político, económico y social.

Esta es una tarea que hemos venido describiendo a lo largo de esta investigación. Otra práctica importante de la ciencia, que se desprende de los cuestionamientos a la noción de verdad por correspondencia, es dejar de lado la concepción mecanicista y reduccionista de la ciencia cartesiana newtoniana y sustituirla por una visión más bien organicista y holista.

El modelo de ciencia reduccionista ha sido especialmente fértil en el campo de las ciencias naturales. “El reduccionismo, en las ciencias físicas, ha permitido elaborar una imagen relativamente simple del mundo y, a la vez, ha despejado muchas de las aparentes complicaciones y los obstáculos que demandan la comprensión de algunos de los 105 fenómenos más importantes de la naturaleza. Reducciones absolutamente notables en ese sentido son, por ejemplo, la de los sonidos a la tabla de los fonemas; la de los elementos a su tabla correspondiente; la de las fuerzas, a las cuatro hoy admitidas; la del proceso formativo de la vida al juego del ADN, etc. La aplicación de los procedimientos analíticos fundamentales para el desarrollo y avance de la ciencia moderna esta íntima e indisolublemente ligada a este tipo de reduccionismo fructífero. No cabe duda por lo

demás, de que con toda sus limitaciones ha sido la combinación del ímpetu reduccionista y de la visión mecanicista del cuerpo humano, lo que ha permitido el extraordinario salto cualitativo de la biología en los últimos siglos” (Abugattas, 2005: 49-50)

Toda esta potencia del reduccionismo pierde su ímpetu en el campo de las ciencias del hombre. Incluso si se apostara por este mecanismo, la posibilidad de expresar en un lenguaje cuantitativo los objetos y problemas de estudio del campo social es muy limitada. Una salida es repensar la práctica científica misma. El génesis de las ciencias naturales ha sido la idea de dominación y control de la naturaleza. Esta concepción tiene una vieja data en el mundo occidental, incluso desde una perspectiva religiosa. El dios hebreo es asumido como un ser distinto al mundo y al hombre. Descartes y Kant van a confirmar desde una perspectiva racional esta separación entre sujeto y objeto. El desarrollo de la ciencia no solo va consolidar esta distinción sino que a través del proceso de abstracción, su lectura de la realidad va ser absolutamente artificial. De las cosas del mundo, de su riqueza, sus accidentes, solo son de interés científico sus características más generales. Otro tanto va suceder con la técnica, considerada tradicionalmente como una aplicación neutral del conocimiento científico. “Se da a veces el ejemplo del martillo: el martillo se dice no es un arma, sino un instrumento que sirve para clavar, pero por sus características físicas, puede ser utilizado por arma para alguien que quiera defenderse o agredir al prójimo. Al respecto debemos preguntarnos: ¿Es la técnica moderna, esto es la tecnología, un martillo?

La fuerza el argumento antes reseñado radica, seguramente en la tendencia natural de la época a pensar en las cosas como en objetos, es decir, en seres que están más allá del bien y del mal, más allá de toda valoración y de toda moral. Kant mejor que nadie, ha representado esta postura filosófica al insistir en que lo único que puede ser moralmente calificado es la voluntad” (Abugattas, 2005: 31-32)

Contrario a la posición de Kant, Nietzsche consideraba que el conocimiento y la técnica (la realización de la ciencia) no eran neutrales sino el efecto de una lucha donde están en juego intereses, pasiones. El mismo Abugattas (2005) señaló en su ensayo *sobre la naturaleza de la tecnología*, que la tecnología no fue inventada para que el hombre

domine sus pasiones, sino por el contrario, para que las libere y, una de sus pasiones más importantes ha sido el ansia de dominio.

Dar la vuelta a esta idea de la naturaleza como un objeto separado del sujeto. Y de la ciencia y la técnica como algo neutral podrían constituirse en los ejes de una nueva forma de repensar la ciencia.

Desarrollar una concepción que nos aleja de una visión cosificada de la naturaleza, debería tener como punto de partida la complejidad del mundo. Las leyes científicas son expresiones de regularidades que son como islas en un océano de excepciones. Esta complejidad aumenta de forma superlativa en el caso de las ciencias humanas. La salida a estos escenarios no debería limitarse al discurso *fobiocientífico* de algunos autores postmodernos sino a la búsqueda de otras formas de aproximarnos a esta nueva imagen del mundo, superando los paradigmas de la modernidad cartesiana.

## Epílogo

Uno de los problemas centrales de la propuesta filosófica de Michel Foucault fue la relación entre poder y saber o para decirlo en sus propias palabras la interfaz entre saber y poder. El ensayo *“la verdad y las formas jurídicas”* es posiblemente el texto foucaultiano que encara de manera más explícita esta conexión y la particular forma que tenía este filósofo francés de entender ambos conceptos. En primer lugar el poder desligado de la acepción tradicional de la soberanía estatal (reyes, parlamentos, presidentes) y más bien entendido como un conjunto de prácticas o dispositivos que han tenido como objetivo el ordenamiento del cuerpo social: la tortura, la vigilancia, la confesión, los exámenes, etcétera. Y un saber desligado del aséptico mundo de las ideas, para involucrarse y traslaparse con los dispositivos de poder que hemos citado.

Para Foucault las grandes rupturas en el campo del conocimiento tienen estrecha relación con las transformaciones en el campo jurídico político. Como hemos podido apreciar en esta investigación el cambio cualitativo de los mecanismos de control social, constituyeron los agenciamientos que hicieron posible la consolidación de un tipo particular de conocimiento.

En la antigüedad fuerzas sobrenaturales determinaban la inocencia o culpabilidad de un sujeto, a partir de una serie de rituales y diversas pruebas (el juramento, el duelo, la tortura). Estos mecanismos fueron traslapados a la forma de conocimiento hegemónica de la antigüedad y el medioevo: el mito. En el texto mítico son fuerzas sobrenaturales los agentes causales del acontecimiento.

Con la consolidación de las formas de producción capitalista, surgieron en Europa nuevos dispositivos de control social que contaron con una participación más activa del aparato estatal. Aparecieron la figura del fiscal, el juez y el testigo. Este último es de suma importancia, pues sin importar su rango social, solo con su testimonio podía condenar o absolver a un acusado. El testigo reproduce un hecho de forma racional, este mecanismo ha tenido correspondencia con el discurso científico. A través del experimento también se van a reproducir los hechos del mundo.

El aparato judicial moderno terminó de formarse con el invento de formas de castigo más apropiadas a las necesidades de la civilización capitalista. Surgieron dos elementos centrales en el paisaje social contemporáneo: la policía y la cárcel. Para Foucault el verdadero fundador de la modernidad no fue Descartes ni Kant sino el sujeto que diseñó la primera cárcel panóptica. Este dispositivo es de importancia capital porque a su imagen y semejanza se construyeron las principales instituciones de la modernidad: la escuela, la fábrica, el hospital. En estos espacios si bien la tortura no desapareció del todo, comenzó a ser sustituida por un régimen de vigilancia y control permanente del sujeto. Mientras que en la anterior forma jurídica de la encuesta se trataba de reconstruir un suceso, en las instituciones de encierro se trata de reconstruir un sujeto. Estas instituciones fueron el territorio del cual se extrapolaron los principales objetivos de las ciencias sociales, siendo uno de los tópicos más importantes las prácticas de readaptación y normalización de los sujetos. La antropología estudiando a las poblaciones europeas de ultramar. La sociología a los marginales de las urbes de Europa y la psicología normalizando a los marginales dentro de las instituciones (escuelas, hospitales, cárceles)

Con las dramáticas transformaciones ocurridas en el siglo XX: caída del mundo socialista, desarrollo de la tecnología informática, desruralización del mundo. El capitalismo va a construir nuevos dispositivos de poder que van a superar los espacios de encierro. Gilles Deleuze discípulo de Foucault nos ofrece una perspectiva de estos nuevos horizontes del capitalismo y el poder en su ensayo: *Postscriptum sobre la sociedad de control*<sup>39</sup>. Si bien hoy en día el capitalismo pareciera querer desmontar los aparatos de encierro no ha dejado de lado los mecanismos de vigilancia. Por el contrario estos han adquirido tales niveles de sofisticación que el propio Deleuze ha denominado a la sociedad contemporánea como la sociedad de control. La principal diferencia que existe entre los mecanismos de vigilancia de la sociedad disciplinaria y la contemporánea es que estos últimos cuentan con la anuencia y activa participación de los propios sujetos. Si el dictum de la modernidad fue *pienso luego existo*, para Deleuze sería *debo luego existo*. La deuda y

---

<sup>39</sup> El texto se encuentra en el libro *Conversaciones 1972-1990* de Gilles Deleuze y en la siguiente dirección web [http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T10\\_Docu1\\_Conversaciones\\_Deleuze.pdf](http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T10_Docu1_Conversaciones_Deleuze.pdf)

el consumismo son los mecanismos de control social más eficientes que se hayan inventado. A esto hay que sumar la flexibilidad laboral (el fin del trabajo con horarios fijos y beneficios) y toda la cultura del éxito hiperindividualista. Obviamente el poder como el propio Foucault señaló tiene su contraparte en la resistencia. Hoy en día esta se expresa en la multitud, figura política que a diferencia del pueblo o la masa reniega de las nociones de uniformidad, unidireccionalidad y de cualquier ente que se atribuya su representación. Las multitudes (el plural nunca fue más pertinente) son la resultante de procesos migratorios y los múltiples mestizajes. Si bien estos han sido una constante en la historia de la humanidad, se trataría de acontecimientos que han adquirido en las últimas décadas una mayor velocidad e intensidad. Las multitudes son diversas, híbridas, transculturales y han propuesto y actualizado nuevas formas de entender el cuerpo, la política, la economía y el conocimiento.

El conocimiento cartesiano newtoniano que ha sido la forma de saber más elaborado del mundo occidental, resulta una herramienta poco efectiva cuando se aviene a estudiar los fenómenos sociales de nuestra era. Su rigidez binaria, su infatigable búsqueda de regularidades y su concepción del acontecimiento como algo reversible (lo que significa que el tiempo es irrelevante) hacen de la ciencia cartesiana un dispositivo incapaz de aprehender la complejidad de las nuevas formas sociales que mutan con facilidad, y se camuflan en un océano de excepciones.

Este mundo necesita una forma distinta de entender el conocimiento y la política (el poder). Se hace imprescindible el desarrollo de una ciencia revolucionaria que trascienda los dualismos: ciencias naturales/epistemología y ciencias del hombre/hermenéutica. Cuando tranquilamente podríamos tener aproximaciones hermenéuticas en las ciencias duras y epistemológicas en las humanidades. Tenemos que arriesgarnos y alejarnos de esta concepción que Kuhn denominaba como ciencia "normal" que explica los fenómenos a partir de un aparato teórico más o menos estable. Y penetrar en los territorios de una ciencia "revolucionaria" que tiene como líneas de trabajo: las limitaciones de las teorías de la ciencia normal, las excepciones que escapan a las regularidades (leyes) y una concepción activa del espacio/tiempo. Como señala Rorty (2000: 17) una ciencia

revolucionaria en lugar de preguntar: “¿Existen verdades ahí afuera que nunca descubriremos?, preguntaríamos: ¿Hay modos de hablar y actuar que aún no hayamos explorado? En vez de preguntar si tenemos ya ante nuestros ojos la naturaleza intrínseca de la realidad (...) preguntaríamos si cada una de las distintas descripciones de realidad que empleamos en nuestras diversas actividades culturales es la mejor que cabe imaginar, el mejor medio para los fines a los que sirven tales actividades”

Un primer paso en la consecución de este nuevo saber, sería dejar de lado esta concepción instrumentalista y mercantilista de la ciencia y la tecnología. Hemos cosificado el mundo y lo que es peor aún nos hemos cosificado nosotros mismos, reduciéndonos a criaturas productivas y eficientes. Seres humanos unidimensionales signados por una sola concepción del ser: la eficacia, sin ningún tipo de trascendencia o teleología. La excesiva automatización de los procesos productivos (en nombre de la eficiencia) está convirtiendo a la mayoría de seres humanos en dispositivos inservibles. Solo una elite muy reducida de trabajadores del conocimiento tiene posibilidades reales de ser productiva, debido a que el trabajo con las máquinas informáticas demanda altos niveles de escolaridad y calificación.

Acabar con esta visión mercantilista no será una tarea sencilla, el problema se complejiza todavía más porque los antagonistas más visibles de esta concepción proponen alternativas cargadas de intolerancia y fanatismo (movimientos teológicos, ecologistas radicales, grupos nacionalistas). Una vuelta a la edad media no es una solución deseable para nadie. Una vía podría ser la posibilidad de un capitalismo con rostro humano. La mayoría de críticos del sistema podría considerar esto como un oxímoron, pero existen argumentos teóricos y prácticas sociales que demuestran que esto es posible. La sociedad no solo son redes comerciales y el estado, la modernidad también fue constituida por un tercer sector preocupado por desarrollar trabajo social en beneficio de las comunidades, utilizando tanto fondos públicos y privados. Las ONG, asociaciones de voluntariado y empresas sociales, son un tipo particular de organización que tiene una visión de sus actividades más allá de lo comercial.

Existen también formas de capitalismo popular basados en la cooperación y un acceso a la propiedad sin altos niveles de concentración. Los banco de los pobres y la epopeya emprendedora de los migrantes del mundo rural a las grandes ciudades, son las principales señales de esta utopística, es decir alternativas viables, ante el dilema planteado por la concepción mercantilista del capitalismo corporativo y los movimiento fanáticos antisistema. Esperamos que esta tesis pueda ser una herramienta que nos permita identificar las líneas de fuga a esta visión *cosificadora* del hombre y el mundo.



## Bibliografía

Abugattas, Juan. *Indagaciones filosóficas sobre nuestro futuro*. Lima: Fondo editorial de la UNMSM. Unesco, 2005.

Aguirre, Carlos. *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista. Estudio y entrevista*. Santiago: LOM ediciones; Ediciones Era, 2004.

Anderson, Chris. *La economía long tail*. De los mercados de masas al triunfo de los minoritario. Barcelona: Ediciones Urano, 2009.

Augé, Marc. *Los no lugares: espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 1998.

Bailón, Jaime y Nicoli, Alberto. *Chicha power. El marketing se reinventa*. Lima: Fondo editorial de la Universidad de Lima, 2009.

Ballón, José Carlos. *Un cambio en nuestro paradigma de ciencia*. Lima: CONCYTEC, 1999.

Baricco, Alessandro. *Los bárbaros. Ensayos sobre la mutación*. Barcelona: Anagrama, 2008.

Barr, Robert y John Tagg. "De la enseñanza al aprendizaje. Un nuevo paradigma para la educación del pregrado". *Diseño curricular por competencias* (Antología). Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Coordinación General Académica, Unidad de Innovación curricular, 1999.

Baudouin, Jurdant (et al.). *Imposturas científicas. Los malentendidos del caso Sokal*. Madrid: Ediciones cátedra, 2003.

Baudrillard, Jean. *Las estrategias fatales*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.

Bunge, Mario. *Vigencia de la filosofía*. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 1998.

Calderón Philippe. *Foucault por sí mismo*. Documental [en línea] <https://www.youtube.com/watch?v=wEsYlr5DQM>, 2003.

Carnap, Rudolf. *Fundamentación lógica de la física*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969.

Cassirer, Ernst. *Antropología filosófica*. México D.F.: Fondo de cultura económica, 1992.

- Castells, Manuel. *La sociedad red. Una visión global*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- "Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa". En [www.Lafactoria.web.com/articulos/castells7.htm](http://www.Lafactoria.web.com/articulos/castells7.htm), 1998.
- \_. "La ciudad de la nueva economía" [en línea] [http://www.cddc.vt.edu/digitalfordism/fordism\\_materials/castells.htm](http://www.cddc.vt.edu/digitalfordism/fordism_materials/castells.htm), 2000.
- \_. "Iniciativa empresarial e integración social" [en línea] [http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401126/401126\\_Etica\\_Comuni/leccin\\_29globalizacin\\_tecnologa\\_trabajo\\_empleo\\_y\\_empresa\\_iniciativa\\_empresarial\\_e\\_integracin\\_social.html](http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401126/401126_Etica_Comuni/leccin_29globalizacin_tecnologa_trabajo_empleo_y_empresa_iniciativa_empresarial_e_integracin_social.html), 2001.
- Cornford, Francis. *Antes y después de Sócrates*. Barcelona: Ariel, 1981.
- Chartier, Roger. *Escribir las prácticas: Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial, 1996.
- *Entre poder y placer: cultura escrita y literatura en la edad moderna*. Madrid: Cátedra, 2000.
- Chomsky, Noam. "El estado y las corporaciones" [en línea]. <http://zinternacional.zcommunications.org/sapnish/065chomsky.htm2005>
- D'Allonnes, Olivier (et al.) *Análisis de Michel Foucault*. Buenos Aires: Editorial Tiempo contemporáneo, 1970.
- De Soto, Hernando. *El misterio del capital*. Lima: Empresa editora El Comercio, 2000.
- *El otro sendero; la revolución informal*. Lima: Editorial El Barranco, 1986.
- Descartes, René. *Obras escogidas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1967.
- *El discurso del método*. Madrid: Alianza editorial, 1995.
- Deleuze, Gilles. *Mil mesetas; capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 2004
- *Conversaciones; 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos, 1996.
- Dewey, Jhon. *La busca de la certeza. Un estudio de la relación entre el conocimiento y la acción*. México D.F.: Fondo de cultura económica, 1952.
- Díaz, Esther. *La filosofía de Michel Foucault*. Buenos Aires: Biblos, 1995.
- Dieterich, Heinz y Noam Chomsky. *La sociedad global; educación, mercado y democracia*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1997.
- Dong-Sung Cho. "Competitividad internacional: una mirada desde Corea". *Scientia y Praxis* 21. Lima: Universidad de Lima 1997.

- Drucker, Peter. *La sociedad postcapitalista*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1994.
- Eliade, Mircea. *Aspectos del mito*. Buenos Aires: Paidós orientalia, 2000.
- Feyerabend, Paul. *¿Por qué no Platón?* Madrid: Tecnos, 2003
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México D.F.: Siglo XXI, 1968.
- *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza, 1981.
  - *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI, 1998a.
  - *Historia de la locura en la época clásica.1*. México D.F.: Fondo de cultura económica, 1998b
  - *Estrategias de Poder*. Barcelona: Paidós, 1999a.
  - *Entre filosofía y literatura*. Barcelona: Paidós, 1999b.
  - *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. México D.F.: Siglo XXI, 1999c.
  - *El poder una bestia magnífica*. Siglo veintiuno editores, 2012
- Franco, Carlos. *La otra modernidad. Imágenes de la sociedad peruana*. Lima: CEDEP, 1991.
- Fuentes, Carlos. *El espejo enterrado*. México D.F.: Fondo de cultura económica, 1992.
- Fuenzalida, Fernando. *La cuestión del mestizaje cultural y la educación en el Perú de nuestros días*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Galilei, Galileo. *Consideraciones sobre la opinión copernicana*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- Gusdorf, Georges (et al.) *Interdisciplinariedad y ciencias humanas*. Madrid: Tecnos, 1983.
- Hardt, Michael y Antonio Negri. *Imperio*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 2002.
- *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Buenos Aires: Debate, 2004.
  - *Common wealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Ediciones Akal, 2011.
- Harrison, Lawrence E. *El sueño panamericano*. Buenos Aires: Grupo editorial Planeta, 1999.
- Hevia, Julio. *Lenguas y devenires en pugna. En torno a la postmodernidad*. Lima: Universidad de Lima, Facultad de Comunicación, 2002.

Huntington, Samuel. "El desafío hispano"  
[http://www.letraslibres.com/sites/default/files/pdfs\\_articulos/pdf\\_art\\_9492\\_7368.pdf](http://www.letraslibres.com/sites/default/files/pdfs_articulos/pdf_art_9492_7368.pdf)  
[en línea]

Jenkins, Henry. *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós, 2008.

Lakatos, Imre. *Metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza, 1983.

Lessig, Lawrence. *Cultura libre: cómo los grandes medios usan la tecnología y las leyes para encerrar la cultura y controlar la creatividad*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2005.

Lipovetsky, Gilles. *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2012.

Levy, Pierre. *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós, 1999.

Magee, Bryan. *Los grandes filósofos*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2004.

Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional: ensayos sobre la ideología de la sociedad industrial*. Barcelona: Seix Barral, 1971.

Negri, Antonio y Cesare Casarino. *Elogio de los común*. Madrid: Paidós, 2012

Nugent, Guillermo. "Pragmatismo y postmodernidad. El caso de Richard Rorty". *Scientia et Praxis 20*. Lima: Fondo de desarrollo editorial, 1996.

Prigogine, Ilya. *El fin de las certidumbres*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1996.

Putnam, Hilary. *Razón, verdad e historia*. Madrid: Tecnos, 1988.

-. *Las mil caras del realismo*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1994.

Ries, Al y Jack Trout. *La guerra del marketing*. México, D.F.: McGraw Hill/Interamericana Editores, S.A., 2006.

Rifkin, Jeremy. *El siglo de la biotecnología. El comercio genético y el nacimiento de un mundo feliz*. Barcelona: Crítica/Marcombo, 1999.

-. *¿Hacia dónde se dirigen los valores? Coloquios del siglo XXI*, México D.F.: Fondo de cultura económica, 2006.

Rorty, Richard. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995.

Roncoroni, Umberto. *La forma emergente: arte y pedagogía en el medio digital*. Lima: Universidad de Lima, Fondo editorial, 2007.

-. *Filosofía y software. La cultura digital detrás de la pantalla*. Lima: Universidad de Lima, Fondo editorial, 2012.

Rorty, Richard. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995

Schneider, Ben. *Outsourcing. La herramienta de gestión que revoluciona el mundo de los negocios*. Bogotá: Editorial Norma, 2004.

Serres, Michel (et al). *¿Hacia dónde se dirigen los valores? Coloquios del siglo XXI*, México D.F.: Fondo de cultura económica, 2006.

Sokal, Alan y Bricmont, Jean. *Imposturas intelectuales*. Barcelona: Paidós, 1999.

Sodré, Muniz. *Reinventando la cultura: la comunicación y sus productos*. Barcelona: Gedisa, 1998.

-. *Comunicación: la ciencia y lo sensible*. Sevilla: Alfar, 2012.

Stiglitz, Joseph. *El precio de la desigualdad*. Madrid: Editorial Taurus, 2012

Vattimo, Gianni. *Adiós a la verdad*. Barcelona: Gedisa, 2010.

Villarán, Fernando. *La picadura del escorpión: ¿nos hemos librado de la crisis económica mundial?* Lima: Planeta, 2012

Wallerstein, Immanuel. *Abrir las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México D.F.: Siglo XXI editores, 1999a.

-. *Impensar las ciencias sociales; límites de los paradigmas decimonónicos*. México D.F.: Siglo XXI, 1999b.

-. *Conocer el mundo, saber el mundo: Una ciencia social para el siglo XXI*. México D.F. : Siglo XXI, 2002.

-. *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. México D.F.: Siglo XXI, 2003.